



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

“MADRES SOLTERAS; MUJERES SIN ETIQUETA”

TESINA

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

RODRÍGUEZ TOVAR TANIA

DIRECTORA DE TESIS:

HERNÁNDEZ CARBALLIDO ELVIRA

CIUDAD UNIVERSITARIA, MARZO 2013.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Página

INTRODUCCIÓN.....1

CAPÍTULO I: LA FAMILIA

LA FAMILIA UN NÚCLEO DE SUPERVIVENCIA

¿Dónde comenzó todo?.....5

LA DÍNAMICA FAMILIAR

Estructura cambiante.....7

LA FAMILIA COMO SISTEMA.....10

LA FAMILIA, UN CAMPO DE ESPERANZA

¿Condición social o sumisión total?.....13

LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DEL ORDEN FAMILIAR.....15

RETROSPECTIVA FAMILIAR.....17

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN Y DISOLUCIÓN FAMILIAR.....20

LA FAMILIA DISFUNCIONAL

Factor de crisis.....23

SOCIEDAD PATRIARCAL

Lenguaje masculino.....25

GINECOCRACIA

El derecho materno.....28

CAPÍTULO II: LA PAREJA

LA PAREJA COMO INSTITUCIÓN

¿Qué entendemos por pareja?.....32

TAN BUENO COMO LA CULPA

No eres tu soy yo.....36

CAMBIOS Y DISTORCIONES DE LA PAREJA	
Juntos hasta que el hastío nos separe.....	38
LA DISOLUCIÓN DE LA PAREJA	
Mitos y realidades.....	39
OPCIONES DE PAREJA	
¿Puede realmente existir?.....	41
VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA PAREJA.....	43
FALTA DE ESPIRITUALIDAD EN LA PAREJA.....	45
RUPTURAS GENERACIONALES	
La chaviza se impone.....	46
EL AMOR IDEALIZADO Y SU FRACASO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAREJA.....	48
¿EL AMOR ADOLECE PARA LOS ADOLESCENTES?.....	50
DEL AMOR CORTES, AL AMOR APASIONADO.....	51
LA NEGACIÓN	
Todo está en la mente.....	53
EL ENAMORAMIENTO	
Del amor al engaño.....	55
EXPERIENCIA COMÚN	
Nuestra carpeta oculta.....	56
LA ANGUSTIA DE LA PÉRDIDA Y LA ESPERANZA DEL AMOR PERDIDO.....	58
RELACIONES DESTRUCTIVAS	
Miedo a estar solas.....	59
CAPÍTULO III: MADRES SOLTERAS	
LA MUJER DEL NUEVO ORDEN.....	63
LAS MUJERES EN LA LITERATURA.....	64
LA MODERNIDAD Y SUS ESCRITOS	
La letra exacta.....	65

EL HADA DEL HOGAR.....	67
UN COMPLEJO LLAMADO CENICIENTA	
Los cuentos, cuentos son.....	70
LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN	
El villano preferido de los cuentos.....	72
LAS INSUMISAS	
La guía perfecta para la libertad.....	74
MUJERES INSTRUIDAS	
Lo poco que se sabe sobre una mujer dotada.....	75
¿SER MADRE PARA SER MUJER?.....	78
LA IMAGEN DE LA MUJER EN LOS MEDIOS MASIVOS DE INFORMACIÓN.....	79
MUJERES AL BORDE DE UN ATAQUE	
Reestructura Juvenil.....	81
LO EMBARAZOZO DEL EMBARAZO	
El hombre llega hasta donde la mujer quiere.....	83
LOS HIJOS NO ATAN, MUCHO MENOS UNEN.....	85
PATERNIDAD IRRESPONSABLE	
Una culpa compartida.....	86
UNA MUJER ENTERA NO NECESITA MEDIA NARANJA	
El deleite de ser madre.....	88
PERPECTIVAS DE MUJER	
La nueva visión de una mujer completa.....	89
COMPROMISO CONTIGO MISMA	
Las alternativas para una vida plena.....	91
LO QUE ES TUYO ES MÍO	
Amor de verdad.....	93
BIBLIOGRAFÍA.....	96

AGRADECIMIENTOS

A la vida por permitirme llegar hasta este punto; dejándome respirar, sentir y apreciar lo mejor de ella al regalarme una hija hermosa y saludable. Y porque al convertirse en madre, uno adquiere un enorme grado de responsabilidad -pero sobre todo- adquiere el mejor contenido de amor nunca antes experimentado.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por ser la cuna de mi desarrollo profesional. Y muy especialmente a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, quien me brindo el espacio idóneo para salir adelante.

A mi familia adoptiva que nunca dejo de brindarme su apoyo. Horte y Fili son parte de este triunfo. Gracias por la calidez de su persona.

A mi asesora Elvira Hernández Carballido, quien además de demostrar ser una gran profesionista, es un excelente ser humano.

A mis sinodales quienes me leyeron y dieron el visto bueno a este trabajo. Sin ustedes no sería posible mi felicidad actual.

A ti que siempre escuchaste todos los pasos de mi proyecto, por ser un ángel y un tremendo ser. Gracias Eduardo.

A mis amigas que tantas y tantas alegrías dan a mi vida. Y de las cuales me llevaré en el corazón por siempre sus grandiosas palabras y enseñanzas. Pau, gracias por esos jalones de orejas y por ver la vida tan transparente en todo momento. Guille y Vero gracias por ser el mejor ejemplo de mejores amigas, con ustedes la felicidad nunca termina. A mí querida Dulce, que con sólo escucharte mis días resultan menos tediosos. Pero sobre todo, quiero agradecer a aquellas amigas que me ayudaron a que este ensayo adquiriera su forma final. Sara y Marisol que les puedo decir, su esencia está en cada una de las oraciones de estas páginas.

A mi familia que nunca dejo de apoyarme y es quien me cobijo desde siempre para hacer de mí una mejor persona.

Mil gracias a todos los que se han cruzado en mi vida, todos son parte de este trabajo, todos contribuyeron con su obra, con sus erudiciones, con sus lecciones y críticas respecto a mí. Para que al final, todo ello se haya procesado en esta simple, pero sustanciosa, tesina.

DEDICATORIA

Este trabajo es para ti mamá, pues nunca te rendiste para que yo llegara hasta el final. Fuiste tú quien nunca dejó de impulsarme para que yo terminara este proyecto que por mucho tiempo deje a la deriva. Gracias mamá por darme la vida; por ser tan fuerte en los momentos más difíciles que he pasado; pero sobre todas las cosas, te agradezco que seas tan crudamente realista. Y porque eres y seguirás siendo por mucho tiempo; *“El gran soporte de nuestra familia”*.

A mi papá Victor, mi mejor ejemplo. El hombre que en mi vida me ha enseñado sabiduría, paciencia e inteligencia para dirigirme correctamente.

A mis hermanos, mis eternos cómplices en todos mis tropiezos. Galy gracias por tus atinados comentarios y por prestarme el material para finalmente entregarte esto. Axel, ojala algún día te sientas orgulloso de mí y pueda ser quizá un ejemplo para que sigas con tus estudios hasta el final.

¡Los amo muchísimo!

A mi amigo y profesor César Illescas, que sé que en lugar en donde estés, te encontrarás realmente orgulloso de haber visto este proceso al fin terminado. Descansa en paz y siempre recordare y llevaré en mi corazón tu eterna frase; *“¡Se feliz!”*. Te prometo que será una constante que buscare todos los días de mi vida hasta que nos volvamos a encontrar.

Y a mi niña Xareny. Esto es para ti mi mujercita de mi alma. Por ti lucho todos los días, por ti vivo y amanece con un nuevo sol cada día en mí existir. Te amo infinitamente y espero que siempre seas una niña feliz, rodeada de gente que te ame tanto como yo.

¡¡Gracias por existir en mi vida princesa!!

INTRODUCCIÓN

Quienes de nosotros no nos hemos sentido en alguna ocasión apabullados por los constantes efectos que tiene la creciente postmodernidad sobre nuestras vidas. Quizá un poco de la sensación de incomodidad, o bien del malestar que sentimos, recaiga en el grado de stress que manejamos actualmente al incrementar en nuestras tareas diarias responsabilidades y obligaciones que con anterioridad no se veían venir de la manera tan vertiginosa como las que se concretan hoy por hoy.

Las formas sociales con todo y sus relaciones humanas imperfectas nos enseñan con sus miles de vertientes, que es necesario apurar el paso para no quedarse atrás. Sin embargo, parece tanta la información que debemos procesar, y tanto lo que tenemos que hacer cotidianamente con las nuevas exigencias caprichosas que dictaminan las sociedades “opulentas”, y llenas de “vanguardismo” que nos distinguen de las viejas formas del pasado; que ya nadie se detiene a comparar o analizar lo que acontece, a nadie le importa la manera en que nos etiquetan (forma figurativa de nombrarnos de tal o cual forma) para forzarnos a ser pequeños títeres de un juego discriminatorio en donde sólo unas cuantas personas, del más alto poder adquisitivo, confabulan y conocen para poder así, resolver nuestras vidas a su antojo.

Por ello es que en este ensayo hablaré con soltura de las crisis que nos ha hecho padecer el actual sistema; en especial al género femenino, al relegarnos a cumplir el papel ya no sólo de mujer presencial e histórica que nada aportaba en el hecho mismo de una creciente renovación de estructuras e instancias sociales. Sino que ante todo lo acontecido pretenden -con lujo de detalle- crear en nuestra increpante vida una “SUPERMUJER” que haga las veces de madre, amante, esposa o prostituta, sin el mínimo error a equivocarse en sus acciones asignadas. Pues de lo contrario, será reprobada en su moral y tachada para condenársele a la invisibilidad de un ente pasivo y reprimido en sus deseos; relegada por las injurias que dictaminan la presente sociedad a la cual, y en apariencia, solo será trascendente mientras se encuentre al margen de lo estipulado.

Pues aunado a las pretensiones que nos subrogan y nos dan abismales desventajas sobre el género masculino, una mujer antes de exigirse a sí misma reconocimiento, tiene que retribuir con creces y extenuantes faenas, condenas (algunas de por vida) ligadas a servir ya sea a los hijos, a una pareja, o algún otro que tenga la necesidad inherente o no, de salvaguardarse como ordinariamente se dice; “*Bajo nuestras faldas*”. Y es que tal parece que no alcanzamos a escuchar nuestras voces internas, pues las de afuera parecen tan ensordecedoras y contundentes que dentro de nuestra resignación aparente, alejamos las cuestiones de nuestros gustos personales, posponiendo planes a futuro; ya que la inmediatez es lo que reina en la actualidad, y más entre los jóvenes que ven con prisa el hecho de realizar sus actividades, que pensadas más a conciencia, tendrían que ser hechas un paso a la vez.

De tal manera que al desligarnos de los parámetros que nos brinda la sociedad en su conjunto y en su cortas modalidades, todos alguna vez hemos sido puestos a prueba y expuestos a estar en telas de juicio bastante prejuiciosas. Muy específicamente nombrando a nuestro objetivo de estudio al involucrar aquellas mujeres, que

en vista de la exclusión de una pareja, y con hijos a su cargo, son condenadas a llevar el título áspero de: “Madres Solteras”, quienes más allá de ser las típicas víctimas del pasado, ahora se les congratula con el mediano reconocimiento social, que las hace mantenerse en pie gracias a la adjudicación completa de llevar acabo la responsabilidad y el cuidado de los hijos. Se dirá que desde siempre han existido este tipo de situaciones entre mujeres y hombres, pero el punto a resaltar en los siguientes capítulos será el hecho mismo de apoyar las perspectivas de nuestro género, quitando los velos que obscurecen el panorama y, dando el significado correcto a los acontecimientos dados.

Para ver las dimensiones de donde se originan las causas de un mal que tiene por hechura una cadena de errores que van trascendiendo de generación en generación, sin modificación alguna y asignando los mismos roles a cada género para escribir una y otra vez la misma historia. Tendremos que abocarnos, como se verá en el primer capítulo, en hacer una retrospectiva de lo que ha sido la formación de la instancia familiar; desde aquellos tiempos memorables en donde el orden para la sociedad recaiga en instituciones como éstas -y que en supuesto- eran bastante “sólidas” porque además se conformaban con un número considerable de personas en su haber (padre, madre, e hijos al por mayor). Ahora, como hemos de comprender para el análisis de nuestro tema de estudio, las familias han sido reasignadas en su forma y dentro de su carácter emocional, ya que en el presente éstas son mucho más reducidas en cuanto al número de integrantes, mientras que por otro lado -y a su vez- se han terminado muchas por consolidar con tan solo un jefe de familia en quien recae avasallantemente todo el cargo responsivo de un hogar.

Ahora bien, dentro de este mismo contexto es fácil reconocer como las mujeres somos y hemos sido las que en su mayoría tomamos dicho papel. Pero entonces cabría preguntarse; ¿Qué hemos recibido a cambio de la dura tarea de llevar a bien un hogar solas?. ¿Por qué en vez de tener un mayor reconocimiento por este hecho, estamos en una franca decadencia al resolver dicha situación nombrándonos como víctimas, o en el caso extraordinario, como mujeres culpables?. Y es que disipando tentativamente los cuestionamientos, por lo general no se nos otorga nada, salvo el hecho reiterativo de la condena aunada de llevar una etiqueta que nos hará ver ante los demás como una mujer que ha errado deshonorosamente al no saber elegir bien a una pareja, cumpliendo así con el castigo de la reprobación incesante de una sociedad que no deja de observarnos con premura y anticipada clasificación. Las aportaciones de las mujeres excluidas, por llamárseles: “Madres solteras” no valen ni trascienden más allá del ámbito del hogar, simplemente no existen o no son visibles, pues su esfuerzo no parece tener ninguna fuente de distinción para los miembros de la urbe postmodernista.

De tal suerte que en el capítulo dos, será de vital importancia tomar en cuenta los resultados que las instancias familiares y la sociedad en su conjunto han hecho en nosotros al haber implantado de manera inconsciente, modelos idealistas y utópicos para poder relacionarnos y elegir; ya sea bien o mal, a la pareja, o las parejas que tendremos a lo largo de nuestra vida. Queriendo decir con ello que parte de nuestros fracasos o triunfos que podamos concretar en el camino, serán atribuidos a la forma en que nos educaron, por una parte, en un seno familiar exclusivo, y por el otro, en las conquistas recientes socialmente establecidas que buscan a toda costa coaccionar nuestro crecimiento individual. En esta parte del ensayo cabría puntualizar que el tema del amor -sobre todo el idealizado- será el centro de las interrogantes que nos harán ver como el marco de las relaciones personales también han sufrido transformaciones radicales al confundir los sentimientos y enredarse con elementos que nada tienen que ver con la realización plena de una mujer. Por ejemplo, al entregarse ésta en un acto desembozado y sin plena conciencia de su vida futura, a un hombre -que quizá- sea la persona

menos indicada para compartir todos sus anhelos; pero eso sí, prosiguiendo siempre con el deseo interior de convertirse en madre por primera vez.

Es en este punto donde las cosas subjetivas se tornan difíciles de comprender, pues son muy pocos los que se han interesado en velar por nuestros sentimientos, nadie habla del tema con extensión, ni se han preocupado por las sensaciones que procuran a una mujer cuando descubre abruptamente que el cuento de hadas que tanto le ilusionaba en su infancia. En donde la princesa encontraría al final de su vida a su tan afamado “*príncipe azul*” para vivir así, felices por siempre. Sabiendo de ante mano –claro ésta- que en terrenos de la realidad este tipo de sucesos son completamente inexistentes y equívocos. Derrumbándose entonces, en un dos por tres, aquéllos castillos fabricados de arena y que sin el menor cuidado, dejan detrás de sí una terrible lección para dejar al descubierto que dichos finales no son parte de una constante en la vida de “casi” ninguna mujer. Y mucho menos se garantiza, que al encontrar a un hombre guapo y cariñoso (por lo menos a nuestra perspectiva individual), sea la certeza definitiva de una panacea llena de dichas continuas.

Designar a alguien nuestra entera felicidad, es algo que nos han hecho creer y repetir por mucho tiempo con sus historias tergiversadas sobre su falso amor y las “familias perfectas”. Haciéndonos profesar con desmesura ingenuidad, (como en los cuentos de fantasía) que al final de todo arcoíris siempre estará la olla de oro esperándonos si nos esforzamos realmente mucho en poseerla. Por lo tanto, se debe de profundizar más sobre lo que sentimos y deseamos las mujeres en realidad, debiendo reflexionar sobre las nuevas formas de hacer una vida plena sin la necesidad de acarrear culpas insolentes, ni miedos calumniados que imponen una calidad de vida totalmente desequilibrada.

Por último, en el capítulo tres, veremos cómo siendo condenas a entregarnos a los deseos ajenos y no a los propios, dejamos relegadas muchas de nuestras aspiraciones inconscientes que deseábamos con fuerza llevar acabo antes de planear ser madres, pero ante la falta de orientación pensamos que no sólo no somos capaces de hacerlo; sino que también, no podemos realizarlos porque muy dentro de nosotras algo nos señala que primero debemos cumplir con lo que ya se nos ha asignado por una sociedad manipuladora que envuelve nuestros actos en cuestiones jerarquizadas por un orden masculino. Por ello, es que en esta parte del ensayo hablaré de algunas opciones personales que se pueden retomar para vislumbrar un mejor proyecto de vida, retomando las voces interiores y recapacitando enfáticamente sobre el cómo nos miran y juzgan las insipientes instancias que osan gobernarnos -y quienes además- nos han arrebatado ya no sólo nuestra propia libertad de expresión; sino que han logrado meterse hasta nuestro inconsciente para maniobrar sagazmente en el cómo habremos de reaccionar en el futuro ante las eventualidades que nos presenta la inédita postmodernidad.

Al final del capítulo, se encontrarán las recomendaciones que nos ayudarán a poder evitar que seamos nuevamente tachadas de mujeres incompletas por no cumplir con los estándares que se nos piden y exigen de manera inconsciente, debido a que también son por demás concepciones obsoletas y prejuiciosas para los tiempos que nos acompañan. En este apartado de despedida, se concretarán las ideas atropelladas que nos han conducido -hasta ahora- al margen equívoco de reprendernos a nosotras mismas por nuestros actos fallidos; orillándonos a ser etiquetadas y nombradas de tal o cual forma. Pues con tanto cambio y restauración, no se nos ha permitido asegurar el avance completo de nuestro género en materia reproductiva (por citar sólo un aspecto).

Nuestra condición humana nos permite errar y tropezar más de una vez, pero siempre es preciso levantarse y volver a comenzar con nuevos objetivos en mente. Por eso es que las mujeres del nuevo orden, renacientes de la nueva era llena de cambios presurosos, debemos aprender rápidamente a comprender nuestras fallas para

minimizar los daños. Siendo necesario platicar y escribir lo que nos pasa, para poder así digerir bien la información que se nos presenta de cara a la realidad. De ésta forma podremos comprender que la vida está llena de muchísimas más posibilidades que la de sólo ser madre; tener una pareja; o vivir una vida en familia; ya que quizá, si lo pensáramos más a detalle, realmente no desearíamos con tanto añoro. Por lo que refrendando mi trabajo, ofrezco decir anticipadamente que los límites son personales y exclusivos, así como infinitas nuestras capacidades para flanquearlos o modificarlos de cuando en cuando. Cada experiencia un relato por contar, cada dolor un aprendizaje, cada vida de una mujer plena, ¡UN GRAN TRIUNFO!.

CAPÍTULO I

LA FAMILIA

LA FAMILIA UN NÚCLEO DE SUPERVIVENCIA

¿Dónde comenzó todo?

A todos nos gusta pertenecer, saber que formamos parte de algo. Saber que somos amados y aceptados; entonces hacemos de nuestra familia un grupo de amigos en donde encontremos paz, comprensión y compañía. Formemos parte de tal manera que siempre se piense en plural y no en el "yo" egoísta. No pensemos sólo en el bienestar nuestro, en nuestros problemas y en nuestras satisfacciones.

Compartamos no sólo las ventajas de pertenecer a una familia, sino las responsabilidades, para que formando un frente unido podamos juntos enfrentarnos a los problemas de una forma solidaria y generosa.

Que hermoso sería que toda la humanidad lograra algún día formar Una Gran Familia.

Helen Hernández

¿Los hombres y mujeres de este planeta venimos a la Tierra a trascender, o simplemente a sobrevivir?, ¿Es verdad que por genética somos seres gregarios?. Y, ¿Es verdad también que tenemos esa necesidad inherente de estar rodeados de más y más seres semejantes?. Gente conocida, ¿Para qué?. Se sabe, con mucha veracidad, que la mayoría de las cosas tiene un punto de partida, que las personas desde que nacemos y sin tener pleno uso de razón solemos acompañarnos por otros a quienes obligadamente llegaremos a llamar amigos cercanos, conocidos, familiares, o hasta compadres del alma. Pues ciertamente gran parte de lo que se realiza en esta vida terrenal, está innegablemente ligada a muchas otras vidas humanas las cuales nos encontraremos a lo largo de nuestro camino, o bien, que se nos impondrán quizá por una relación consanguínea.

Pero, ¿Qué sabemos realmente de nuestras raíces?, ¿Por qué convivimos con gente a la que nombramos familia, y a otros más les otorgamos el título distintivo de amigos o conocidos?. Y lo más escalofriante; ¿Por qué debemos tener una relación social marcada para toda nuestra vida con divisiones extremadamente tajantes?, ¿Será que las penas en convivencia social son mejor?. Indudablemente al aclarar estos puntos debemos concretar que el hecho de haber nacido bajo una sociedad estipulada por costumbres, valores y tradiciones arrastradas de antaño, nos hará recobrar la conciencia de que dichas pautas han sido establecidas para mantener asiduamente el orden entre los seres humanos; evitando con ello que se desborden los sistemas impuestos y las grandes jerarquizaciones que dan los lineamientos a los seres humanos de lo que se debe y no se debe hacer. A una escala que va desde lo individual, hasta lo macroestructural en términos de convivencia social.

Para poder entender nuestros círculos y entornos de avenencia podemos presuponer –a manera tentativa- que la sociedad es en su conjunto primordialmente la gran familia a la que podemos pertenecer por derecho, ya que si la aquilatamos a las definiciones de los grandes autores que han estudiado el fenómeno familiar; podremos

decir que la familia -dentro su función principal- tiene como meta ineludible el reforzar los valores claramente establecidos por una sociedad dada, para poderlos hacer trascender a las nuevas generaciones. Así como proteger de las inclemencias de la vida a sus afiliados -y sobre todo- fortalecer las uniones de hermandad construyendo puentes de amor y fraternidad entre nosotros.

Por esta misma razón tendríamos que decir que el núcleo familiar del que somos parte por excelencia ésta incluido, por una parte, en todos aquellos personajes de ambulantes con los que no siempre tenemos contacto directo, y por otra, estamos obligados a cerrar círculos y crear una familia exclusiva que proteja ciertos de nuestros intereses para salvaguardar ese toque de intimidad que nos hace distinguir entre unos y otros. También al tener una familia propia y más íntima; se dice, se deba a que muchos de nosotros deseamos ubicarnos en una zona de confort que nos permitirá, en cierta medida, desenvolvemos con una mayor naturalidad. Esto, me imagino, funcionaría como una especie de guarida en donde se pueden encerrar, tanto secretos buenos como malos, pero que al final -y en teoría- se quedarán allí, en una estancia que conmemorará con decoro los hechos importantes de los individuos que la conforman.

No con esto digo que todas las familias den dicho estado de confort o de tranquilidad, pues el otro lado de la moneda nos ha enseñado que es más fácil encontrar a otras cientos o miles de personas que han pasado sus peores tormentos a lado de quienes los vieron nacer y criaron. Aunque para no desvirtuarnos del asunto, aclararé que lo realmente importante aquí es saber para qué sirven, que clase de juego lúgubre se concluye cuando hablamos de ellas; y si es que tienen una finalidad pura y netamente de conservación en la especie humana. O realmente, ¿Para qué surgieron? y, ¿Cómo se han modificado en la actualidad?, ¿Con que tipo de mitos hemos lidiado al punto de no ver más allá de la simple consanguinidad?. Para ello debemos remontarnos a los autores que estudiaron el fenómeno desde sus inicios, colocar en la balanza las opiniones que se han generado en torno al tema, pero sobre todo, sopesar los cambios y equilibrarlos con los nuevos fenómenos sociales de los que están siendo acompañados. Así como la tecnología y la ciencia avanzan, las cosas que son de la sociedad también sufren transformaciones radicales; cosas tan moustrosas pueden resultar de ello si no somos capaces de detenernos a respirar y mirar los cambios que día con día están surgiendo a nuestro alrededor.

Una muestra de ello se ilustra con claridad en las nuevas generaciones que nos han rebasado inclusive en la utilización del lenguaje que manejan, llamando enfáticamente a sus allegados conocidos o no, con el típico; ¡Qué paso wey!. ¡Ya difícilmente sabemos los nombres de los jóvenes que nos rodean!, pues es más sencillo catalogar al unísono con una palabra u oración, que involucrarse a conocer el verdadero nombre, gustos o preferencias que tiene cada sujeto que tenemos enfrente. Y lo que más tristeza da al reconocer este tipo de acciones, es que ni ellos mismos comprenden el hecho de llamar a alguien así; forzando a nuestras atareadas mentes a etiquetar lo que hace a “simple vista” parece un juego de adolescentes. Pero que analizando más allá de la poca filiación que podamos encontrar con nuestras vidas; este tipo de maniobras de practicidad y “confort”, convertirá a nuestro futuro en un entorno social repleto de seres indistintos y apelmazados sin identidad propia.

Asimismo estas alteraciones malformadas de la lengua, han sido disipadas por todo el mundo en consecuencia de una constante común social al crearse la nueva Sociedad de la Información, y dar pie -por si fuera poco- a nuevas formas de comunicación indirecta entre los jóvenes (redes sociales, chats, grupos de interés vía internet, etc.). Que acompañado al malestar de las crecientes deficiencias del sistema postmoderno, es

anteponer -sin una razón justificable- y de por medio, una herramienta que haga las veces de las interacciones personales; que nunca, por más tecnología avanzada que se cree, podrá compararse a las relaciones inéditas realizadas de persona a persona. ¹

Y nada, como pasa en la mayoría de los casos, nada en exceso y con sumo cuidado es malo. Lo atroz es incluido cuando no se supervisa, cuando aún y en nuestros maravillosos tiempos “vanguardistas” se sigue teniendo una mentalidad del pasado. O bien, cuando a final de cuentas no se integran con debida responsabilidad y cautela dichos cambios. Así que basándonos en ello, cabría aún preguntarse; ¿Con quiénes realmente estamos haciendo lazos de fraternidad?, ¿Será que el momento de pasar tiempo con la familia consanguínea ha desaparecido, y se ha creado otro entorno el cuál deberemos llamar: “La gran familia virtual”? Así que para comprender un poco mejor éste y muchos otros trapicheos que nos acontecen, echemos un vistazo más profundo a ver cómo funcionan estas dinámicas actuales, y analicemos más detalladamente el cómo nos afectan o benefician a nivel personal.

LA DÍNAMICA FAMILIAR

Estructura cambiante

Sólo por hoy, trataré de ajustarme a lo que es y no trataré de ajustar todas las cosas a mis propios deseos. Aceptaré mi familia, mis negocios y mi suerte como son y procuraré encajar en todo.

Frank Crane

De tal suerte, y para adentrarnos al campo que aquí nos interesa resaltar, dentro de las permutaciones que han venido aconteciendo en los cambios de la actual sociedad, diremos que la institución familiar en una de sus primeras connotaciones, nos invita a describirla como un sistema que evoca la supervivencia de una sociedad y una cultura determinada, debido a que a través de ella se pretende transmitir el ancho y basto universo de experiencias y valores que pasarán de generación en generación. Aunque por otro lado, recordando a uno de los autores más renombrados, y quien dedicó gran parte de su vida a estudiar sobre dicho tema; encontramos a Federico Engels, quién dentro de su teoría materialista puntualiza que la familia es el factor decisivo en la historia, y con todas sus letras nombra que: “*Es la producción y reproducción de la vida inmediata, como continuidad de su especie*”. (Engels; 1884. Pág 31). Mientras que una más de las definiciones que nos pueden ampliar el panorama de la familia, y parafraseando al autor Sterlin (1997), agregaremos que dentro de ella también se satisfacen ciertas necesidades, y se desempeñan funciones según la situación social, histórica y cultural en la que se desenvuelve.

Así que a groso modo podemos observar a simple vista, que dicha institución es ante todo un acontecimiento social variante de acuerdo a su contexto histórico, si bien es un núcleo generador de valores y conductas que trascienden con el tiempo, se debe asentar, para fines de nuestro apartado; **que es una instancia social dinámica, estructural, pero sobre todo, es altamente cambiante**. De modo que las estructuras familiares no son para nada fenómenos estáticos, como tampoco lo son las personas que la conforman, ya que con el tiempo éstas mismas llegan a legitimizar determinadas conductas de acuerdo al entorno que los trastoca. ¿O es que acaso no podemos dimensionar las cosas que nos rodean, envolviéndonos cada vez más en los conflictos “penosos” (dirían las abuelas) que se dan con más y más frecuencia entre las actuales familias?.

¹En la actualidad, la expresión "sociedad de la información" (SI) se ha popularizado enormemente a raíz de uso habitual en las iniciativas públicas que tienen por objeto promoverla, especialmente en la Unión Europea. Sin embargo, su origen se remonta a los setenta, cuando comenzó a percibirse que la sociedad industrial empezaba a evolucionar hacia un modelo de sociedad distinta, en la que el control y la optimización de los procesos industriales, en tanto que claves económicas, es reemplazado por el procesamiento y manejo de la información.

"Sociedad de la Información es una fase de desarrollo social caracterizada por la capacidad de sus miembros (ciudadanos, empresas y administración pública) para obtener y compartir cualquier información, instantáneamente, desde cualquier lugar y en la forma que se prefiera". La expresión Sociedad de la información designa una forma nueva de organización de la economía y la sociedad.

¿Cómo aquellas que se nombran a la par de la época con la creciente desintegración de los miembros que la vieron surgir en un determinado tiempo?, y con el hecho fortuito que se da entre las parejas (ya no digamos matrimonios) al separarse y, en un lapso corto de tiempo, crear otro "nidito familiar" con un segundo chance. O mejor dicho -para formalidad del ensayo- otorgándose (ambos miembros de la pareja) ¡Una segunda oportunidad a su vida familiar!. Y que en algunos casos -se cuenta- se ha llegado a la tercera y hasta la cuarta vuelta al reorganizarse con una nueva pareja que le sea más ad hoc.

Ante todo este discurso, la familia, dice Morgan (1871); *"Es el elemento activo; nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto"*. Quizá la manera en que lo hemos ejemplificado hasta el momento decepcione un poco la perspectiva que pudiese habernos aportado la frase del autor, sin embargo, también se dice comúnmente por allí; *"Ya nada volverá a ser como antes"*. Y muchos de los fenómenos acontecidos son disparados por la creciente postmodernidad²; teniendo alcances tan infinitos que llegan a cubrir una gran inmensidad de espacios -y que inclusive- han rebasado por mucho nuestra capacidad de asimilación y abstracción. Pero como todo en esta vida, la fórmula más viable para recobrar el aliento es analizando las partes y encontrando un equilibrio en su definición. Ya que como también, muy usualmente se nombra: *"Todo es cuestión del cristal con que se mira"*, por lo que ejemplificando en la mayoría de nuestras madres y abuelas, éstas verán (en su muy particular perspectiva) el hecho de juntarse las parejas, y "rejuntarse" por enésima vez con algún "otro" fulano, (y sin un papelito de por medio) una conducta anticivilizada y deshonrosa que mejor será callar y no difundir a los allegados. Mientras que por el otro lado, las partes beneficiadas aprobarán el acto mismo al designar sus libertades que les han sido atribuidas y revaloradas para así incrustarlas en una felicidad, quizá momentánea, de vánales intentos fallidos.

Pero argumentando más allá de los conatos de suicidio que acarreamos a nuestra vidas; ¿Será entonces que seguimos hablando de familias?, ¿Qué repercusiones traen consigo las desacerbadas uniones entre unos y otros?. ¿Por qué anhelamos una y otra vez estar dentro de un núcleo que sea ante todo nuestro?. Las definiciones podrán ayudar a entender las funciones que se cumplen en un ámbito familiar, mas no así, podrán explicar que de qué forma los seres humanos han decidido reorganizar su vida al involucrar un sinfín de aditamentos novedosos de realidades compradas y de sueños por demás utópicos. Los hechos que marcadamente dicta el presente en el orden social, son aquellos que se han tornado altamente confusos para nuestra total comprensión cognitiva; con modelos nunca antes vistos, y dando una clara señal de que la vida ha de ser diferente para todos, y por tanto será tomada de diferentes ángulos para ser más constructiva en el anhelo extraordinario de concretar nuestra especie, más allá de una simple reproducción y continuidad desperdigada de nuestra stirpe.

Así que siguiendo con este análisis desprendido a lo concerniente a afirmar que las familias han sido creadas para asegurar la especie humana. Veremos otro claro ejemplo de las transformaciones radicales que han devenido en causa a esta divergente institución. Sin ahondar mucho en el discurso que aquí deseo plantear, nombraré a las parejas homosexuales, que con el permiso (ya no sólo del “Señor”) si no de los señores mortales que osan gobernarnos, han acaecido en la actualidad a decretar un tipo de familia distinto, una que mucho se aleja de las visiones del pasado, y distan de cumplir la función de perpetuar nuestra raza. Pero interesante es decir que con fuerza del destino y apertura de género, se abren las puertas para conmemorar lazos que van más allá de los encuadramientos tradicionales, que marcan los nuevos caminos que deben tomarse para reconocer que la época es distinta, como distinta es la vida del presente.

Podemos, además, para efecto de la conducta humana, aportar algunas de las cuestiones que han marcado el hecho de la conformación de las instancias familiares en su redimensionamiento con el paso del tiempo y en su estructura; poniendo a nuestro alcance algunas de las ideas que revolucionarán en nuestra cabeza por completo el estado del cómo se han concebimos las uniones familiares hasta la fecha. Así, tenemos entonces que entre las destacadas investigaciones de autores reconocidos como Morgan y Bachofen, existieron en algún tiempo las convivencias -por ejemplo en la India- de grupos de personas asociadas para un bien común, y que sin embargo, no establecían ningún vínculo afectivo entre ellos, inclusive negaban el parentesco que pudiesen llegar a tener entre unos y otros. Mientras que al mismo tiempo se hablaba de que el matrimonio era por entonces, una ceremonia de carácter simbólico, teniendo de esta forma las mujeres la completa autorización para tener tantos amantes como quisieran.

De igual manera está documentado otro caso interesante como lo es el de los Tupi-Kawahib de Brasil, quienes afirmaban que un hombre podía casarse con varias mujeres –inclusive- si estas pertenecían a una misma familia (tías, hermanas, hijas, etc). A lo que además se agrega: “*Eran precisamente ellas quienes cuidaban de los hijos procreados de una manera indistinta*” (Morgan; 1994), sin la necesidad tajante de saber si eran o no sus hijos de sangre. Por lo que es bueno mencionar, (para efecto de reflexión en este apartado) como fue que uno de los autores que estudio sobre el tema, en este caso el investigador Glantz (1991); quien encontró acertadamente las palabras para explicar dicho fenómeno al visualizar éste, y muchos otros tipos similares de conducta social que se venían suscitando consecutivamente al paso de sus investigaciones. Para finalmente referir: “*La evolución y la transformación de la familia, ha sido siempre paulatina y constante*”. (Glantz; 1991. Pág 55). Sólo que –quizá- un tanto invisible a nuestros ojos, diría yo.

²El término posmodernidad o postmodernidad designa generalmente a un amplio número de movimientos artísticos, culturales, literarios y filosóficos del siglo XX, definidos en diverso grado y manera por su oposición o superación de las tendencias de la Edad Moderna. En sociología en cambio, los términos posmoderno y postmodernización se refieren al proceso cultural observado en muchos países en las últimas dos décadas, identificado a principios de los '70; esta otra acepción de la palabra se explica bajo el término posmaterialismo. (www.wikipedia.com)

LA FAMILIA COMO SISTEMA

Energía que se desborda

“El orden social en que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por esas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo, de una parte, y de la familia, de la otra”.

Federico Engels

Aunque hasta este punto hemos enfatizado de manera somera, sobre los cambios y las formas en las que se ha reubicado la familia en un determinado contexto social e histórico. Debemos saber que el surgimiento de las esferas del orden familiar, es ante todo un proceso litúrgico que es adjudicado paulatinamente a las formas nacientes de las épocas que lo acompañan, por lo que en todo momento necesitamos estar conscientes de que dichos procesos son el resultado de algún tipo de examen minucioso concretado básicamente por la revaloración de los hechos, debidamente organizados al margen de los ciclos vitales que se formaron para dar paso a la institución, y conocerla tal y como aparece en este instante de nuestras vidas.

Al referirnos al núcleo familiar como estructura social, encontramos que como todo buen sistema requiere de un orden categórico y cuenta -además- con ciertos parámetros que la ayudan a explicarse por sí sola. Minuchin (1994), por ejemplo, consideraba a la familia como: *“Un sistema sociocultural abierto que opera a través de pautas transaccionales, las cuales al repetirse establecen reglas y patrones que dan estructura al sistema y regulan la conducta de sus integrantes”*. Es decir, que al finalizar los recuentos y memorias que podamos mencionar de las instancias familiares, estas estarán en un mayor o menor grado, igualmente condicionadas por su entorno y por los acontecimientos inéditos (como la postmodernidad) que llegarán a conformarla ya sea en un ciclo de repetición que se cumplirá cabalmente por un determinado tiempo, o bien, por otro en el que se ira poco a poco transformando en base a los fenómenos de su época.

Para este autor, ciertamente el primer orden que se debe abarcar para conocer el sistema familiar, son los patrones que pudiesen llegar a repetirse dentro de una familia para ser expuestos a las generaciones venideras; y por otro lado, también hace referencia a los subsistemas que de igual forma acompañan a la instancia familiar en su conjunto para poder organizarse. Puesto que para una mejor comprensión estimada,

estos quedarían ejemplificados con las instituciones sociales que surgen en cada período de transformación, y que cumplen –ciertamente- una categórica función en la sociedad para estructurarla desde su interior. Por ello es que para el investigador Minuchin, la familia es ante todo una consecuencia emprendedora que requiere de otros mecanismos que la hagan dinamizar, como un todo que ya está conformado, pero que al mismo tiempo puede necesitar de otros subsistemas que la hagan entrar en competencia para desplegar de esta forma una energía basada a favor de su autoconservación y autonomía.

Hasta este punto podemos subrayar; primero, la importancia que tiene el patrón de repetición en la familia para confirmarla en su estado conductual y de núcleo, basándose en estados selectivos de integración. Y segundo, situarla –además- en el contexto que la visualizó el autor al describirla nuevamente como un fenómeno de energía. Energía, que a mi parecer, se despliega no sólo en su autoconservación, sino que busca nuevos caminos de reconocimiento y valoración social. Si bien podemos recordar, (para reafirmar dicho argumento) cada una de las familias que nos rodean tienen impreso en su conjunto algo de estática y de clonación, cuando estas se muestran ante todos como centros de franca soberanía, pero que a su vez, encuentran nuevamente a su paso formas diversas para reestructurarse. Inventando nuevas formas de cohesión e integración, y porque no decirlo, también de separación y destrucción.

No obstante, es preciso mencionar que las nuevas formas que acompañan a la instancia familiar de nuestra época, hacen cambiar cualquier estructura tradicional posible. Lo que tenemos ante nosotros actualmente, pasa tan repentinamente que nos cuesta mucho ver con claridad dichos cambios y asimilarlos en un orden equilibrado. Ya que las formas existentes son caprichosas y pueden tomarnos por sorpresa, dejando al descubierto que ningún sistema es tan perfecto, y que por tanto, pueden modificarse a favor, o bien en contra de las situaciones y las necesidades que la época exige.

Asimismo podemos interpretar algunos de los mitos familiares que en cierta medida han ayudado a estabilizar la estructura organizativa de la familia. Ya que mediante ellos se puede preservar una cierta unidad emocional, pues son protegidos apasionadamente para evitar cualquier tipo de trastorno colectivo. O es que acaso no es más sencillo la práctica de “etiquetar” a un cierto núcleo familiar a los ojos del mundo exterior, clasificándolos con una “cierta” característica común. Pues que decir de aquellos a los que se les puede nombrar (por ejemplificar azarosamente); “*Como la familia de los músicos*”, porque quizá, y sólo tal vez, dentro de su núcleo alguno -o algunos de sus integrantes-, dos o hasta menos saben tocar algún tipo de instrumento. O que decir de: “*Ellos son la familia de los burros*”, apelativos que distorsionan nuestra capacidad de percepción, y nos alejan (como en el caso de los jóvenes) de los verdaderos deleites de convivencia entre las personas de nuestro alrededor. Por ello muchos de los mitos familiares distorsionan la realidad de una manera a veces bastante grotesca y dañina. Y conservar un mito dado, dice el especialista en dinámica familiar, Antonio Ferreira, “*puede exigir una cierta dosis de despreocupación*”. (Ferreira; 1997. Pág. 87)

Y al igual que estos preceptos, ¿Con que otros mitos comulgamos actualmente?. Después de largo tiempo, ¿Con cuáles crecimos, y con cuáles nos hemos aferrado a creer hasta el final de nuestra existencia?. Por ejemplo: que la nuestra es una familia unida y feliz; o que siempre los hombres son los más fuertes y las mujeres las que deben dedicarse a servir; que nuestra familia no tiene suerte; que es una familia superior y especial; que debemos contar los unos con los otros para salir adelante, y no contar con nadie de afuera porque el mundo que está más allá de nuestro núcleo es peligroso y hostil. Borrar lo aprendido no es fácil, ir en contra del sistema mucho menos. Sin embargo es necesario reafirmar la condición que se nos presenta como

cambio y como esperanza de triunfo para un mejor futuro, reestructurando sistemas y respetando siempre las bases de lo ya establecido.

Y aunque alguna vez Rousseau afirmó que la familia es de las estancias más antiguas en las sociedades -y que inclusive- resultan espontáneamente por las razones naturales del hombre en su necesidad básica de ordenarse. Se dice por ahí que debemos crear, (para beneficio de quienes nos someten en el presente) que esta surge por las referidas a la crianza y el sostenimiento exclusivo del desarrollo de los hijos e hijas; quedando bastante corta su definición, si en ella hemos analizado y encontrado un origen maravilloso como espectro social que determina, -en la mayoría de sus letras- que nada en su interior permanece inamovible y toda ella, (la familia) es un abanico de infinitas posibilidades. Como infinito es el ser humano al ser capaz de redimensionarse y crear miles de formas para subsistir, pero ante todo, de sobresalir ante sus avatares cotidianos.

Pues acertadamente, (a efecto de ilustrar mejor el tema) también se puede mencionar al autor Luis Recasens, quién hubo de formular (al paso de sus investigaciones) que la familia es producto de la naturaleza, pero también: *“Es una institución creada y estructurada por la cultura con la finalidad de regular, y controlar a los individuos, sus relaciones, su conducta y todo aquello relacionado con el intercambio generacional”*. (Citado por: Alicia Pérez; 2002. Pág. 22). Intercambio que habrá de ser revalorado por las nuevas generaciones -para que de este modo- los nuevos sembradores del futuro tengan en su momento mejores armas para concretar su vida, planeando y estructurando a detalle cada paso; y no sólo convengan en cerrar círculos para no admitir, sino que formulen las realidades intrínsecas que se viven en el presente, sumando, y nunca restando posibilidades a una nueva conformación familiar, mucho más sana y emprendedora que nunca.

De manera que la familia integrada como un sistema que nos ayuda a que las cosas sociales se fundamenten en el orden y la trascendencia, deberá a un tiempo justo imprimir para sus miembros cierta personalidad conforme a los elementos que le sean entregados por la sociedad misma con la que convive y se dirige. En el sentido de la pertenencia, cuando un hombre y una mujer se unen, crearán y reforzarán -“en teoría”- los buenos valores y costumbres que han aprendido tiempo atrás y que transmitirán a sus hijos, para que estos a su vez, dupliquen fielmente dichos patrones establecidos como “buenos”, y tengan como recompensa inmediata una gran aceptación social. Mientras que en el plano de la individualidad, quedará impresa la historia de cada uno de los miembros de la familia, teniéndose que adaptar a los cambios y encontrando las mejores salidas (en su perspectiva) a cada uno de sus problemas vivenciales.

Por ello, es importante resaltar que si bien nosotros no somos del todo responsables de escoger a nuestras familias consanguíneas, antes de seguir indagando, debemos concretar y meditar sobre algunos cuestionamientos relevantes, tales como; ¿Dónde se rompe con lo tradicional?, ¿Hasta qué punto es factible perder nuestra individualidad para concretar una pertenencia en grupo?, ¿Es verdad que los cambios son tributarios para la conservación?. Y ante todo; ¿Se debe ser extremadamente flexible a las avenencias que exige la institución familiar, como ahora la conocemos?.

La composición familiar, lo acentúo enfáticamente, es completamente dinámica, y como tal compete a examinarse con un alto grado de complejidad cambiante. La unión que se forma es un desarrollo potencial para integrar nuevas formas de supervivencia y adaptabilidad a nuestro entorno; tomando en cuenta que también puede desintegrarse con facilidad, o confundirse con otros ambientes sociales si no se tienen los argumentos

concretos de lo que se habla o se desea modificar adecuadamente; pues en ella confluyen un sinnúmero de formas indeterminadas que no paran de modificarse y de autoagregarse con el paso del tiempo.

LA FAMILIA, UN CAMPO DE ESPERANZA

¿Condición social o sumisión total?

Si bien en la actualidad se puede observar con una sencilla lucidez que las relaciones personales, así como los lazos familiares hoy tienen tanto que recuperar para ser más fuertes. También es un hecho que no se debe perder la esperanza de resarcir nuestros errores a tiempo. Los cientos de avances tecnológicos y las condiciones abrumadoras surgidas de la postmodernidad que nos alejan cada día más de las relaciones frente a frente y de los compromisos personales, están haciendo claramente que dispersemos nuestra capacidad de inteligencia al ponernos a prueba con la realidad cambiante. Nos hemos alejado hasta de nosotros mismos, pues hemos permitido que la inmediatez y la facilidad con la que se prestan las situaciones hoy por hoy, consuman las maneras de idealizar nuevas formas creativas y proactivas de relacionarnos. Todo parece estar hecho, y sólo hemos logrado atinar a adecuarnos cómodamente a lo que se nos presenta (ya sea en imagen, palabra o acción). Sin preguntarnos siquiera si estamos dejando de lado las cuestiones personales que implican una interacción directa con nuestros semejantes, y que al realizarlo nos hacen trascender como personas al enriquecernos de las experiencias vividas de los otros, acumulando emociones verdaderas que salen -de alguien como "yo"- que puede reconocer la complejidad de cada sentimiento humano.

Asimismo, es entonces momento de fortalecer la idea de que muy a pesar de que las nuevas herramientas tecnológicas estén intercediendo de alguna manera negativa en nosotros; se debe por tanto sacar a flote las instituciones que nos pueden ayudar a sobrellevar mejor estos cambios degenerativos en nuestra vida. Porque si bien las permutas son parte esencial de una vida constructiva y vanguardista, habría que examinar algunos campos en los que no se ha podido aplicar de manera óptima dichos avances para cumplir con las funciones satisfactorias para que la humanidad siga creciendo y manteniendo un nivel de proactividad indiscutible. De manera que, atribuidamente, retomaré a la familia como aquella que puede lograr los vínculos correctos y más humanos, para poder formar dentro de su núcleo mejores mentes que estén capacitadas para una reacción a futuro, tomando en su interior las riendas de un asesoramiento personal al guiar a sus miembros sobre una

cadena de lazos indestructibles entre ellos. Esto básicamente logrado por ser un espacio cerrado en donde los cuestionamientos y dudas pueden ser resueltos de manera detallada, pero sobre todo, de una forma directa y más natural.

Recurrir a la familia, sea la que convenga en nuestro presente (consanguínea o no), deberá ser la receta para no perder la fe, para integrar en forma paulatina y segura los buenos atributos que nos ofrece la actualidad. Siempre existirán escenarios caóticos; ¿O es que acaso no hemos podido ver como los jóvenes del presente, recurren cada vez más y más a las herramientas programadas, como lo es el internet, para resolver todo tipo de dudas?. ¿Haciendo de ésta una panacea de la verdad sin mediar sus aventurados riesgos?. Pero, si están ocurriendo este tipo de fenómenos con mayor frecuencia y a la vista de todos, no habría entonces que preguntarnos; ¿Si las familias actuales han perdido parte de su autoridad reguladora, y por ello los adolescentes buscan refugiarse en los espacios de la red?, y al mismo tiempo me surge otro cuestionamiento que aplicaría al decir: ¿A qué podremos llamarle realmente una familia?. Si familia es con quien convives, planeas -y en una presunta idea- disfrutas de la vida. ¿Qué nos están dejando las nuevas tecnologías?. Nuestra actual sociedad, “casi” completamente automatizada, esta desvirtuando nuestra capacidad cognitiva para no dejarnos pensar en las consecuencias de nuestros actos, envolviéndonos en maravillosas ideas prestadas -que sólo los que las generan- son los verdaderos dueños de ellas.

Y si bien ya hemos establecido que todo tiene un eje de partida, y hemos contestado algunos de los lineamientos que dan cuenta de las reorganizaciones de la institución familiar. Encontraremos -a partir de este momento- los elementos complementarios para asegurarnos que su orden siga existiendo para beneficio de todos -y ante ello- sea abordado en muchas más vertientes que involucren los cambios prematuros de las relaciones personales, y que por supuesto, no se han tomado con la seriedad debida al día de hoy para incorporarlas al nuevo orden social. Debido a que tampoco nos hemos tomado la molestia de atender adecuadamente dichos pormenores con un mayor cuidado. Pues más allá de todo tipo de discusiones teóricas, la experiencia permite sostener que, a pesar de las importantes transformaciones que se han producido en las estructuras sociales contemporáneas, y de los reajustes acaecidos en algunas de ellas. Diría, acertadamente el autor Antonio Ferreira; **“La familia es la base fundamental para el desarrollo de las personas y, la sociedad en su conjunto”**.

Pues no es posible siquiera el imaginar un tejido social en cuya base no aparezca necesariamente la familia. Más aún, la mayor o menor solidez de este tejido depende del grado de integración de las familias que lo componen. Por ende, dicho organismo no puede ser solamente una mera construcción social surgida de la nada, sino que es el resultante de la propia realidad natural de las personas, quienes la exigen y la necesitan para cohabitar de una u otra forma. Ello se verifica observando, por ejemplo, el pobre resultado que alcanza el desarrollo de la niñez y de la adolescencia actuales cuando éstos no han podido integrarse en sus núcleos de origen, o en otros que los sustituyan ante la ausencia o incapacidad de los padres. Debido a que las instituciones que prestan los “apoyos” para llevar a cabo dicho control son -hasta la fecha- completamente ineficientes. (En el caso de nuestro país: DIF, El Estado, Gobierno Federal, etc.).

Recordemos, además, que son los jóvenes quienes realizan a más temprana edad la idea de experimentar y vivir como seres de condición social. Y si es en la etapa de la adolescencia cuando deviene un gran fracaso emocional, o se da la ausencia por parte de algún ser muy querido; el adolescente se verá obligado a llevar a cabo esfuerzos adaptativos para los que no estaba debidamente preparado. Esencialmente, a someterse a

intensos sufrimientos de los que difícilmente saldrá indemne si no es orientado a la prontitud, mediante buenos valores socialmente aceptados. Por ello es que la composición y la naturaleza de los vínculos interpersonales que se establecen en la familia, y en su interior, son los elementos fundamentales para caracterizar y constituir un tema cuya definición requiere –como ya se mencionó- especial sabiduría y prudencia desde el orden de la conducta humana. Así, en palabras del autor Guillermo Morales seguimos reafirmamos su composición organizadora dentro de la sociedad, al mencionarla como aquella que: “*Se representa como un entretendido de visiones, deseos, roles, en los que se establecen relaciones de intercambio, cooperación y conflicto. En cuando a institución social, investida de múltiples funciones, se espera que satisfaga las necesidades biológicas, psicológicas y sociales de sus miembros, en un marco de efecto, democratización, lealtad, seguridad, estímulos, contención y límites*”. (Guillermo Morales; 2002. Pág 78.)

No obstante, llegado hasta este punto también podemos observar que gran parte del enfoque otorgado a la familia es generado para cumplir demandas y exigencias que, basados en la realidad social, representan una gran carga extenuante de valores y cimientos culturales. Pero que si llegasen a ser encaminados correctamente, podrían -en un determinado momento- ser los más óptimos ejes motores de las generaciones venideras para desarrollar estructuras familiares más sustentables para todos. De tal suerte se espera que al final del camino recorrido, la familia, ámbito de convivencia de diferentes concepciones, asuma como misión el desarrollo integral de quienes la componen y la hacen crecer.

Aunque lo cierto, (por la experiencia más que conocida) sabemos que en la práctica la realidad supera muchas veces a la ficción -o en palabras de nuestro contexto- supera a los órdenes establecidos, y este tipo de conceptos tan enriquecedores no es aplicable cuando ciertas familias lejos de desarrollarse en un plano íntimo, confiable, amoroso, compasivo, alegre y de crecimiento personal hacia los sujetos que la integran; se convierte en uno lleno de miedo, inseguridad, infelicidad y dolor profundo. Diciéndolo más claramente, y para finalizar con el argumento que aquí deseo plantear. Dentro de una familia podrá expresarse lo mejor, o bien lo peor de la conducta humana. Pero eso es a lo que nos arriesgamos cuando estamos inmersos en una de ellas, ya lo puntualiza bien la autora Judith Viorst en su libro “*Las perdidas necesarias*” al decir; “*Pero no dejen de glorificar las reconciliaciones de la vida de familias. Estas relaciones, como todas las nuestras, siguen siendo relaciones imperfectas*” (Pág. 246)

LA CONCEPCIÓN MATERIALISTA DEL ORDEN FAMILIAR

*Lo importante no es lo que hicieron de nosotros,
sino lo que nosotros hacemos con eso que hicieron de nosotros.*

Jean Paul Sartre.

Pero, prosiguiendo con los talantes que hacen emerger a la institución familiar como una inagotable fuente de incógnitas, divisaremos –para mayor claridez- sus inicios dentro de la misma teoría materialista de Engels, declarando que el hombre basado en su fuerza de trabajo comienza a establecer su orden social en la ya conocidísima “*propiedad privada*”, para dar pauta a la diferenciación entre uno y otro grupo social. Esta forma de ordenamiento lo que rápidamente generó, son nuevos elementos de adjudicación de clases, pues teniendo que encontrar la manera más apropiada en las que sus riquezas materiales se mantuvieran a salvo, y no tuvieran fugaz ni escapatorias que llevaran a perder parte, o la totalidad de las mismas; se fundamenta con el

tiempo la declaración de la propiedad, como aquella gran idea surgida de las necesidades de la época medieval, y que es representada como la forma idónea para que el hombre primitivo salvaguardara lo que más atesoradamente creía poseer en aquel entonces (recursos materiales en exceso).

Aunque lo cierto, es que este tipo de infortunios no sólo trajo consigo el resguardo de bienes y accesorios de valor para los integrantes de algunos grupos selectos; sino que propicio –además- la línea que marcaría las pautas para el encuadramiento de muchas otras cuestiones de índole personal. Trasgrediendo intimidades fortuitas al trastocar a muchas mujeres que con este hecho, les sería limitada su vida al convertirse de igual manera en objetos exclusivos del hombre. Teniéndose entonces que resguardar como simples entes pasivos (y como un objeto más), en un espacio enteramente reducido (casa o morada) que las enajenaba y restringía del vasto conocimiento que pudiese haberles ofrecido el mundo exterior. Haciendo de nuestras libertades precedentes, meras y efímeras quimeras.

No obstante, también es bueno observar que las conquistas de la mujer han ido ganando terreno en este sentido y, de ser objeto con título de; “*No tocar, propiedad privada*”. Ahora convence a muchos, tras haberse ganado su libertad y autonomía a base de mucho, pero muchísimo esfuerzo. Es decir, que si los lazos de la conocida institución familiar sobreviven en la actualidad, son también gracias a que la mujer no se ha conformado con lo que se nos impone, pues aparte de haber dado un toque de feminidad en el hogar por aquellos entonces. La mujer tuvo que mirar a su alrededor, y darse cuenta que se le estaban negando muchos espacios y libertades; por lo que no pudo (dentro su naturaleza) haberse mantenido hermética a los acontecimientos, y fue entonces propiciadora de buena parte de la dinamización en las relaciones personales y creadora de las nuevas formas de organización social. Adecuándose -claro esta- a cambiar de acuerdo a los parámetros que se le imponían para hacerlo. Las rupturas, como los cambios generacionales, son necesarios para crear reordenamientos de estancias más eficaces. El ritmo del tiempo interactúa con el hombre, pero también con la mujer a la que no se le marca, ni se le nombra demasiado en la historia. Cada pieza es importante, y cada detalle debe ser analizado.

De la misma forma, y en tendencia con nuestro contexto, encontramos a Carlos Marx, quien en la introducción del libro de Engels que habla sobre el origen de la familia, añade para acrecentar nuestra percepción del tema: “*Al paso que la familia sigue viviendo, el sistema de parentesco se osifica; y mientras éste continúa en pie por la fuerza de la costumbre, la familia rebasa el marco....*” (F. Engels;1884.Pág.4). Y es que tal es caso de cientos de formas familiares que se han diversificado a lo largo del mundo, percibiendo a nuestra entera visión que los rasgos no siempre serán los mismos para cualquier época y lugar. El cambio y la innovación son parte esencial de todos los seres humanos; porque dentro de nosotros algo –sencillamente- nos mueve a hacerlo.

Por lo cual, meditando sobre este punto, sería conveniente citar un nuevo ejemplo que diga por sí sólo, como han sido en otras regiones del mundo las formas de vida en cuanto a convivencia familiar. Así, detenidamente siguiendo con los estudios realizados por Morgan (1881), se cuenta de un sistema de parentesco que existió en Hawai hace algunos años, y que no corresponde en mucho a la forma tradicional que se nos ha impuesto para organizar nuestro núcleo familiar actual. Atendido con escrúpulos, en aquel país (en donde el autor vivió gran parte de su vida) explicó que todos los hijos de hermanos y hermanas (sin excepción), eran hermanos y hermanas entre sí y se valoran como hijos comunes, es decir, no existía distinción entre sus padres y sus hermanos. La categoría que actualmente nosotros conocemos como “sobrinos”, no estaba estipulada y, según

relata el autor, la convivencia entre estas tribus era, (por llamarlas de algún modo) de lo más sana y natural entre sus miembros, al no estipular un orden tajante de condiciones jerárquicas, ni divisiones extenuantes.

Y si sonaba tan bien dicha plegaria, ¿Por qué desapareció?, o bien, ¿Por qué no trascendió más allá de sus fronteras?. Sencillamente hay cosas como estas que quizá puedan escapar fácilmente a nuestra razón, pero que al reconocerlas nos hacen declarar con mayor peso, que la familia tiene que ir más allá de sólo lazos sanguíneos directos de correspondencia, de parentescos establecidos y doctrinas mal acomodadas. Porque visiones como estas demandan y determinan el rumbo de lo que podamos colocar en nombre de una sociedad más humana, más equitativa, y mejor organizada.

O simplemente recordemos lo que se nos ha dicho fervientemente desde nuestra conquista por los españoles, ya que desde que nos “cristianizaron” se ha venido pregonado a los mil vientos; que todos somos hermanos y hermanas por igual, provenientes –además- de la misma carne del “Señor”. (Claro, que lo anteriormente escrito, es una simple faena de ejemplificación). Pero entonces, ¿Dónde queda tal predicación en gomiosa?, ¿Sólo es un disfraz de esta sociedad renuente al cambio verdadero?, ¿Una más de las mentiras para tenernos aborregados y distantes de las cosas de la realidad imperante?. Lejos estamos de lo que algún día Morgan escribió como consuelo para rescatar nuestra sociedad de la avaricia y el hundimiento al que nos estamos acercando. Por ello, es que a continuación transcribo sus palabras para corresponder a la idea del derrumbamiento humano ante tanta mezquindad, y advertir que sólo personas como él, y otros pocos más, fueron capaces de visualizar lo que realizábamos en torno a nuestro proceso itinerante de transformación.

“Desde el advenimiento de la civilización ha llegado a ser tan enorme el acrecentamiento de la riqueza, tan diversas las formas de este acrecentamiento, tan extensa su aplicación y tan hábil su administración en beneficio de los propietarios, que esa riqueza se ha constituido en una fuerza irreductible opuesta al pueblo. La inteligencia humana se ve impotente y desconcertada ante su propia creación. Pero, sin embargo, llegará un tiempo en que la razón humana sea lo suficientemente fuerte para dominar a la riqueza, en que se fije las relaciones del Estado con la propiedad que éste protege y los límites de los derechos de los propietarios. Los intereses de la sociedad son absolutamente superiores a los intereses individuales y unos y otros deben concertarse en una relación justa y armónica. La simple caza de la riqueza no es el destino final de la humanidad, o al menos si el progreso ha de ser la ley del porvenir, como lo ha sido la del pasado.

El tiempo transcurrido desde el advenimiento de la civilización no es más que una fracción ínfima de la existencia pasada de la humanidad, una fracción ínfima de la época por venir. La disolución de la sociedad se yergue amenazadora ante nosotros, como el término de una carrera histórica cuya única meta es la riqueza, porque semejante carrera encierra los elementos de su propia ruina. La democracia en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y la instrucción general, harán vislumbrar la próxima etapa superior de la sociedad, a la cual tienden constantemente la experiencia, la ciencia y el entendimiento. Será una reviviscencia de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas gens, pero bajo una forma superior”. (Morgan. La sociedad Antigua, Pag. 552. Escrito por Engels en alemán, marzo-junio de 1884.)

RETROSPECTIVA FAMILIAR

A los pesimistas que suponen que la civilización

*corre el riesgo de ser devorada por clones, bárbaros
bisexuales o delincuentes de los suburbios, concebidos
por padres extraviados y madres vagabundas, haremos notar
que esos desórdenes no son nuevos – aunque se manifiesten de
manera inédita- y, sobre todo, que no impiden la reivindicación
actual de la familia como el único valor seguro al cual nadie puede
ni quiere renunciar.*

***Los hombres, las mujeres y los niños de todas las edades,
todas las orientaciones sexuales y todas las condiciones
la aman, la sueñan y la desean.***

Élisabeth Roudinesco

En muchos discursos de la vida familiar actual, las personas vuelven su mirada hacia el pasado cuando, según dicen: *“La vida familiar era más feliz y satisfactoria que la de hoy”*. Tendiendo a comparar el típico núcleo familiar moderno (con sus aislados padres e hijos) con los viejos tiempos en que las familias eran numerosas, (tres generaciones y posiblemente algún otro familiar en casa o cerca de ella) y estaban mucho más integradas a la comunidad. Se argumenta, más o menos, que una familia numerosa proporcionaba a los niños y las relaciones personales una vida más rica y variada. A menudo, cuando las cosas andan mal podemos tratar de recrear algún pasado utópico, una época de oro en la que el sol siempre brillaba, a diferencia de los funestos días actuales. Pero esos días felices pueden no ser mas que un producto de nuestra memoria selectiva y de nuestras fantasías románticas, semejante a la de cualquier ficción simulada.

Lo cierto es que en los últimos años los historiadores han prestado una mayor atención a la tradición familiar. Si bien pareciera que la historia de la familia es más que conocida por muchos de nosotros, y que la figuración en nuestras mentes de cientos de libros sobre ello datan de por lo menos un buen tiempo de haber sido escritos. No fue hasta hace mucho tiempo que se pudo pensar en una recolección histórica de familia, ya que es hasta el año de 1860 cuando las ciencias deciden desenvolver las influencias que rodean al tema. Y aunque las investigaciones aún distan mucho de ser completas, vale la pena discutir cuanto sabemos acerca de nuestro pasado, pues ello nos ofrecerá una valiosa perspectiva desde la cual podamos mirar, y entender mucho mejor nuestro presente. A lo sumo, también un análisis histórico en retrospectiva disparará toda idea extinta de una época dorada. Quizá esto no sea tan malo, pues debe hacernos conocer mejor la realidad de los problemas actuales y, a su vez, deberá guiarnos hacia un remedio más efectivo para convivir con nuestros semejantes. El estudio de la familia ha experimentado diversos cambios a lo largo de la historia; no solamente en el campo de la antropología, sino en la sociología, en la demografía, y en muchos espacios en donde el hombre ha olvidado remarcar su importancia y resaltar su valor.

Al igual que hoy, en el pasado las familias fueron muy variadas en los distintos lugares, en épocas diferentes y para los miembros de los diversos grupos sociales de cualquier sociedad. Por ejemplo, las familias campesinas del siglo XVI de muchos países europeos llevaban una vida muy distinta a la de los aristócratas de su época y, estos a su vez, pudieron haber diferido considerablemente de sus equivalentes diversificados en zonas claramente bien definidas. Por supuesto, para los historiadores es más fácil establecer cosas tales como el número de personas que vivían en una casa, o a la edad apta para el matrimonio (mediante registros eclesiásticos), que obtener una imagen exacta de los pequeños detalles de la vida cotidiana de esas personas, tales como sus sentimientos o emociones.

La llaga está entonces, en apuntar hacia esos recovecos donde nunca se abrió el espacio para meditar sobre nuestras acciones pasadas. Nuestra información sobre estos temas suele ser reducida, y en muchas ocasiones hasta incompleta por la falta de entusiasmo de las personas que sólo han vivido pensando en el presente, y en su futuro aún de una manera informal y pasajera. Por lo cual, será necesario someternos a algunas conjeturas para continuar con el análisis de nuestro estudio, y que en cierto modo, deberán tener repercusiones un tanto subjetivas sobre quien se pretenda influir con firmeza.

De tal suerte, y para generalizar un poco el contexto que ubica a las familias anteriormente citadas (principalmente en el estrato de la clase media), podemos recordar la época en la que el matrimonio constituía un arreglo económico en el que cada conyugue desarrollaba parte del trabajo requerido para la supervivencia familiar. *“Muchas veces los matrimonios eran concertados por los padres. En general, los hombres tenían más probabilidades de trabajar fuera, en el campo, mientras que las mujeres lo hacían dentro del hogar. Pero, como todo el trabajo se desarrollaba adentro y alrededor de la casa, posiblemente había conflictos para decidir quién debía hacer tal o cual cosa.”* (F. Engels; 1884. Pág 46). Es decir, el papel desempeñado por cada sujeto de la familia no estaba tan bien delimitado como en épocas más recientes, y tanto dentro como fuera de la casa, las diferentes tareas producían las mercancías requeridas para el consumo familiar, así como para la venta y el intercambio.

Pero dada la clara importancia del lugar económico ocupado por muchos de los trabajos realizados básicamente por las mujeres; se ha sugerido que antes el matrimonio se acercaba más a una sociedad equitativa que aquella en la cual se convirtió más tarde, cuando muchas mujeres fueron confinadas a los quehaceres domésticos y al cuidado de los hijos. ¿Podemos imaginarnos entonces que anteriormente la vida de una mujer en matrimonio, era tomada en cuenta con mayor peso que al de ahora?. Ello resulta increíble, ya que “supuestamente” hoy contamos con mejores argumentos (como los logrados con los “Derechos de la mujer” por allá en los años 50’s) para de este modo se nos tome en cuenta dentro y fuera del mismo, debido a que el trabajo que ahora realizamos es mucho mayor (y no hablo de productividad, sino en cuanto a número de tareas). Así que sin presunciones altivas, y dando solamente una justa dimensión de las cosas, debemos de tomar en cuenta los hechos del pasado para que por ende nos toque una contribución mejor pagada en la vida personal de todas, al cedernos mejores oportunidades de desarrollo y de crecimiento.

Ahora bien, siguiendo con esta línea de remembranzas, con el paso del tiempo la mujer que antes era retribuida y agradecida dentro del hogar por sus esfuerzos de colaboración y ayuda, cedió con el tiempo su parte a las conjeturas y predestinaciones de una nueva autoridad; dando paso a su rebeldía e instintos naturales que desde siempre han estado en su ser provocando ciertos cambios graduales a su entorno. Pero esto, lo que al final ocasionó, es que el hombre se alertara e impusiera nuevamente su yugo y las reglas del juego marcadamente bien delimitadas. A partir de esto, las diferencias de posición lo eran todo y de una manera mucho más tajante que antes. La esposa se sometería por completo a su esposo, la servidumbre a sus amos, los niños a sus padres y las cocineras a las amas de llaves. A final de cuentas, una pequeña cadena de sometimientos que ahogaban y sofocaban (no sólo a la mujer) sino a todos y a cada uno de los integrantes de la familia.

Ello hace pensar que la marginalidad extrema a las que se expusieron las mentes de muchas mujeres, y el alcance mínimo de cognición con este tipo de órdenes establecidos (que duro muchísimos años en la mayoría de las culturas occidentales), fueron algunos de los detonantes alborozados de los acontecimientos venideros

en las revueltas feministas. Asimismo, hace concluir de manera somera, que los años felices que mencionábamos en el principio de este apartado, distan mucho de ser los mejores de una época dorada a la cual habría que evocar con demasiado gusto y frenesí. Aunque ciertamente lo importante es decir que mientras nos sigamos preguntando por el devenir de esta institución, existirá la esperanza de amortiguar su llegada con mejores resultados que los hasta ahora vistos. A quienes temen por su destrucción o su disolución, se objetará que la familia contemporánea, horizontal y en redes, deberá seguir buscando sacar a flote su posición de estructura social organizadora, y representante legítima de los valores más exacerbados de una sociedad que no se rinde ante los cambios vertiginosos de la actual postmodernidad.

Es necesario, para concluir con este apartado, recapitular que el principio que vio emerger a la institución de la familia; como soberana de bienes -pero sobre todo- generadora y trasmisora de preciados y atesoradas costumbres, y valores, (de los cuales se pensaban nunca iban a caducar) hoy pisa por terrenos muy fangosos que la hacen tambalear en muchos de sus cimientos tradicionalistas. La crisis es visible y su majestuosa soberanía decae a pasos agigantados. Así expresado en palabras de la autora Elisabeth Roudinesco, podemos resumir que la familia actual: *“Se opone a la realidad de un mundo unificado que borra fronteras y condena al ser humano a la horizontalidad de una economía de mercado cada vez más devastadora; pero, por otro, incita de manera incesante a restaurar, en la sociedad, la figura perdida de Dios padre en la forma de una tiranía. Enfrentada a ese doble movimiento, la familia se muestra ante el sujeto como la única capaz de asumir este conflicto y favorecer el surgimiento de un nuevo orden simbólico”.* (Elisabeth Roudinesco; 2006. Pág. 103)

Precisando entonces enmarcar el hecho de crear un nuevo orden que equilibre los cambios que la acontecen, buscando un sensato espacio que la cobije como lo que es; un centro generador de oportunidades tanto individuales como colectivas. Hemos puntualizado que es la familia el centro y núcleo de la sociedad, por lo cual consentirla en su interior es una manera distintiva para salvar su estructura de las pesadas cargas que la someten. Es la manera más correcta de resguardar nuestra integridad humana en un balance completo, alejando las emociones negativas que tanto nos gobiernan y nos perjudican. Tales como las que tenemos puestas a disposición, y que podemos percibir si tan sólo nos detenemos a mirar un instante a nuestro alrededor. Observando en el gris escenario; soledades colectivas que se vive hoy en día con más fuerza, envidias y vacíos emocionales que arremeten sin piedad a muchos seres humanos en la actualidad.

No es ya la sociedad que esperábamos, en donde se yergue el padre poderoso y omnipresente quien tiene el privilegio de desplegar su poder absoluto y tirano sobre nosotros. Ahora esta la resistencia de la familia con sus nuevas formas sutiles de emerger y cambiar nuestra percepción sobre el cómo actuar en un futuro cercano. La condición que se exige ahora para mantener un sensato estado de paz, nos dice la autora Elisabeth: *“Es el equilibrio entre lo uno y lo múltiple que todo sujeto necesita para construir su identidad”.* *“La familia verdadera debe reinventarse una vez más”.* (Elisabeth Roudinesco; 2006. Pág. 103)

LOS PROCESOS DE FORMACIÓN Y DISOLUCIÓN FAMILIAR

El declive matrimonial

*El futuro es un niño desnudo
y en consecuencia ufano imprevisible.*

*Cuando menos lo esperas,
te coloca una rosa en la oreja,
o te orina inocente la calva.*

La interacción de las pautas de mortalidad, nupcialidad y fecundidad, y sus transformaciones en el tiempo, han contribuido a configurar las trayectorias seguidas por los integrantes de diversas generaciones. Debido a que los patrones por edad de cada uno de los eventos mencionados son relevantes para marcar el curso de la vida familiar; estos se han colocado como la base del ordenamiento social, y han experimentado permutas muy significativas durante las últimas décadas. Las personas que pertenecen a las concepciones sociales más recientes, reflejan historias de vida familiar particularmente distintas a las experimentadas por los integrantes de generaciones pasadas.

El matrimonio, como ejemplo de las estadísticas notables de hace ya un buen tiempo, fue una transición clave en la camino de la convivencia familiar de hombres y mujeres, en donde usualmente constituía el punto de partida para la formación de una “familia consagrada” como tal. Este acontecimiento fue una práctica que alcanzó, sin lugar a dudas, una constante primaria de idealización en épocas que, aún para nuestros padres, estaba marcada como una rutina que habría de cumplirse tarde o temprano en sus vidas. No obstante, la decadencia por el hábito matrimonial ha venido a ceder el paso a la conformación de otro tipo de avenencias que forman hoy por hoy, -y para deleite de nosotros, una gran gama polifacética de relaciones personales. (ya sean con personas del mismo sexo o no)³.

Despojados de los ornamentos de su antigua sacralidad, el matrimonio (en constante declinación) se ha convertido, (para los pocos que lo trastocan) en un modo de conyugalidad afectiva mediante el cual los esposos se protegen de las eventualidades péfidas de sus familias de cuna. O quizá se realicen en la actualidad, para ser el medio por el cual las personas traten de protegerse de los desórdenes que les ofrece el mundo externo. Como bien los explica la autora Elisabeth Roudinesco cuando hace mención de los matrimonios actuales, ella comenta diciendo: “*Es tardío, meditado, festivo o útil, y a menudo está precedido por un período de unión libre, concubinato o experiencias múltiples de vida en común o en soledad*”. (Elisabeth Roudinesco; 2006 Pág 212).

Al fenómeno de los lazos matrimoniales, que al margen de lo sucesivo, tenemos que las parejas ya no se unen por la condición “efectiva” de amarse para toda la vida sino, en un más de un tercio de los casos, por tan sólo períodos aleatorios que terminarán, tarde o temprano en un divorcio consentido, pasional o conflictivo y, en las mujeres, en una llamada situación “monoparental”, y de las que sabemos hasta ahora son quienes sufren más abruptamente dichas rupturas; pero también son las que cada vez más toman la decisión de separarse. Tendremos que analizar prioritariamente esta última comparecencia en favor de las dinámicas familiares, que tendrán que estructurar nuevamente su forma para corresponder a las inquietantes disposiciones que una mujer realiza en el campo avanzado de su independencia sobre un hombre.

Pero sin perder lo que en este momento se quiere resaltar, diremos que las cifras en tendencia de las mujeres que rehacen su vida cuando han decidido separarse de su pareja inicial después de un matrimonio fallido, está dado para construirla nuevamente sin la propensión marcada de volver a llegar al altar con un nuevo prospecto. Prefiriendo, con una nueva concepción de cambio en su mente, escoger otras opciones para satisfacer sus deseos personales, y quizá, despidiendo a su vez de manera inconsciente algunos de sus sueños irrealizables; como el de creer que las parejas y los matrimonios son perfectos y viven felices por siempre. Lo que pretendo decir con esto, es que si antes se pensarán mejor las cosas, todas las mujeres podrían evitar en sus vidas

muchos trámites engorrosos, pero sobre todo, evitaríamos pleitos y desilusiones realmente agravantes que a la larga sólo perjudican nuestra calidad de vida en nuestra psique.

Por otra parte, la edad de la primera unión constituye a su vez un indicador relevante de las pautas del proceso de formación familiar, toda vez que su evolución se encuentra ligada a las condiciones del entorno socioeconómico y a los cambios y mentalidades respecto al matrimonio y a la elección del cónyuge. De acuerdo con la evidencia disponible, las generaciones de mujeres nacidas entre 1927 y 1941 se unían en promedio a los 20 años de edad. A partir de las generaciones nacidas entre 1942 y 1946 se observa un gradual desplazamiento de la edad entre los 17 y 18 años para concretar la primera unión. Aunque todavía no se cuenta con la experiencia completa de las generaciones más jóvenes, es casi altamente notorio que los adolescentes que ahora integran las parejas del presente, lo hacen a una edad exageradamente más corta. Pero lo hacen –quizá– con la somera conciencia de una ruptura cercana, o bien, sintiendo que eso que experimentan es tan sólo una probadita de lo que podrán disfrutar después con otras nuevas parejas.⁴

Ya no se vive en la parte de unirse para “conformar una familia”, sino que se sustituye el concepto para definirlo con alguna experiencia de: “*Veamos qué pasa*”. Así que llegado a este punto volvemos a preguntarnos: ¿Acaso las familias ya no se forman como antes?, ¿Qué las hace perecer en lo tradicional?, y si acaso existen ¿Cómo reconocerlas?. O es que también podemos presuponer, (ante tanta confusión) que si una pareja de jóvenes llegan a durar juntos, como ejemplo; de uno o hasta cinco años (por decir algo), se podrían entonces considerar mientras este tiempo transcurre en la pareja, ¿Cómo una familia?. Y si esto suena tan irracional, acaso no lo es más el hecho de preguntarse; ¿Son necesarios los hijos entre una pareja para llamarla así?. A este último respecto, citaba adecuadamente el profesor César Illescas: “*Efectivamente, dentro de nuestra sociedad, uno se convierte en familiar de otro con la simple llegada de los hijos*”. Mencionando, –demás– que antes de eso sólo puedes ser: “*El novio o la novia, el fulano o la fulana con el que se anda*”. (Grabación en casset; 2008) . Y es que para reafirmar los hechos ocurridos, en ese tipo de relaciones (sea del tiempo que fueren y duren lo que duren) si por alguna razón se llega a dar un fruto, (entiéndase un hijo) las cosas son muy diferentes para los que miraban con reserva a dicha “parejita”. Pues a partir de este punto se comenzarán a dar los títulos más elevados y las nueras o yernos empezarán a comparecer a la escena, aún sin que la nueva “pareja” se hubiese casado o siquiera (porque se da) se encuentren viviendo juntos bajo el mismo techo.

Por eso es que la formación de una familia, de una que pueda ser llamada verdadera familia, tiene aún por resolver muchos pliegues confusos desprendidos del dinamismo actual con el que la nueva sociedad se presenta. Las cosas no pintan para nada bien hacia las trasformaciones venideras que no permiten pensar con claridad respecto al cómo se están dando las nuevas relaciones humanas del presente. La postmodernidad nos ha alcanzado a raudales, y muchas veces ha superado los cuestionamientos que antes sonaban sencillos y discursivos en el plano de la lejanía, pero que ahora tocan a nuestra puerta constante e insistentemente. Las normas pragmáticas son cosas del pasado, lo que antes se seguían al pie de la letra y se podía describir con luminiscencia; ahora es como un juego de azar, que si se le busca una determinada respuesta al seguir avanzando se podrán encontrar muchas otras más que dejarán recovecos en el momento de buscar una posible solución atinada.

Por otra parte, la disolución familiar (cómo no podrían siquiera concebir nuestros padres y abuelos en sus mentes) es una de las situaciones sociales más comunes que enfrenta nuestra época, las rupturas de miles de parejas y de varios núcleos familiares son tan sonadas por doquier que ya nada, (como pasa con la violencia

cotidiana) nos hace sobresaltar, ni ponernos los pelos de punta. Pues es tan frecuente oír decir a la gente; “¡Haaa sí!... que fulano se dejó de perenganita, pero no importa porque no estaban casados solo vivían en unión libre, y ella además se va a quedar con los hijos”. O bien, los menos dramáticos que sólo dicen: “Ya cambio, ahora dicen que anda con el de la esquina, que según corrió al otro de la casa”. Y aunque parezcan frases de barrio y de viejas chismosas, a lo que nos acerca este tipo de ejemplos, es a palpar las realidades más que cotidianas de nuestro entorno. Con algunos de estos patrones podemos ilustrar como se ha acrecentado el rol de las parejas en una dinámica inagotable de desubicación personal y de cambios transgresivos, que lo único que dejan a su paso, es una estela desagradable de vacíos emocionales que habla –específicamente- de lo mal que estamos como sociedad. Estos cambios repentinos no son para nada producto de la locura de unos cuantos, sino de la carencia humana que se ha acrecentado debido a muchos factores; como la ambición, la destrucción de su medio, su frenesí por la tecnología, y todo aquello que a su alrededor ha generado el mismo hombre para así perderse en una nube de desubicación compleja.

Ya lo tenemos bien demostrado con las palabras de Erich Fromm: “*Las inclinaciones humanas más bellas, así como las más repugnantes, no forman parte de una naturaleza humana fija y biológicamente dada, sino que resultan del proceso social que crea al hombre. En otras palabras, la sociedad no ejerce solamente una función de represión –aunque no deja de tenerla-, sino que posee también una función creadora.* (Erich Fromm; 1947. Pág 33). Es decir, que aunque el hombre tienda a crear conductas sociales reprobables para su desarrollo, está en sus propias manos el hacer que las cosas se hagan correctamente si se da a tiempo la posibilidad de reivindicar su camino con buena información y orientación precisa para incrementar su potencial creativo. Acomodando de la mejor manera las transformaciones que lo acompañan, y que son parte fundamental de su crecimiento en sociedad.

³Estadísticas tomadas del último CENSO poblacional (México, 2010). Antes de cumplir los 30 años de edad, alrededor del 95% de las mujeres se ha unido al menos una vez de manera libre. Las uniones legalmente constituidas son minoría y su proporción se ha venido de meritando con el paso del tiempo.) ***Se estipula, por los expertos, que esta tendencia ha desfavorecido a la mujer, puesto que este tipo de unión separa el compromiso legal del hombre de contribuir a mantener a los hijos, así como el derecho de la mujer tanto a disponer de una parte del patrimonio común, como ha heredar los bienes si el marido fallece.***

⁴(En países europeos, las encuestas muestran que el matrimonio esta en constante declinación desde hace veinticinco años. No obstante, hoy se constata cierta estabilización. En 2000, se celebraron 304.300 casamientos. El divorcio sigue avanzando y un porcentaje cada vez más grande de la población nace en familias recompuestas. En París, por ejemplo, hay más hogares individuales que familiares. De 29.6 millones de personas que viven en pareja, 4.8 millones no están casadas. Entre 1990 y 2000, la cantidad de hogares monoparentales pasó de 1.2 millones a 1.7 millones. Las familias representan el 16% de los hogares con hijos. (Cf. Le Monde, 10 de febrero de 2001 Pág 212.)

FAMILIA DISFUNCIONAL

Factor de crisis

Más interesante es aún poder describir algunos de los asuntos “vergonzosos” que acontecen dentro de algunos de los hogares en todo el mundo, pudiéndose nombrar usualmente la famosa frase de; “¡Sucede hasta en las mejores familias!”. Pero, ¿Quién estipula que una familia es de las mejores, o bien de las peores?, ¿Cómo se prepara uno para serlo?. O en el supuesto, ¿Cómo se deja de ser una mejor familia?, ¿Y para quién?. Entonces, a fin de proporcionar el estado en el cual una familia puede romper su ciclo vital, y convertirse en los que los especialistas llamarían una familia disfuncional, tendremos que averiguar a qué nos referimos para no caer en el error de la

sentencia y someternos a un examen cuidadoso para poder pertenecer, o no, a una de esas que se dicen ser: "Mejores familias".

Si bien no tenemos claras explicaciones de lo que podríamos tomar como una familia ejemplar, (porque las perspectivas son en gran medida abundantes y distintas) es también claro que al intentar hacerlo tendríamos una concepción un tanto vaga y completamente abstracta. Así que únicamente indicaremos –para fines de este proyecto- algunos de los elementos de equilibrio que son necesarios para mantener en una sana balanza a la institución familiar, y entre los que se encuentran; la comprensión, la atención, el respeto y la fraternidad hacia cada uno de sus integrantes. Ahora bien, partiendo de estas bases, y parafraseando a la autora Robin Norwood, entenderemos que dentro de una familia disfuncional, se dará todo lo dicho de una manera totalmente contraria, pues es aquella que para manejarse soezmente en su estructura, se rige por condiciones estrictas de comportamiento y en la cual, principalmente, los canales de comunicación han sido severamente afectados para alinearse en una disposición semi-funcional.

De tal suerte que una forma de esclarecer cuales son los factores de crisis por los cuales atraviesan actualmente la gran mayoría de las familias promedio, se deba a que dichos canales han padecido el típico juego del teléfono descompuesto; y quizá por ello la información no sea la más clara para nuestros tiempos. Si antes las palabras no se pronunciaban por sus efectos moralizantes en una sociedad, ahora sencillamente no se nombran por la flojera y la decidía actual con la vivimos todos los seres humanos. Pues nombrando tácitamente, y de nueva cuenta a la autora Norwood, encontramos que en la familia disfuncional lo que ocurre es que hay una; *"Incapacidad de hablar sobre los problemas, más que la severidad de los mismos, siendo lo que define el grado de disfuncionalidad que adquiere una familia y la gravedad del daño provocado a sus miembros"*(Robin Norwood; 2011. Pág 31)

Este es uno de los hechos de la realidad inmediata que intenta a fuerza de voluntad negar y encubrir con gozo las carencias de quien dirige una familia que camina directo hacia dicha disfuncionalidad. Para aplicar los correctivos "supuestamente" necesarios, al decir abiertamente a sus integrantes: *"¡Esto no se dice aquí!"*, o bien, *"¡Esto no se comunica o nombra así cuando hay gente en la casa!"*. Mientras que otras formas más comunes de llevarnos al desorden, es ignorando los procesos más adecuados para la formación de vínculos sanos, al interrumpir los comentarios "embarazosos" que se pudieran generar dentro del núcleo familiar (rupturas, infidelidades, divorcios, etc.).

Esto lo podemos ejemplificar con un caso típico de un niño, quien al estar oyendo a sus padres discutir, éste con miedo se acerca a uno de ellos y les pregunta: *¿Por qué gritan?* a lo que fácilmente responderán: *"¡No estamos gritando!"* y al unísono ambos alzan la voz de una manera tan brusca, que nadie podría negar que eso es un gran alarido. Así es como el menor es confundido e inasistido en sus cuestionamientos aprendiendo entonces a mentir, y obligado a fraguar a cuestas con cosas tan hirientes como los gritos de sus padres, que no harán otra cosa que provocar algún tipo de desorden en su personalidad adulta.

Asimismo encontramos en las investigaciones realizadas por la autora Robin Norwood, que a razón de esto nos brinda un sensato análisis en el caso de las mujeres; de como la disfuncionalidad familiar opera en la incapacidad de nuestro progreso cuando no hay, o nunca existió, una buena comunicación en casa, haciendo que con el paso ineludible del tiempo carguemos durante nuestra vida todo tipo de insuficiencias emocionales que se reflejarán, tarde o temprano (entre muchos otros desordenes), en la incapacidad (por decir algo) de tomar decisiones personales de alta seriedad. *"Siendo víctimas de núcleos cerrados y poderosamente celosos de sí, con familias inútiles y esclavas de los deseos ajenos, las mujeres seguirán siendo las niñas adultas incapacitadas para poder aprender a elegir una pareja saludable"*. (Pág. 86). La confianza que tenemos en nosotras (dice además la

especialista del tema) es mínima cuando en el seno familiar no se crea un ambiente de reciprocidad de tareas, responsabilidades y diversiones de esparcimiento. Las casualidades no existen, y es por eso que miles de mujeres llegan a ser una y otra vez las protagonistas de cientos de rupturas hirientes, que por sí fuera poco, dejan detrás de sí más que sólo lágrimas de consuelo.

--*"Dentro de una familia disfuncional, las necesidades emocionales no fueron tomadas en cuenta en su totalidad, a saber que las necesidades emocionales no son solamente las cubiertas por el amor y atención. Aún más crítico es el hecho de que sus percepciones y sentimientos hayan sido, en su mayor parte, ignorados o negados en lugar de ser aceptados y valorados".* (Robin Norwood; 2011. Pág 97)

En cierta medida en todas las familias hay un tipo de conductas y papeles que deben cumplirse de acuerdo a lo ya establecido, a lo tradicional; pero pasa que en la actualidad las exigencias y circunstancias son otras, las manifestaciones de información son más agresivas, la comunicación que nos llega viene de golpe. Entonces, ¿Cómo digerir tanto?, ¿Acaso se ha perdido el hilo conductor de la forma básica de posicionarse frente a los problemas?. O es verdad que el pánico se ha apoderado de nosotros, ¿Y es por ello que nos paralizamos y actuamos como completos chimpancés?. Si la respuesta a esto sugiere un estado de shock desconcertante, comenzaremos por aludir que algunas de las crisis familiares se deben entonces al entorno tan agresivo y voraz en el que vivimos hoy en día, pues esto es dar un pequeño tentempié a lo que se acarreará después con las nuevas relaciones de parejas si a éstas no se les orienta, ni se les da la información correcta de lo que está verdaderamente pasando en el exterior. No hacer caso de los cambios tan repentinos que vivimos, sería como seguir creciendo bajo un absoluto sin sentido de la responsabilidad.

Llegado al final de nuestro tópico, sólo dejaremos los últimos cuestionamientos sobre la mesa para poder así proseguir con otro orden de ideas que tendrán que ser expuestas en el afán único de abordar en otros terrenos afines, los pormenores de nuestro análisis. Así entonces nos preguntamos, para finalizar, si la familia a la que conocemos hasta ahora como disfuncional. ¿Es disfuncional por la mala ejecución de los personajes (padre y madre) que la conforman?, ¿O simplemente es aleatoria a las situaciones del exterior?-. A este respecto Norwood contesta; *"Se dice que es disfuncional, con o sin la falta de ellos.*

De manera que la falla de su denigración se da con o sin la presencia física de alguno de sus miembros, es decir, que deberá entenderse que para que una familia sea alejada de la disfuncionalidad, ésta debe someterse a un grado individual de integración valorativa. En el aspecto del cumplimiento de la meta que está dirigido, primero, hacia uno mismo para poder comenzar a cambiar hábitos de orden, y en segundo lugar, para complementar dichas experiencias al ser otorgadas en un plano familiar influyente.

Por tanto como conclusión –tenemos- que la familia saludable no está dentro un espacio donde padre y madre convivan a diario y se violenten con indiferencias o trapicheos incómodos. La familia sana se encuentra en aquella que es capaz de comunicar; amor, comprensión, sentimientos de libertad y expresión para quienes los rodean.

SOCIEDAD PATRIARCAL

Lenguaje masculino

Parte de lo que soy y pienso esta escrito con palabras que no llevan mi consentimiento, y aun así debo obedecer lo que dicen los escritos que se me han dejado como legado, debo sentir y subsistir con leyes y justicias que me son ajenas a mi propia voz.

¿Pero cómo basarme en ellas, cuando pretendo por alguna razón que me sofoca, modificarlas y expresar que soy yo quien manda y ordena en este universo hecho por y para los hombres?.

Mi lenguaje, mis creencias, mis mitos son masculinos.

Lucie-Anne Sittecate.

La historia de nuestras páginas esta escritas en su mayoría por hombres que hubieron de ser los primeros en abordar tal o cual tema, lo que escuchamos y aprendemos en aulas y en la casa misma, son las voces repetidas de hombres que debieron haber marcado nuestro destino de la forma que más les convino. Lamentablemente las mujeres seguimos siendo las segundas opciones, las que de alguna manera interactúan al final de los ciclos, como aquellos ecos ajenos que se distorsionan y se pierden con el tiempo.

Resulta casi imposible concebir el mundo sin las ideas masculinas, su palabra pareciese estar en cada rincón; en cada ley, en la supremacía de su poder que le ha otorgado la sociedad, en las sabidurías de los tiempos más remotos, en la religión que profesamos y en las partes menos insospechadas por nosotros, como lo son - inclusive- los cuentos infantiles; en donde los héroes son siempre hombres de gran gallardía y a las mujeres se les confina en un apartado de cumplir el papel de madrastra malvada o la madre complaciente. Incluso llega a permea tanto su discurso en nuestra vida cotidiana, que se atreven a decir como una mujer siente, experimenta o piensa. Como muestra de ello, no es raro escuchar- en un caso particular de un doctor que me atendió- al decir; *“Las mujeres prefieren ahora tener a sus hijos por cesárea, porque ellas sienten menos dolor”*. ¿Cómo lo saben?, ¿Deducen acaso por instinto que una herida en la carne no tiene mayor dolor o complicación?.

Y qué decir si se llenan la boca también de cuestiones que sólo deberían involucrar a las mujeres; como lo son los temas del aborto, en donde diputados y jefes de gobierno intentan meter su “cucharota” para hablar de nuestros sentimientos e ideas. Hablando de lo correcto y lo injusto, como si ellos tuviesen la mínima idea de haber experimentado en carne propia una práctica tan dolorosa, y que por su exclusividad dada en el género femenino, es sencillo argumentar que sólo puede ser relatada y tomada en cuenta desde la propia voz de una mujer que lo ha vivido.

El punto es que, si somos nosotras quienes por “naturaleza” nos sacrificamos más, y vivimos las cuestiones de índole familiar más hondamente (por lo menos desde la parte física) que el género masculino; ¿Por qué es el hombre quien establece las reglas a seguir?. Dictando tutorías de educación, de divorcio, de protección juvenil, en fin, de tantas cosas que ni ellos mismos se dan abasto con lo que pretender reglamentar o crear. Pero eso sí, nunca permitiendo que las mujeres se involucren de más en los temas referentes a la ordenanza social, porque ahí si la cosa se pone de color hormiga y se nos tacha de inexpertas, o bien, se atreven injustamente a colocarnos uno que otro apelativo, logrando de esta forma relegarnos más y más a la invisibilidad de los hechos.

El planteamiento hasta aquí, es entonces desbocar un poco este discurso y dejar que la mujer hable con todo su derecho, que exprese las diferencias y las cuestiones que le son natas para vivir con dignidad y un mayor respeto ante la sociedad que la sigue discriminando en muchos ámbitos de su vida personal. Si bien es cierto que el hombre es un ser que ha dado infinidad de cosas creativas y sustentables para nuestra vida, tiene que

también ser capaz de ceder los espacios para que la mujer sea una verdadera compañera y labren juntos un mejor camino para todos.

Y a decir verdad, no hay razón ni sentido para seguir consintiendo una sociedad patriarcal en donde los espacios (que también nos pertenecen) siguen estando llenos de hombres para gobernarnos, ni que decir al ejemplificarlo cuando en la gran mayoría de las comunas del mundo, seguimos siendo las mujeres la minoría de participantes activas. La ley sigue siendo para los hombres, pues no destacamos en cargos importantes y cuando lo hacemos contamos con tan poca credibilidad que el apoyo que requerimos para seguir avanzando en otros puestos de mayor poder, es completo y llanamente nulo. Está de sobra decir, que el hombre por su parte se siente habilitado para ejercer el poder en todas sus dimensiones y denunciar las injusticias de las que se considere víctima. La mujer, por otro lado, se ve amenazada por la despersonalización ya que, inconscientemente, se vive a sí misma en función de otro. (sociedad, hombre, esposo, cualquier personaje que haya sido su yugo retratado en fielmente en su inconsciente infantil)

--*“La dominación del hombre sobre la mujer no es un hecho de naturaleza (supremacía física o psicológica) sino, como dice Lacan, un hecho de lenguaje”*. (Lucie-Anne Skittecate; 2005. Pág. 44)

Así es como se atrincheran para borrarlos del mapa, promulgando su palabra por todos lados para declarar que son y serán siempre los amos y señores de esta vida terrenal. Aunque –claro- ¡*No contaban con nuestra astucia!*, porque cada vez somos más las mujeres instruidas, somos más las que aprendemos a defendernos y a alzar la voz. Aunque no por ello pretendo falsear el lenguaje, ni errar al decir que las teorías masculinas están mal hechas o escritas, es sencillamente tramar una conexión que amplíe nuestras experiencias y modos de ver el nuevo mundo contemporáneo, dando a cada cual, el lugar que se merece.

Para contextualizar las esferas y las insignias de los períodos acaecidos, abordaremos de nueva cuenta la atmósfera en los hogares de clase media, pero en esta ocasión, los dados a partir del siglo XIX; y que contrastan enormemente con el de la familia pre-industrial, tanto así como en el de nuestras familias postmodernas “supuestamente” llenas de lujos y de progreso. Valuadas –por si esto fuera poco- en el gran concepto conocido como globalización. Así entonces, regresando al tema, tenemos la de los primeros empresarios victorianos, el tipo de familia que debió su existencia a las ganancias obtenidas por el crecimiento industrial o por las ocupaciones burocráticas que la industrialización produjo en abundancia, constituyendo la consolidación del patriarcado y de la represión de toda manifestación sentimental. El desarrollo familiar del siglo pasado puede ser visto como una lenta liberación de estos fenómenos, en donde la mujer gozaba –quizá y a lo sumo- de ser llamada: “La gran señora de la casa”

Las familias eran numerosas; siete u ocho niños, de los cuales probablemente tres cuartas partes lograban sobrevivir hasta la edad adulta, así como también se contaba la servidumbre que el señor de la casa considerase necesaria para demostrar la posición social y el prestigio de su familia. Había entonces una máxima separación entre el papel del esposo y el de su mujer. El señor salía a trabajar a su mundo social propio de los hombres, mientras su esposa permanecía en casa, atendía a sus amigas y adornaba el hogar con su femenina presencia. Todo estaba imbuido por los valores de una vida íntima, el decoro y el deber. La familia numerosa era mucho menos importante que en el mundo pre-industrial. La ayuda frecuente y cooperativa, entre los integrantes de una familia y sus vecinos, se vio reemplazada por unas relaciones de competencia más

distantes, donde la posición social dominaba todos los aspectos de la vida. Esto hizo, en la mayoría de los hogares occidentales, un sitio más aislado e introvertido.

Por lo que ahora es complicado disponer cuál era el verdadero papel que desempeñan en casa los padres o jefes del hogar (no hablamos ya de las primeras impresiones de la sociedad industrial, ni de las jugosas ganancias que hacían perder el piso a los señores de la casa). Como autoridad moral, ¿Qué era lo que enseñaban a sus hijos y esposa si no estaban presentes la mayor parte del tiempo?, ¿Acaso así es válido realmente hacer trascendente su palabra, así como su ejemplo?. Y si esto no era del todo funcional, ¿Cómo se consigue la obediencia cuando prácticamente no se reconoce al ser con el que se vive?. Para educar correctamente a sus hijos, ¿Qué se hacía?. Lo que podemos constatar llegado hasta este punto, es que no había tiempo para convivir con la familia, que la prioridad estaba basada en la demanda de la posición, en la entrega consagrada para obtener los bienes necesarios que hicieran resaltar el nombre del “señor” que estaba al frente de la familia. Y aunque nos avocamos a resaltar demasiado el estrato de las familias de clase medias alta, es persuasivo y exacto decir que las situaciones fueron repetitivas en los demás niveles, cuando también encontramos a campesinos y obreros que desde siempre han dedicado más de la mitad de su tiempo al trabajo, y no así a las cuestiones y enseres propios del hogar.

Pero ahora las cosas son distintas, lo sabemos por la inmediatez que reina en la vida de las personas, la practicidad y la manera cada vez más individual de pretender sobrevivir llevándose –quizá- lo más cómodo y seguro en el momento del último adiós. Eso es lo que ahora distingue caprichosamente a las familias postmodernas contra las que hemos analizado del pasado. Uno de los más claros ejemplos de esta transición, es el cambio del padre protector y proveedor que ha desaparecido casi por completo, pues ahora es más fácil encontrar aquel personaje que fácilmente desaparece de la escena, cuando éste al sentirse acorralado, se aleja de las responsabilidades y se libra de las cargas extenuantes como lo pudiese ser, el llevar a bien la educación de sus hijos. Sin olvidar, claro, que el padre de hoy en día también aún guarda algo del pasado, pues es el que ahora (y sólo en algunos casos) cumple económicamente con algunas cuestiones de la casa; pero que en su mayoría, sigue encontrándose ausente a causa de su rol de trabajador incansable. Disminuyendo considerablemente las aportaciones de algunas decisiones que se pudiesen compaginar para llevar a cabo un mejor núcleo familiar (aunque tampoco esto es una fiel garantía, de que así sea).

Esto nos lleva a pensar, si en este sentido el padre ha desaparecido en autoridad y contexto responsabilizador, ¿Por qué seguir llevando sus leyes a la práctica?. Acatar sus órdenes, ¿Para qué?. No bien dicen que lo que genera la distancia, ¿Es el olvido?. Es por esta razón que la sociedad patriarcal debe ser un hecho del pasado, se debe tomar en cuenta la voz y presencia de las mujeres activas dentro y fuera del hogar. Una sana conformación del núcleo familiar, deberá comenzar no por el número de integrantes que la conformen, ni mucho menos por los bienes materiales que se hayan generado en su interior, mas si convendría ser resaltada en el verdadero valor que se tiene para mantenerla saludable y en armonía al conformarla con lo necesario, y con los integrantes necesarios sin querer exagerar en encuadramientos absurdos y prejuiciosos provenientes de un pasado utópico.

GINECOCRACIA

El derecho materno

*Los sentimientos de inferioridad y superioridad
Son iguales, ambos proceden del miedo.*

Anónimo

Hemos hablado ya del mundo dominado por los hombres, hemos reconocido su lenguaje y su palabra para acomodar nuestras vidas y entender nuestro espacio. Pero también hemos ocasionado que el camino andado por ellos no sea tan parejo, que se nos rinda cuentas claras de nuestro verdadero valor, y que se comprometa más a la sociedad a reconocer lo que las mujeres han sembrado a lo largo de la historia.

Porque nuestra historia, la de las mujeres que han hablado y se les ha callado su voz en miles de formas, pareciese comenzar en aquellos tiempos que se nombran bajo el dominio de las relaciones estipuladas por los cinco libros de Moisés a la forma patriarcal de introducirnos a nuestro origen, marcando de una forma y sin reservas, el pensamiento más antiguo que lo identifica como único y descalificando de sus páginas ideas precursoras de una igualdad de género. Y que decir si al echar un vistazo, en ellas se anula por completo la imagen de un sistema de relación (que algunos autores han reconocido existió) como la “*poligamia*”, (tipo de matrimonio en que se permite a una persona estar casada con varios individuos al mismo tiempo) de manera que no se podía pensar siquiera que la familia tuviese un desarrollo histórico -y a lo sumo, sólo se reconocía que en la antigüedad existió un período de promiscuidad sexual, una condición inherente para los hombres de cualquier tribu -y que además- era una estafeta que colocaba a la mujer objeto de posesión para cualquiera que quisiera tomarla.

Pero lo interesante no es esto, si no como se encuentran estas condiciones en la historia, y como además se pierde el orden sucesivo de los hechos para marcar las diferencias de las épocas y las relaciones que pudiesen darnos más datos de la conformación de las familias de ahora, con las del pasado. Lo realmente importante para reconocer nuestro comienzo se encuentra en los datos borrados, en las indagatorias más remotas, en aquellas páginas que abrieron su existencia a la nueva concepción de familia y que distan mucho de su carácter religioso. ¡Imaginense! Cuanto tiempo tuvo que pasar (lejos de la conducta eclesiástica) para que la humanidad se diera cuenta que nosotras éramos más que la creación de una simple costilla de Adán, ¡Más que un simple fruto prohibido!.

Se dice entonces, dentro de lo relatado, que en algunos pueblos del mundo antiguo y en algunas tribus salvajes el compartir a las mujeres era una condición bastante natural y no existían aún las iniciativas de la propiedad del género en ninguna de sus esferas, a partir de este fenómeno se daba un constante peculiar, (que nos beneficiaba bastante) estipulando con claridad que la descendencia humana provenía exclusivamente de una línea materna, siendo ésta la única vía válida para resolver el derecho de posesión – “por así decirlo”- de los hijos, pues de acuerdo a lo referido por autores como Morgan y Bachofen, los nacidos eran solamente reconocidos por la madre que los engendraba, y no existía un estatuto que interpusiera que el padre (en el supuesto de encontrarlo) debiera dar su reconocimiento.

La barbarie - entonces- parece actual, porque ante tales condiciones se dice, a la sazón, fue cuando la mujer gozaba de un enorme aprecio y respeto, el más grande que haya podido obtener, pues era la única que podía establecer con certeza la unión sanguínea de los hijos, teniendo el dominio y control absoluto sobre ellos. Y si esta posición era tan cómoda para las mujeres, ¿A quién se le ocurrió destronarnos?, todo destruido gracias al paso de la monogamia, invento caprichoso que seguramente al hombre se le ocurrió, en donde la mujer ahora sólo “pertenece” a un solo individuo. De tal manera que sólo ponemos regocijarnos con los recuerdos de aquellos tiempos, pensando en que la mujer alguna vez en la historia tuvo la posición más alta de la que jamás y hasta entonces se haya nombrado. Pero –claro- como todo lo bueno dura poco, el derecho materno perdió su estadio y se abrió la brecha tan conocidísima por nosotros, de la historia masculina.

Pero antes de despedir este capítulo, debemos preguntarnos; ¿Cómo fue que perdimos semejante derecho?, ¿Cuándo empezó la verdadera ruptura femenina?, ¿Existe algo más que sólo imposición y condicionamiento?. A este tipo de indagatorias Bahofen, en su libro “El derecho materno”, le presta gran importancia encontrando en la literatura clásica y formulando una tesis en la que menciona que: *“El paso del “heterismo” (promiscuidad sexual) a la monogamia y del derecho materno al paterno se produce, concretamente en los griegos, a consecuencia del desarrollo de las concepciones religiosas, a consecuencia de las nuevas divinidades, que representan ideas nuevas en el grupo de los dioses tradicionales, encarnación de las viejas ideas; poco a poco los viejos dioses van siendo relegados a segundo plano por los primeros.”* (F. Engels; 1884. Pág 4)

Del mismo modo que ejemplifica e interpreta, a criterio de él, donde fue que surge la idea (partiendo de la literatura antigua) de que las mujeres fueron confinadas a lo que más tarde sería una sociedad patriarcal. Acoto entonces para una mejor comprensión la epopeya que, para intereses de nuestra conclusión, nos atesore una mejor visión de lo Bachofen dejó como legado explicativo.

La Orestíada de Esquilo.

Llevada de su pasión y en arreglo con su amante Egisto, Clitemnestra mata a Agamenón, su marido, al regresar éste de la guerra de Troya; pero Orestes, hijo de ella y de Agamenón, venga al padre quitándole la vida a su madre. Ello hace que se vea perseguido por las Erinias, seres demoníacos que protegen el derecho materno, según el cual el matricidio es el más grave e imperdonable de los crímenes. Pero Apolo, que por mediación de su oráculo ha incitado a Orestes a matar a su madre, y Atenea, que interviene como juez, (ambas divinidades representan aquí el nuevo derecho paterno), defienden a Orestes. Atenea escucha a ambas partes. Todo el litigio está resumido en la discusión que sostienen Orestes y las Erinias. Orestes dice que Clitemnestra ha cometido un crimen doble por haber matado a su marido y padre de su hijo. ¿Por qué las Erinias lo persiguen a él, cuando ella es mucho más culpable? La respuesta es sorprendente.

“No estaba unida por vínculos de sangre al hombre a quien había matado”

El asesinato de una persona con la que no se está ligado por lazos de sangre, incluso si es el marido de la asesina, puede exiarse y no concierne en lo más mínimo a las Erinias. La misión a ellas corresponde es perseguir el homicidio entre consanguíneos, y el peor de estos crímenes es único e imperdonable, según el derecho materno, es el matricidio. Pero aquí interviene Apolo, el defensor de Orestes. Atenea somete el caso a votación teniendo como resultado los mismos a favor que en contra, por lo que decide votar a favor de Orestes y absolverlo. El derecho paterno obtiene la victoria sobre el materno, los “dioses de la nueva generación”, según se expresan las propias Erinias, vencen a éstas, que, al fin y a la postre, se resignan a ocupar un puesto diferente al que han venido ocupado y se ponen al servicio del nuevo orden de cosas.

De manera que si pensábamos redimir al hombre y salvarlo de la hoguera, pensando que a partir de esta argumentación no es él quien tiene la culpa de nuestro desplazamiento, es más aún denigrante retomar que en algún tiempo éste no pudo tener la capacidad para resolver sus problemas y coloco a los dioses como reflejo religioso que guiaría su vida, determinando así los cambios históricos en una situación social anti-reciproca entre hombres y la mujeres.

Y si además agregamos que la epopeya, suena tan ricamente expuesta a los fines que se pretenden justificar de cómo se nos hizo a un lado, entre otras cosas, podemos tomarla como un enajenamiento de la época en donde el autor invalida las vías de la razón y nos somete a seguir indagando sobre el asunto de nuestra pérdida de autoridad. No demeritamos sus investigaciones, pues deberá asentarse que fue Bachofen quien demostró, en la literatura clásica, y sobre todo la griega, que existieron entre los pueblos asiáticos (antes de la monogamia) un estado social en el que no solo el hombre mantenía relaciones sexuales con muchas mujeres, sino que también la mujer mantenía relaciones sexuales con varios hombres sin faltar por ello a los hábitos establecidos.

Pero perdiendo el derecho materno, no sólo se nos arrebató una posición privilegiada, también se nos quitó además parte de nuestra identidad y la capacidad de trascender con un nombre en alto. Pues desde que el hombre dio reconocimiento a sus hijos, las mujeres perdemos nuestro apellido de origen, no podemos transmitirlo porque siempre es él quien continua la historia, es quien a través de los hijos dirime su estafeta otorgando el primer apellido que ha de preservarse para los futuros miembros de las nuevas generaciones. El legado de un sistema por parentesco paterno, es una de las limitantes del entendimiento para cambiar el estado de las relaciones actuales y las formas de unión familiar. Como parte de ello, vivimos etiquetando a quien nace “marcado” por la falta de un progenitor, por quienes viven “diferentes” a los demás, o por quienes sus gustos son “extraños” o “anormales” (refiérase entre ellos a los homosexuales).

Las elecciones parecen tan escasas cuando vemos que el sistema en el cuál nos toco “encajar” tiene tantas y tantas deficiencias; para no querer siquiera comprender que el tiempo actual transcurre con cambios realmente vertiginosos que deberían hacernos pensar de manera inmediata que debemos revalorar las estructuras que tenemos. Y que nos estamos quedando –además- obsoletos en cuando a medidas coherentes que ayuden a fortalecer a la sociedad postmoderna, pues es necesario y urgente dar a cada quien su lugar y su reconocimiento apropiado en base a sus logros y méritos personales.

CAPÍTULO II

LA PAREJA

LA PAREJA COMO INSTITUCIÓN

¿Qué entendemos por pareja?

*Si te quiero es porque sos
Mi amor mi cómplice y todo
Y en la calle codo a codo
Somos mucho más que dos*

*Y por tu rostro sincero
Y tú paso vagabundo
Y tú llanto por el mundo
Porque sos pueblo te quiero*

*Y porque amor no es aureola
Ni cándida moraleja
Y porque somos pareja
Que sabe que no está sola.*

Mario Benedetti.

Ahora que hemos dejado atrás las fortunas familiares y hemos comprendido el núcleo generador de nuestras ideas para repartir algunas de nuestras culpas y pensamientos que emanan desde nuestro interior. Veremos en el siguiente apartado las estelas que se difuminan a lo largo de nuestra vida cuando, “superado el cordón umbilical” de nuestra familia primigenia, emprendemos el vuelo y somos llevados a las relaciones de parejas que nos hacen creer, en instantes, que es el tiempo para realizar nuestro propio núcleo, ese que llamamos exclusivo; y que al intentar hacerlo comprenderá inevitablemente que dejemos atrás los sueños interrumpidos de la infancia, para poder así-con nuevos bríos de sabiduría- tomar las riendas de un nuevo destino, de algo que posiblemente sea nuestro nuevo proyecto de vida adulta.

En cuanto a cuestiones que deben de ser analizadas para recorrer este viaje, y completar los argumentos de la lista de un sin de factores que nos han hecho erradamente tergiversar en muchos de nuestros pasos. Hablaremos de las relaciones sentimentales de los jóvenes, de esas uniones que se forman en un cotidiano espacio a través de los sentimientos y que pareciesen tan inocentes o vulgares para ser tomadas en serio en un proyecto como éste. Sin embargo, es de vital y suma importancia hurgar en los recovecos de las iniciaciones que involucran al alma, para comprender que si no se hilan a tiempo las cosas del “corazón” con las de una mente sana y sensata, las consecuencias podrían ser muy dolorosas y extremadamente dañinas para las personas involucradas. Por ello es que a partir de aquí se hablará de las parejas; las parejas en sus nuevas formas y modelos, en sus gustos, en sus desaciertos, en sus encuentros, pero sobre todo, se hablará de ellas en sus repercusiones a futuro, en sus decisiones fallidas.

Por lo que es preciso, antes de querer sacar conclusiones apresuradas, preguntarnos rápidamente: ¿Qué son?, ¿Tienen una finalidad especial?, de ser así ¿Qué es lo que mueven dentro de una sociedad?. Por lo pronto diremos que las parejas han existido desde siempre, aquí y en China se les ve de prisa en las calles comprando en los aparadores de las tiendas departamentales, entrando al cine, tomando algún café, o discutiendo en las avenidas transitadas. Las notamos por el hecho de verse tan ligeras, de esa relación que a distancia parece tan notoria con un apretón de manos, o simplemente las miradas cruzadas de complicidad que demuestran cómo se hacen entender en la multitud.

Pero ciertamente sólo vemos lo de afuera, no sabemos de qué hablan, que mensajes se transmiten, ni siquiera sabemos si son ellos lo que ahora queremos recordar como una pareja. Entonces, ¿Qué es en esencia una pareja?, será que nuestra descripción ha quedado demasiado relajada para aquellos que miramos en la cotidianidad de nuestras vidas. ¿Para que venimos a éste mundo si no es a estar de dos en dos?. Y más aún; ¿Seguiremos pensando que la pareja, es a la fecha el ideal máximo en la vida de cualquier persona?.

Sin detener los cuestionamientos que aquí se suscriben, debemos ser mayormente analíticos al momento de responder. O es que acaso no debemos olvidar (por el lado de las diversificaciones) aquellos amantes que son los que prefieren sosegar su sed instintiva llevando, en el acto mismo de la enfática rebelión, a deambular por las calles a su “cómplice” para así introducirse en los lugares más recónditos y dar vuelo a su alocada pasión. O bien, no están ya los que gustan de pasear con amigos “cariñosos” sin compromisos, y que temen sin lugar a dudas a las ataduras de una relación llena de obligaciones y títulos nobiliarios. Sin olvidar –claro- a los que también (ya sea por marca genética o condición social) gustan de relacionarse con alguien de su mismo sexo y dar pie a las más locas aventuras.

Entonces, con tantos cambios y distorsiones, ¿Cómo ubicar a la pareja como institución social?, ¿Por qué es tan significativa en nuestra sociedad?, ¿Para qué estar inmersos en ellas?, ¿Qué pasa si elijo no participar en su estándar?. Sin duda, es un tema que puede llevarnos a muchas más preguntas sin resolver, aunque de una manera selectiva, abriremos el debate a las cuestiones que nos atañen para consagrar la importancia de la pareja en cuanto a que conforma, con indudable carácter social, una constante que circunda nuestras vidas y nos lleva a pensar porque le debemos prestar algo, o mucha de nuestra atención.

A lo largo de este capítulo también contextualizaré las etapas que enmarcan las integraciones humanas conocidas como pareja. Desmenuzaré con más precisión y detalle, como las relaciones con nuestros semejantes son necesarias, y además, explicaré como son un tema de vital importancia, porque se dice; “Existen desde que el ser humano aparece en el planeta tierra”. Ahora bien, abría entonces que acomodar las ideas de lo que deseamos plantear para que se asiente la idea clara del concepto, y se pueda abrir el panorama a una nueva institución que emana de esa propia emancipación de individuos independientes y generadores de nuevas formas de convivencia.

La pareja iniciadora del origen de la familia como hoy la conocemos, es además un fenómeno social que compete analizar por muchas razones- y de manera clara para este razonamiento- compete decir que es el núcleo de la sociedad en donde sus diferentes formas y procesos dan origen a nuevas estructuras de relación y organización humana. La economía es determinante en este sentido; la política también juega un papel decisivo; la sociología tienen mucho que aportar y aprender del hecho de que el ser humano organice su vida

en pareja; así como los cambios y transformaciones que esta institución experimenta. A su vez, también lo hace la psicología y la biología debido a que estas dos en su conjunto nos cuentan sobre el hecho primario y “natural” de que una pareja en su constitución procrea y da conservación a nuestra valiosísima especie.

De manera que lo que ocurre actualmente con las parejas contemporáneas nos compete a todos, por lo que no está por demás resaltar que lo que ahora pasa con ellas salta a la vista de cualquiera que desee ahondar en su contenido. Debido a que sencillamente las parejas, en la actualidad, desbordan las estructuras que las vieron acomodarse en un molde -ahora muy justo para ellas- y que de un tiempo para acá les ha quedado chico por las nuevas y crecientes dimensiones que, en su gran mayoría, son atribuidas a las carencias y exigencias humanas llegadas con la postmodernidad aplastante.

Manejadas con porcentajes altísimos que ahora se desbordan en el stress rutinario, derrumbamiento de estructuras económicas, falta de acentuación emocional y pérdida espiritual y fe propositiva. Poco vemos de los años felices en el que por lo menos la seguridad y el crimen eran temas menos expuestos para nosotros. Ahora nuestra mente y cuerpo se agobia con mayor rapidez, vislumbrándose una caída de los sentimientos de manera vertiginosa y sin retorno. Pues digamos un ejemplo; ¿Quién presta atención, conscientemente, a la noticia del asesinato de una mujer más en el Estado de México?, ya ni novedoso resulta el dato, nos hemos vuelto menos sensibles y mucho menos receptivos a las desgracias de los demás (por no acentuar también las propias).

De manera que qué se puede esperar de querer involucrar en la actualidad parte de nosotros a otra persona, parte de nuestro tiempo, de nuestros “lujitos” ganados con tanto esfuerzo. A quién le pasa por la mente regalar parte de su juventud, que ahora se vive a chorros y borbotones en antros con relaciones fáciles, con cuestiones de poco interés humano. Pues lo de hoy, como relatan los “chavos”: (palabra también implementada por las nuevas modas) “*Sólo se va al ligue y a la cuestión carnal que se vive en el momento*”. Ante tales afirmaciones, de tal suerte nos queda preguntarnos: ¿Para qué amarrarse a algo o a alguien en el presente habiendo tanto de donde escoger y probar?, ¿Qué sentido tiene, si ahora el cortejo es cosa del pasado? De los valores de antaño poco quedan. Ahora el ser “libre” es lo que se percibe como la fórmula mágica de triunfos para poder encontrar la felicidad. Lo desconsolador de todo esto, es que dentro de esa supuesta “libertad” que pareciera tan maravillosa y extraordinaria, se encierran muchos de los vacíos y soledades que ahora son difíciles de precisar, pues también los valores de antaño se han enturbiado con las rupturas enfáticas de las nuevas generaciones.

A este respecto viene a colación a mi mente uno de los poemas del autor Mario Bennedeti, el cual escribo- supongo yo- a razón de ver las cuestiones más dolientes que pasan ahora con los jóvenes. Pretendiendo con ello -quizá-, mediante este bello mensaje, sensibilizar un poco sus sentimientos y alentar las esperanzas del cambio en su interior.

¿QUE LES QUEDA A LOS JÓVENES?

¿Qué les queda por probar a los jóvenes

En este mundo de paciencia y asco?

¿Sólo graffitti? ¿Rock? ¿Escepticismo?

También les queda no decir amén

*No dejar que les maten el amor
Recuperar el habla y la utopía
Ser jóvenes sin prisa y con memoria
Situarse en una historia que es la suya
No convertirse en viejo prematuros.
¿Qué les queda por probar a los jóvenes
En este mundo de rutina y ruina?
¿Cocaína? ¿Cerveza? ¿Barras bravas?
Les queda respirar/abrir los ojos
Descubrir las raíces del horror
Inventar paz así sea a ponchazos*

*Entenderse con la naturaleza
Y con la lluvia y con los relámpago
Y con el sentimiento y con la muerte
Esa loca de atar y desatar*

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
En este mundo de consumo y humo?
¿Vértigo? ¿Asaltos? ¿Discotecas?
También los queda discutir con dios
Tanto si existe como si no existe
Tender manos que ayudan /abrir puertas
Entre el corazón propio y el ajeno
Sobre todo les queda hacer futuro
A pesar de las ruinas del pasado
Y los sabios granujas del presente.
(Benedetti; 2002. Pág 13.)*

Bello pensamiento, que a mi gusto agregaría con la misma certeza del autor, que ante todo a los jóvenes les queda ser más conscientes de lo que pasa a su alrededor. Les queda ser capaces de ser propositivos, no dejar de vivir libres pero con responsabilidad en sus actos. Todo lo que dejen las nuevas generaciones como los ejemplos de sus relaciones, marcarán el camino señalado para sus hijos y los hijos de sus hijos. Si ellos no aprenden a respetar su cuerpo, y no valorizan a tiempo sus comportamientos fallidos; no podremos exigir que la sociedad sea una buena conductora de valores; no podremos –por más que nos esforcemos- dirimir los ataques violentos de las imágenes precursoras del presente, y tan poco los altamente irracionales que vivimos hoy en día.

Así mencionado con claridad, esto es uno de los tantos factores que nos lleva a establecer como las parejas se han vuelto tan disparejas en la actualidad. La vida social es transformada desde su núcleo, y ésta al reaccionar con la poca madurez en el momento otorgado, es causa de la falta de emociones positivas para salir a flote. Decisiones extremas llevan a miles de jóvenes a querer llenar sus vacíos con personas que apenas conocen. Lo malo está, en que somos las mujeres la que peor soportamos los duelos y las separaciones amorosas si ante ello no nos cuidamos de algún terrible mal que podría durarnos como recuerdo para toda la vida, como lo

sería un hijo. (Pero ¡ajo! No es que diga que un ser, como lo es un bebé, es una tragedia en la vida de una mujer, sino que lo nombro en el afán de pronunciar que siempre al estar susceptibles de realizar nuestros deseos internos, solemos entregarnos sin reservas, y eventualmente sin ponderar demasiado en las consecuencias venideras)

Y lo difícil no es atar, sino desamarrar el tremendo lío en el que se llegan a involucrar las parejas cuando no se tiene en claro y sobre la mesa los mismos ideales, o por lo menos las mismas ideas liberadoras de pasarla bien sólo por un rato. Por ello, es que ahora se ha recurrido a la culpa para poder continuar diciendo: *“Tu no me comprendes y no eres lo suficiente bueno para cumplir mis caprichos” ¡Mejor hasta aquí la dejamos!*. Caminos fáciles que no requieren compromisos y que a la larga solo incrementan más soledad y repudio por las relaciones futuras.

TAN BUENO COMO LA CULPA

No eres tu soy yo. ¿O somos ambos?

*La madre: ¿Qué es lo que le gusta a tu novia de ti?
El hijo: “Piensa que soy guapo, inteligente y simpático
y que bailo muy bien”
¿Y qué es lo que te gusta a ti de ella?
“Que piensa que soy guapo, inteligente y simpático
Y que bailo muy bien”*

Anónimo

Retomando una vez más los alegatos a las situaciones de injusticia e inconformidad sobre las uniones sin conciencia aparente que ocurren al por mayor en la actual sociedad, tendremos que hablar sobre el proceso de la culpa, en el cual las desdichas y los corajes que se siguen sustentando a gritos, son los mismos repitiéndose una y otra vez en mujeres de todo el mundo: *“¡Como no te importo, no sabes cómo, ni te interesas por hacerme feliz!”*. Frases como estas van dificultando a la pareja seguir a flote: *“Será para la próxima, intentare de nuevo, un clavo saca a otro clavo”*. Es lo que se oye decir a miles de personas, (especialmente a las mujeres) las cuales se desilusionan una y otra vez cuando no encuentra el molde perfecto para vaciar todo su cúmulo de carencias. Vivimos pensando que si cambiamos de pareja algún día podremos encontrar quien se adapte a nuestros pesados zapatos. Dejando, inevitablemente, relegada una individualidad que nos pertenece y en la cual debemos de trabajar más, que en aquella de sólo pensar que llegará pronto a nuestras vidas alguien que solucionará nuestros males y desgracias.

Queda asentado entonces que la culpa es poderosa, poderosísima diría yo, ya que indiscutiblemente la utilizamos para cubrir muchas de nuestras faltas, tratando con ello –quizá- dejar descansar por un momento nuestra “pesada soledad interior”. Más fácil no puede ser, echarle la culpa a alguien es mejor que llevar el costalito a costas todo el tiempo. ¿Pero que implica cargar con lo nuestro?, ¿Qué sentido adquiere el responsabilizarse de todos nuestros males?. Eso que evadimos es el claro ejercicio de NO afrontar la realidad; es, como vulgarmente se dice por ahí, NO querer bajarse de la nube; NO pretender, siquiera un momento,

madurar y pensar que las idealizaciones de los hombres perfectos se deben de quedar ahí, en el mundo de las ideas.

Siempre al verse en un espejo uno encuentra lo difícil que puede ser reconocerse con tantos desaciertos de la naturaleza, y tener de frente la realidad es más que complicada de descifrar. No obstante, es necesario en la vida de cualquier ser humano encontrar días adecuados para poder preguntarse; ¿Cómo me veo hoy?. Por supuesto que habrá días malos, e indiscutiblemente existirán días peores; pero intentar maquillar a diario las consecuencias del tiempo y del paso ineludible de éste, es como segarse a que uno puede vivir en un mundo irreal de fantasías y sueños comprados, sin pensar siquiera que algún día uno tenga que perder y dar algo a cambio para encontrar el camino correcto que nos lleve, si no es a una felicidad completa, por lo menos nos acerque a una estabilidad emocional. Y mejor ejemplificado en las palabras de la psicóloga Teresa Doring, no podría ser: *“Lo importante es vivir y, aceptar desde el fondo del alma que la felicidad, la plenitud, la perfección, no son de este mundo. Que es preciso recordar que la vida es la búsqueda constante sin fin y que podemos y debemos estar contentos con la realidad, sin la fantasía de una felicidad total y permanente, sin esperar una realización plena en este mundo transitorio, imperfecto y cambiante”*(Teresa Doring; 2005.Pág 78)

Eso es lo que pasa cuando uno se arriesga a vivir en esta “selva asfáltica”, como también lo puntualiza el autor Desmon Morris en su libro el Zoo Humano; *“El mundo del zoo, como un padre gigantesco, protege a sus inquilinos: les suministra comida, bebida, albergue y cuidados médicos e higiénicos; los problemas básicos de supervivencia se hallan reducidos al mínimo. Hay tiempo libre en abundancia. El modo en que se emplea este tiempo en un zoo no humano varía, naturalmente, de una especie a otra...”* (Desmon Morris;1970. Pág.6). Es decir, que en nosotros está el hecho de emplear bien las herramientas que se nos suministran para integrarnos al “modus vivendi” de la mejor manera posible. Es cierto, a veces se gana pero muchas más veces se pierde, ninguno de los resultados es malo; lo malo y erróneo quedaría expuesto al no aprender de ello, al seguir disuadiendo las responsabilidades y las obligaciones que tenemos como individuos autónomos e independientes de aprender forzosamente de nuestros propios errores.

Por ello, que en este apartado me atrevo a decir que son los reclamos, las desilusiones y los fracasos continuos los que vienen a perturbar el espacio otorgado a la idea de una compenetración y compatibilidad en la relaciones humanas, más degeneradas aún, por la falta de compromiso y esfuerzos que se deben hacer en el plano individual. Pues fácil resulta buscar a alguien que de inmediato llene nuestros huecos emocionales, contenga todas nuestras carencias, y se pueda colocar en él, o ella, toda la posibilidad y responsabilidad de hacernos felices. Despreocupándonos de la propia integridad y deseos personales, sin poner siquiera en tela de juicio –por un breve momento- si somos capaces de ser tutores de la existencia de alguien más, cuando aún, no hemos revalorado tampoco (como un hecho fortuito) el saber si estamos, primero, capacitados para ser responsables de nosotros mismos. Reconociendo si realmente podemos vivir aceptando nuestras carencias, nuestras grandísimas y pesadas culpas sin resolver.

No se deben de tomar a la ligera los reproches que nos podamos hacer a diario como personas, cada error es una oportunidad de revalorar el camino andado. Como dicen por ahí; *“Nunca es tarde para asimilar, para comenzar de nuevo”*. Si se observaran con gran detenimiento las cuestiones repetitivas enmarcadas de forma negativa que se dan en nuestras vidas, estoy segura que cualquiera de nosotros pensaríamos por lo menos dos veces empezar una nueva relación antes de echar en saco roto frustradas e inciertas expectativas con un nuevo amor.

Si bien el resarcir nuestros males no es una tarea fácil, a lo dicho también quedaría asentado que se necesita además mucho empeño y voluntad para realizar cambios significativos en nuestras vidas. El análisis a nuestro interior y las entregas fieles a recuperar el tiempo perdido, servirán para que antes de pensar querer estar con alguien, sea un “otro” de cualquier índole, nos ayude a elegir mejor con ciertas reservas, y a su vez, obtener mejores oportunidades de éxito con nuestra(s) pareja(s) futura(s). Pues como alguna vez compartió el profesor César Illescas cuando un alumno le preguntó en clase: ¿Profesor, usted vive solo?, a lo que él respondió: Sí, y nuevamente el alumno pronuncio; ¿Acaso no se siente triste o frustrado por ello?. Respondiendo tranquilamente el profesor dijo: *“Yo no vivo solo, vivo conmigo mismo”*. Que gran lección aprendimos todos, pues vivir con uno mismo es más que complicado para cualquiera que se lo proponga en serio. Algunos dirán que es más difícil vivir con una pareja, o con algún familiar, pero lo que realmente encierra, (lo que el profesor nos enseñó ese día) es que al vivir uno consigo mismo; se requiere de mucha paciencia, responsabilidad, sentido de la soledad en una cuestión de disfrute total. Pero sobre todo, de muchísimo, muchísimo amor propio, y eso es algo que en la actualidad se ha quedado como segunda opción, o en el peor de los casos, se piensa que existe exclusivamente en el amar a “otro” para ofrecerle todo lo que necesite de mí.

La cuestión última a ésta y otras ideas relacionadas con la pareja, es que seguimos amagando a nuestras vidas el hecho de pensar que nuestros actos son realmente justificables, al mencionar que ello y todo lo que hacemos son; *“Tan buenos como parte de sentir culpa”*, explicando muy a grosso modo que la culpa es un término que nos ayuda a esclavizar a otro, a colgarlo sobre la pared como muestra de que hemos limpiado nuestra alma. Hablamos de que si yo -por ejemplo- en la cena me devoré medio pastel de chocolate, la culpa que sobrevendrá después tendrá que enfrentarme a mi realidad de que con el tiempo me podrá hacer daño a mi salud. Tendrá que hablarme y decirme: ¡Hey que rico estuvo! ¡Pero que mal que no lo supiste saborear!. O bien, ¡No debiste de habértelo terminado de un solo bocado!, pues ahora te sentirás terrible por no haber actuado con cautela.

Eso mismo refrendo en el hecho de las relaciones con pocas bases sustentables, el principio de no advertir el fracaso es parte de lo que acontecerá irremediamente después de una ruptura que terminará -por si fuera poco- en un acto doloroso y frustrante. Siempre hay señales que alertan si una relación puede o no funcionar. Pero es tan bonito el letargo de la actuación amorosa, que uno se acostumbra -quizá- a aceptar la culpa que sobrevendrá después. Como acostumbran decir los chavos: *“¡Lo bailado nadie me lo quita!”*. Pero esto, visto desde nuestro enfoque, no facilita para nada el seguimiento de relaciones sanas y estables en el futuro, pues siempre se tendrá que compensar el dolor o la falta con algún “otro” que esté disponible en escena.

CAMBIOS Y DISTORSIONES EN LA PAREJA

Juntos hasta que el hastío nos separe

Lo que Dios ha unido no sea separado jamás por el hombre....

Vaya frase para empezar este apartado ¿no?, entender que algo sea unido por un lazo divino y no pueda ser jamás destruido por el poder del hombre, cuando sabemos que destruir es más que un verbo aferrado a su condición mortal -es algo que- a resumidas cuentas, aterra a cualquiera que ose el siquiera pronunciarlo.

Hablamos entonces de aquellas personas que al “unir” sus vidas, encomiendan de por medio frases que harán reconfortar su alma y dirán -a su otro- que tienen más que un compromiso pactado entre ellos.

Pero, ¿Qué pasa en realidad con dichas parejas?, ¿Cómo se comunican?. Ya hemos visto en el apartado de las familias que si bien esta costumbre ha decaído enormemente, es preciso ahora retomar las visiones de su contexto transformador en las parejas de la actualidad. Para ello, debemos registrar en los preámbulos los siguientes cuestionamientos: ¿De dónde salen? , ¿Por qué se encuentran?, ¿Existen acaso?, ¿Será que ahora ya no se escucha, ni mucho menos se aplica dicha condición en las sociedades modernas?. Ahora resulta más atribuidamente, que una pareja no es la unión de estar en la pobreza y en la riqueza promulgada con fe y devoción ante un padre; ni tampoco implica ya un sacrificio tan complejo de condiciones subrogadas. Y aunque puede ser que muchos de nosotros aún crecimos con tales frases y desdenes en nuestras cabezas, lo cierto es que éstas palabras que se pronuncian en “ciertas” bodas, suenan cada vez más obsoletas, más carentes de estoicismo moderno; y han quedado eximidas por otras formas más succulentas de expresión juvenil al sentir el poder de la libertad en sus manos. Los rituales de uniones matrimoniales sólo son el eco de una sociedad que ha cambiado de usanza, y que ha dejado detrás el bello recuerdo de la consagración de un buen festín.

Nuestros valores han cambiado y si bien no sabemos con certeza si conllevan una buena dirección, lo cierto es que rompen esquemas pasados y dan pie a estipular que lo que antes era funcional para una sociedad, ahora es anticuado y fuera de lugar para la nueva. Aquella que quiere imponer otra forma de ver su realidad, desea ser rebelde y desproporcional al imponer sus propias reglas bajo la perspectiva de su mundo interior, caótico y desorganizado a falta de orientación sobre el medio que lo rodea.

Entender a las parejas que ahora convergen en esta sociedad postmoderna, es algo que da lugar a ser quisquilloso sobre tema y ser completamente abierto a las posibilidades infinitas de combinaciones, pues si antes el margen de las parejas se encontraba en el medio de la condición de la pertenencia cuando se era nombrado como el mengano casado con perengano, ahora no podemos homogeneizar dichas uniones, ni mucho menos determinar cuando empieza y termina una relación. Sabemos, por el panorama que asoma a la vista, que ahora su forma esta un tanto desvirtuada y tiene nuevas adaptaciones según el libreto de cada historia. Pues con la “revolución sexual” por allá de los sesentas, la difusión masiva de los anticonceptivos, y una nueva era del feminismo recargado con la intromisión de la mujer en muchos ámbitos, sobre todo laborales, marcaron sin lugar a dudas cuestiones que – indudablemente- pagaron el precio de los cambios fundamentales en la pareja.

Pero antes de seguir avanzando debemos comprender que una pareja en los términos que nos compete analizar como sociedad, y dentro de nuestra especialidad contextual; es una implicación humana que nos envuelve inevitablemente en algo subjetivo que es difícil de dimensionar. Pero que bien, trataremos de balancear dentro de un horizonte que en pocas ocasiones ha sido abordado en sociedades como la nuestra, y por supuesto, en las que están inmersas todas las demás alrededor del mundo; *sus cambios y distorsiones*.

De ahí que las opiniones varíen, y existan disertaciones en las cuales se mencione que la pareja ha sufrido más un cambio de forma y apariencia, que dentro de su contenido y vivencia íntima. Ahora sabemos que ya no estamos en los tiempos en donde al hombre se le necesitaba para proveer de los bienes materiales, ahora sí sólo uno trabaja es muy poco probable que la estabilidad familiar se sustente y las relaciones salgan a la perfección. Pero lo más fascinante de esto, es que las mujeres tampoco son las de antes, ya no se conducen

en su vida basándose por un juramento, ni tampoco por el hecho estricto de vivir atada a un ser que no le corresponde en medida de su satisfacción plena.

La mujer deja atrás los hábitos de la casa, para complementarse con su vida personal, trabajando y desarrollándose en otros espacios de la sociedad que la hacen cada día más visible y más exitosa ante los ojos de quien dudara sería capaz de salir por sí sola. Los hombres quienes debieron creer que la historia siempre estaría a su favor, ahora se preguntan dónde queda su lugar en la escala evolutiva, sin dejar –claro- de dar patadas de ahogado para no desbancarse de su trono y dejar el camino fácil para las mujeres que desean sobresalir.

LA DISOLUCIÓN DE LA PAREJA.

Mitos y realidades

*Cuando un hombre encuentra a su pareja,
comienza la sociedad.*

Ralph Waldo Emerson.

Si bien anteriormente la pareja era una gran institución porque en sus principios ni siquiera se mencionaba como tal, pues era el matrimonio lo que hacía de las personas una pantalla social en el que el uno con el otro pasaban, -“efectivamente”- la mayor parte de su vida juntos. Sus dolencias y alegrías debían de tener un fin único, y no había una diferencia tajante entre los individuos del convenio. ¿Quién era quién?. No importaba, pues en los años 50's aún se estilaba mencionar a las parejas en función simbiótica, diciendo; *“Llegaron a la casa los Pérez y los Rodríguez”*.

Es decir, no existía el uno sin el otro (más allá del amor que representasen) pues lo cotidiano, como lo natural, era llamar a “fulanito” incluyendo de sobra que llevaría a su “perenganito”, a tal o cual reunión. El señor y señora “Pérez” eran en una palabra la misma cosa, y no era necesario pretender siquiera que gustos o preferencias tenían cada uno, pues lo que más importaba era que ellos representaban a una “linda familia unida”.

Y no fue, hasta los inicios de los 60's, cuando se empezaron a visualizar las primeras tragedias contadas en las disoluciones del matrimonio, como un hecho -que además- no debía pronunciarse en voz alta, y menos se debía cuestionar o profundizar las causas que lo ocasionaron. Pero lo cierto fue que estos sucesos fueron apareciendo día tras día en las sociedades como algo cada vez menos extraño, y con todo, cada vez más común. Mientras que la liberación de muchos acontecimientos siguieron a este fenómeno en sectores, tales como: sociales (información masiva), políticos (elecciones democráticas), culturales (manifestaciones extraordinarias), económicas, que en este sentido en particular, se dio un gran revuelo al resaltar que los salarios, que por entonces se percibían, comenzaban a ser insuficientes para que el hombre fuera el único portador del hogar, haciendo obligatoria la entrada de la mujer a los nuevos ámbitos laborales. Desprendiéndose, fácticamente, el factor decisivo para que las mujeres llevaran desde ese momento y en muchos hogares, el mando (aunque no completamente reconocido) de sus familias. Diría acertadamente la autora Ma. Teresa Doring; *“Conquistas del feminismo o ¡Trampas del capitalismo!*

Por este tipo de cambios los roles en la pareja se han visto tajantemente redefinidos. Ahora sabemos que no es preciso asegurar bienes y muchos menos quedar bien con la gente que uno frecuenta; ¿Para qué?, ¿Qué más

da?. Si yo, mujer u hombre trabajo y obtengo mis propias conquistas y recursos personales. Después de todo ya no es prioridad para una mujer administrar un hogar cuando ella misma tiene mucho más metas y ventajas competitivas que las que sólo se acompañaban con anterioridad en casa. La emancipación de la mujer en la escala social es tan grande que los hijos, si bien son primordiales para muchas mujeres, también es cierto que en la actualidad ya no competen un sacrificio extenuante de toda una vida consagrada. *Los hijos crecen y las mujeres quedan con más tiempo para emplear en otro tipo de actividades....(Teresa Doring. 2005. Pág 31)*

Y muy a pesar de que parecería que se acercaba la disolución de la pareja ésta, como todo hecho social, sigue transformándose en otras divergencias de índole estructural que nos hacen meditar en que no podremos ser capaces de comprenderla en su totalidad, pero que por otro lado, si tenemos la responsabilidad moral de resaltar los puntos de cambio para poder así ser más conscientes de los rumbos que hemos de elegir al momento de querer formar una familia, o por lo menos al unirnos con una pareja. Pues como se mencionaría por ahí: “¡Mientras el cuerpo aguante!” las parejas de la nuevas generaciones seguirán encontrando más posibilidades de reencontrarse con nuevos “amantes”, tendrán el “chance” de elegir, de liberarse y romper con los esquemas que sus padres les impusieron en un tiempo, y que ahora, son totalmente caduco para ellos.

La postmodernidad es el talante que atrae miles de aperturas, la parte de la globalización encuentra más que el desglose económico entre países, pues ha conquistado –además- un sinfín de ideas renovadoras, pero no siempre beneficiosas para todos los seres humanos. Demandas personales y exigencias inmediatas ahora convierten en cosa del pasado a las parejas convencionales entre sólo dos individuos. Las matrimoniadas, las separadas, o las combinadas (homosexuales o bisexuales) actúan a destiempo ante tanta liberación. De manera que es aquí donde se encuentran las dinámicas entre parejas, su manifestación como fenómeno social cuenta con ciertas características comunes que se arrastran a lo largo del tiempo; y que ahora requieren ser puestas sobre la mesa para entender cómo han evolucionado, pero sobre todo, para comprender como ha cambiado nuestro entorno al observar más a detalle el desenvolvimiento de las uniones personales de la nueva era vanguardista.

Reafirmamos entonces, que la pareja como muchas instituciones sociales no es estable (por mucho que nos esforcemos en pensar que lo es). Sus diferencias fluyen por su origen geográfico, la pertenencia de clases, y muchas otras particularidades que la han vuelto casi imprevisible. La mayoría de las personas hemos sido alguna vez actores en escena de lo que podría ejemplificarse como una, y en los cuales, sabemos, las circunstancias definieron el camino que tomaría nuestras vidas más allá de las eventualidades de la harían sobrevivir, o bien, caer en el ámbito de la desolación. Tan conocido es para nosotros el haber escuchado en una pareja el decir: “*Te amare en las buenas y en las malas*”. Aunque francamente las cosas aquí en nuestra postmodernidad, no es de buenas ni de malas, si no de medianamente y de catastróficas dimensiones, en muchos casos.

OPCIONES DE PAREJA

¿Puede realmente existir?

*La línea divisoria entre lo que yo deseo
y aquello que creo desear pero en realidad
responde a las expectativas colectivas, es tan sutil,
que con frecuencia nos movemos*

Si bien hemos asentado que la pareja actual es una constante que determina caminos inciertos para el nuevo futuro que se avecina, y se arriesga a vislumbrarse en el escenario social con múltiples coloridos y formas. También es importante decir que es un trabajo de gran ambición el querer saber hasta dónde podemos dimensionar su capacidad de salvadora en las relaciones coyunturales de la época. Pues se pensaría, con gran frivolidad, que poco queda a la sombra de la imaginación cuando hemos visto demasiado en tan corto tiempo, para de ésta forma hacerlo comprensible y asimilatorio a nuestras viejas visiones del pasado. Dejando detrás - de todo su espacio explicativo- un sabor aún dudoso de realidades y fantasías incompletas para muchos de nuestros contextos sociales.

Como sociedad, estamos ávidos de saber cómo dirigimos, necesitamos respuestas prontas como la vida misma es pronta para enredarnos en muchos de sus avatares. Entonces, ¿Qué fin tiene estar aquí?, tendrá algo de cierto, o de verdad, aquello que menciona que el propósito de cualquier ser humano es; *“Plantar un árbol, tener un hijo, y escribir un libro.* O es que acaso, ¿Hay algo más? ¿Por qué nuestra vida es así?, ¿Cómo resolver nuestros problemas de pareja?. Y en especial, ¿Cómo resolver los propios?. Si bien no contamos con los manuales perfectos para llevar una vida feliz, y no somos lo que tanta gente a nuestro alrededor espera. ¿Cómo entonces librar las batallas de los deseos?. Ahora que todo tiene mayor fluidez y las muletas del pasado se han terminado. ¿Quién puede detenernos?, y ante todo lo novedoso de las parejas y las “ondas juveniles”. ¿Qué nos están enseñando estas nuevas relaciones afectivas?, ¿Cómo se relacionan en nuestra vida individual, y en el esquema global al que todos pertenecemos?.

A decir verdad las relaciones humanas no deberían más que modificarse a favor de una construcción más sólida de convivencia; sea el tiempo que fuere, éstas deberán erguirse en pro de la fortaleza de los seres humanos y de sus relaciones de avenencia. Por lo que las parejas (sean en las formas en que se encuentren), funcionarán dentro de la sociedad como pequeños engranes de una gran maquinaria que han servido para que la armonía y las uniones prosperen al paso favorable de los cambios venideros. Sobreviviendo a pesar de las pocas y desfavorables condiciones que se las rodean. Y es que para demostrar que son capaces de hacer uniones invencibles; sólo necesitamos alabar su condición sin demeritar tanto su estructura; necesitamos ser conscientes de su radical transformación en partes menos disfuncionales que hagan de ella una consolidación única al transmitir buenos valores y costumbres. No dividiendo en tajantes estereotipos, ni separando en discriminadas estadísticas etnográficas.

Siempre habrá caminos más objetables para acomodar el destino que depara a las nuevas relaciones del futuro. Pues si cada uno de los que esta dentro de dicha unión se percatara de que tiene una individualidad única, y deja de pensar que sus carencias personales se pueden resolver estando con una pareja -quizá errónea- podría por el contrario saber que sus intereses pueden resolverse sin la ayuda o la muleta de un “otro” que haga la parte de un banco emocional para poder descansar. Por lo que se experimentará entonces una diferencia radical, y se estipulará consagradamente en la vida de muchas parejas el: *“Ya no te necesito”,* o bien, el *“Ya no te quiero”.* Porque bien lo menciona la autora Judith Viorst: *“Crecer significa renunciar a los sueños megalomaniacos más caros de nuestra infancia. Crecer significa adquirir la inteligencia y las capacidades para conseguir lo que deseamos, dentro de los límites establecidos por la realidad -una realidad*

hecha de poderes disminuidos, de libertades limitadas y, en lo concerniente a las personas que amamos, de relaciones imperfectas.” (Viorst, Judith; 1990. Pág. 169).

Al margen de cada proceso personal, la idealización de la pareja es un factor muy incisivo para que los individuos que se encuentran inmersos en ella no crezcan como sujetos autónomos, pues es demasiado el interés que se genera hacia ese “otro”, que el círculo que los rodea y los envuelve se convierte por un momento en la parte más importante de sus vidas; impidiéndoles también verse, el uno con el otro, como reales seres humanos con un gran número de carencias y defectos. Las personas, (en especial las mujeres) tendemos a profundizar mucho en los sentimientos, y quizá por ello creemos sinceramente en las posibilidades de una pareja ideal, creada sólo para nosotras. Pero lo ideal, esta lejos de lo real. Así que debemos aprender a ser capaces de separar los momentos “mágicos” que tenemos con nuestra pareja, para realmente resaltar la medida y la forma más adecuada y saludable en que podemos interactuar con alguien, sin dejar de lado nuestra individualidad y repartiendo equitativamente lo que a cada quien le corresponde. Aceptando dentro de nuestra libertad una relación imperfecta, pero que estará basada, en el respeto y la igualdad con tomas cada vez más conscientes de lo que soy ante ese “otro” que se asemeja a mí, en carencias y faltas anímicas. Ayudando con esto a terminar con las cadenas que se ven en la cotidianidad de desarrollos de dependencia y frustraciones mal encaminadas.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA PAREJA

*Los hombres y las mujeres a veces descubren
que es difícil encontrar a la pareja deseable para el matrimonio.
Puede ser cierto. Pero hay otro componente en la situación:
No es suficiente encontrar a la persona adecuada,
nosotros debemos ser la persona adecuada.*

H. Jackson Brown

Hemos descrito hasta el momento que la pareja es un ente pragmático que va a seguir dando de qué hablar por largo rato, y si es verdad que tendremos que lidiar con su presencia y condición; debemos también dirigir nuestra atención a los polos que la involucran en sus vertientes más representativas. Dejando atrás la comprometida idea de las limitaciones humanas, y las intimidades que se generan dentro de ella. Pues si algo hemos aprendido con el camino andado, es que la pareja deberá enseñarnos a equilibrar su peso en nuestras

vidas, encontrando de éste modo el orden preciso que predisponga como habremos de tomarla en el caso de que volvamos a introducirla en nuestra persona.

Será tiempo entonces de retomar la pregunta: ¿Para qué estar inmerso en una pareja?, algo prodigioso debe de tener siendo que es poderosísima para arrastrarnos a su círculo. No olvidemos, antes de escudriñar más, que fuimos concebidos bajo el cálido regazo de una madre que tuvo a bien encontrarse con una pareja (aunque fuera momentánea) para concebirnos, y que en algún tiempo (cuando menos en nuestra niñez) fue a su vez nuestra madre la mejor pareja que pudimos tener en nuestras vidas. Quizá por ello a lo largo de nuestra existencia buscamos insistentemente encontrar esa tierna sensación de nuevo, aquella que con gran premura deseamos compensar y que al quererle dar una rápida solución, terminamos involucrándonos en nuestra vida adulta o semi-adulta, con algún “otro” que haga las veces de protector, pero sobre todo, las veces de amante incondicional.

Pero para no desalinear el trayecto de nuestro apartado, trasladémonos rápidamente a las cosas venturosas que podamos sacar este análisis. Porque si bien se ha mencionado que el estar en una pareja nos da –como ya se puntualizó- ese cobijo que tanto nos recuerda a la infancia perdida, es también un arma de dos filos que debe comprometer forzosamente costes emocionales realmente altos para conseguirla. Se dice, y se dice muy bien que los seres humanos buscamos la felicidad a cada momento, explorando las posibilidades con nuestros propios sentidos; eso es lo que sucede cuando aceptamos estar inmersos en una relación de pareja, arriesgamos el pellejo con tal de saborear -aunque sea por un instante- ese jugoso néctar de felicidad del que tanto se hace alarde. Pero, ¿Qué de bueno tiene el arriesgarse?. Al parecer el tener una pareja aminora algunas cuestiones del vivir cotidiano, es decir, que bajo la mirada de un cómplice podemos sentir que la vida es mejor y que podemos enfrentarla con un poco más de facilidad, o por lo menos, eso es lo que nos han venido diciendo desde hace un buen tiempo.

Por otro lado, y superficialmente hablando, los gastos materiales también podrían ser reducidos por este fenómeno, siempre y cuando las distribuciones hacia el núcleo se hagan de manera equitativa, y exista un acuerdo tajantemente pactado desde el principio de la relación. Así, que visto desde este ángulo, los problemas de las personas en pareja disminuyen dando mayor alegría a quien decide tener a su lado a su par. Pues que sería de una cena romántica sin un buen compañero, sin esa plática amena que haga que todo el tiempo discorra lentamente. Sin pareja, ¿Cómo disfrutar de las miradas de complicidad?, ¿De las tiernas frases que nos hacen suspirar?, ¿De lo que sólo se dice entre dos personas que no se dicen nada?. (Frase. Mario Benedetti. *Los amorosos*.) Eso es, claro, porque sólo de instantes hermosos esta hecha la vida y por eso, simplemente, vale la pena vivirla.

Pero dentro del recuento de los daños no todo es color de rosa, ni miel sobre hojuelas. Si bien el éxtasis de un lapso maravilloso puede tocar a nuestras vidas con la llegada de un “otro”, es también concordante mencionar que se requiera de un sacrificio para llegar a la plenitud de dicha relación. Pues es una regla de oro, y bien conocida, el saber que las cosas fáciles, como fáciles llegan, fáciles se van. Por lo que al involucrarnos con otro ser humano estamos expuestos en muchos sentidos, no sólo somos piel y materia lo que dejamos al aire; somos cúmulo de experiencias vividas, amnesia de recuerdos estrechos y mal cerrados, sentimientos y memorias no concluidas. Somos todo y nada cuando nos presentamos ante aquel (aquella) que nosotros creemos es, nuevamente: “El amor de nuestra vida”.

Por ello, es que en las relaciones humanas tan imperfectas como todo lo que hay a nuestro alrededor a veces se gana y a veces se pierde. Si tenemos que ser objetables y equilibrados con la balanza, tendremos que poner a juicio también las cosas pesimistas que por ley nos acompañarán a lo largo de una convivencia de una relación de pareja. Esto será entonces pasado el letargo de la primera impresión, como un claro de agua que después de moverlo un poco, dejará ver con el tiempo las impurezas que quedaron debajo de él y su claridad será cada día más visible ante nuestros ojos. Así que entre las primeras desventajas que podemos enumerar; será la intromisión altercada de la intimidad y la individualidad de cada una de las personas. No obstante, puede ser tomado como un mal necesario que se podrá tolerar por la ganancia que se adquiere al creer que cuando se esta en pareja, se tiende a representar una gran comunión profunda; casi como una hermandad que requiere de una obstinada presencia física a todas horas.

En fin, también las preocupaciones se duplican; los gastos, las fuerzas se tienen que empalmar y conciliar para salir adelante; la intriga, el suspenso (como gran película de acción) se hacen cada día más presentes entre los actores que conforman este espectacular drama. Pero al final, lo cierto es que todo es cuestión de la vara con la que sea medido. Ya bien se dice por ahí: *“No hay mal que duren cien años, ni persona que lo aguante”*. La pareja, como una constante de la vida de la mayoría de los seres humanos se debe tomar como viene, pero siempre tratando de ser cada vez más responsables y realmente conscientes de lo que puede pasar si no se toman las precauciones debidas. No podemos acordonar, ni mucho menos alejar esa constante embriagadora de felicidad por unos cuantos capítulos de tragedia, cuando no se realizan las evaluaciones pertinentes.

Estamos destinados a permanecer en grupo, a realizarnos como un gran equipo. A lo que concluyentemente aludo a las frases de la escritora Marielena Michelena, quien nos dice que: *“En cierta medida hay que estar dispuestos a sufrir. Ya nada será como fue. No estamos solos, ahora hay otro por quien sentimos concernidos, otro por quien velar, otro por quien estar atentos, otro que puede echar a volar y dejarnos sin su compañía. A nuestras preocupaciones laborales vendrán a sumarse las suyas, a nuestra salud, la del consorte. También ese otro aportará su preocupación por nosotros, su interés por las cosas importantes de nuestra vida, su atención su complicidad, en definitiva, su amor. Tengo la impresión de que más o menos en eso consiste hacer pareja, en hacer equipo.”* (Mariela Michelena;2008. Pág 87)

LA FALTA DE ESPIRITUALIDAD EN LA PAREJA

*Viajar es marcharse de casa,
es vestirse de loco,
diciendo todo y nada como una postal.
Es dormir en otra cama,
sentir que el tiempo es corto,
viajar es regresar.*

Gabriel García Márquez

Ante la falta de conciencia colectiva, la sociedad ha quedado desperdigada en su función de conciliadora en las relaciones personales. Los jóvenes distan mucho de las de generaciones atrás, pareciese que el mundo les ha

dado tal capacidad de libertad, que se han confundido al grado de no querer comprometerse con nada ni con nadie. Tan difícil es ser aceptado por todos, cuanto más aún aceptarse a sí mismo. La tarea no es nada sencilla, pues son los actuales tiempos los que pareciese que nos orillan a dejar de lado los cuestionamientos que atañen al alma, las decadencias del espíritu se han postergado para vivir el momento tácito.

Ante todo lo prodigiosos que puedan parecer los cambios de la actual sociedad, estos representan no sólo distanciamientos, sino oportunidades cada vez más aisladas de crecimiento en las esferas de comunicación y el entendimiento humano. Lo complicado es la ecuación que se desea formular para al final lograr aceptar, aceptarse y aceptarnos mutuamente; y es que este tipo de cuestionamientos no encuentra cabida en los espacios de los jóvenes de ahora con su agenda tan llena de pormenores completamente banales y superfluos. Pero, antes de tirar la toalla, y retener la culpa en la fastuosa modernidad y en las jóvenes generaciones, habría que retomar nuevos enfoques y visualizar nuevas encrucijadas de cambios propositivos, en vez de vaticinar únicamente la catástrofe de las relaciones y las uniones personales.

No obstante, aún el sentimiento del precario equilibrio emocional que se vive al día de hoy hace que pensemos en cuestiones, tales como: ¿Será que nada queda para salvarnos del vacío que se vive en las relaciones de pareja?, ¿Cómo darle una verdadera armonía a nuestra vida, aún si decido no entrar en dicha institución social?. Para pertenecer y cuajar con mi entorno, ¿Tengo que tener a alguien a mi lado?. A este respecto podemos asumir que la permanencia física no es una de las garantías de los términos del crecimiento en una pareja. Y aunque al distanciarse, por un breve lapso, tiende a sobreponer a algunas personas en un estado de anormalidad aparente. No es, sin embargo, la permanencia de las personas como un contrato explícito, (legal) o implícito, (social) quien no da cuenta de la calidad de una relación que se puede llegar a establecer por horarios o acuerdos de estadía. Como tampoco son meritorios dichos eslabones para democratizar quien es normal o anormal en una sociedad si se tiene, o no, una pareja.

Pero para que las visiones y perspectivas cambien sobre las relaciones que empiezan con las generaciones más jóvenes, es necesario que adaptemos muchos de nuestros sentidos a los nuevos panoramas que actualmente vivimos. Por ejemplo, nos falta ser más espirituales y menos catastróficos sobre los eventos del día a día, y no pretendo por ello ensalzar las palabras en un contenido de espiritualidad religiosa o de destrucción masiva, sino mas bien de sostener cabalmente las expresiones como un proceso de integración constante a nuestro mundo interior con una justa dimensión. Ya que mediante una reflexión profunda sobre los hechos y las formas cambiantes se puede encontrar, en un determinado contexto, nuestro centro de paz interna. Este proceso que no logra la fe actual con sus insuficientes fundamentos basados en las religiones cristianas, católicas, o las que fueren que se hayan inventado a la fecha. Tan deliberadamente cortas que ya no pueden mitigar los dolores de la creciente revolución postmoderna. Asimismo comentado en las palabras de la autora Michelena, ella estipula que: *“De tal suerte que la espiritualidad, como la caridad, comienzan en casa cuando aceptamos y nos adueñamos de nuestros defectos, nuestras heridas y las lecciones que no aprendimos, aquellos defectos y fallas que nos incapacitan para vivir y amar plenamente, los puntos ciegos y las acciones erradas que nos meten en problemas una y otra vez”.* (Mariela Michelena; 2008. Pág103).

Y porque muy específicamente, la falta de espiritualidad ha puesto gran parte de nuestro entorno de cabeza, lo que antes conocíamos como apropiado ahora resulta ambiguo y poco remunerador. Ya no se práctica el amor, sino el sexo, ya no se construyen familias; sino que se desperdigan hijos con la segunda o tercera vuelta de una nueva pareja. Ya no se aman, simplemente se necesitan.

Pero ante estos fenómenos que son tan continuos y están a la vista de todos, los conflictos de pertenencia y aceptación social también se han agravado. Por lo que valdría la pena conjeturar: ¿Hemos perdido los mejores valores que teníamos?, ¿Acaso todo lo que nos platicaron nuestras madres y abuelas, fueron simplemente cuentos maravillosos sacados de un baúl de recuerdos?. ¿O es que acaso la estabilidad de las relaciones de pareja sólo existió en un pasado muy muy lejano?. Quizá lo que nos acerque a planear más acertadamente nuestras vidas en un futuro, este en la transición del final de un milenio y la cercanía inédita del otro; toparnos con la realidad fría nos tendrá que hacer forzosamente a que busquemos diferentes formas de practicar la espiritualidad. Como hemos señalado, no existen los manuales para la satisfacción total y no hay camino estipulado para la felicidad mas que aquel que aún no se ha andado. Si bien las energías siguen moviéndose en el universo, las que se concentran en la tierra deberán alinearse tarde o temprano para estar a nuestro favor.

RUPTURAS GENERACIONALES

La chaviza se impone

*Este es el dilema de la juventud:
los jóvenes, el amor, y la vida
El tener y no tener,
el gastar y el dar
y el tiempo melancólico del no saber.
Y esto es lo que los viejos deben aprender:
el abecedario de la muerte,
el partir, y sin embargo, permanecer,
el amar y el dejar,
y el insoportable saber de los saberes.*

E.B. White.

Si es que el ocaso aún se mira desconsolador, sería bueno partir de la idea de que las cosas pueden ser diferentes con el hecho de enmendar nuestro camino desde el inicio. Es aquí donde la presencia de los jóvenes es la más alentadora para los que todavía apostamos en que su energía creadora sea la rescatadora de los males que nos acongojan, y podamos volver a creer nuevamente en que todo puede salvarse con tan sólo una pequeña dosis de su humildad. Porque si bien también hemos mencionado que las historias de nuestras madres son actualmente caducas, y poco prácticas, deberá tomarse en cuenta -a su vez- que los años que han transcurrido no han sido del todo los más desperdiciados, y siempre el recordar y enlazar lo mejor de los tiempos, puede dar como resultado una mezcla un tanto mejor elaborada.

Afinando entonces mejor nuestras antenas receptoras, sería bueno preguntarse: ¿Qué pasa con las rupturas generacionales que se atisban dando pasos agigantados y tocándonos los talones cada vez más aprisa?. Ya no estamos ante los lapsos enormes que desmarcaban las acciones y que hacían que se dieran de apoco los acontecimientos. Ahora se tienen cambios repentinos en los cuales las generaciones incrementan a su paso un mayor número de información que antes estaba -insospechadamente- lejos de tenerla tan prácticamente cerca de sus manos. Sumándole a la sazón cuestiones de praxis a la escena, observando que si el mundo es rápido y vertiginoso, también han de ser -en igual medida- las actitudes que se tomen para emparejarse con las exigencias del momento.

Si las cosas ahora están tergiversadas, o un poco mal acomodadas (diría yo), se debe sobre todo a las fuentes de apertura que se han dado de manera estrepitosa en todo el mundo. Lo mismo pasa con los medios de comunicación, en donde la violencia es cada vez más una constante de su programación y ésta, a su vez, comienza por desintegrar los aspectos más sólidos de las mentes más prematuras (los jóvenes). Así lo comenta la autora Sarah G. Silberman, al decir; *“En general la conclusión más factible, según los trabajos de los teóricos, es que la violencia mostrada en los medios tiene consecuencias antisociales”. “A mayor violencia en los contenidos de los mensajes de los medios, corresponde una mayor violencia en la sociedad” (Silberman García Sarah; 2000. Pág 233.)*

Pues basta analizar sólo un poco de lo vivido en estos últimos años, para darse cuenta de que las cosas cambiaron y cambiaron de manera abismal en corto tiempo. Pues realmente, ¿Quién nos dice ahora que las relaciones prematrimoniales son aberrantes y deben ser censuradas?. Hasta no hace poco, éstas eran una causa grave en la cultura y moral social de las personas; mientras que a la fecha, ahora son universalmente aceptables, o por lo menos, no tienen del todo una mala impresión social de inaceptación o conducta pervertidora de buenas costumbres. ¿Será que es ahí donde esta la falta?, ¿Tanta libertad nos ha convertido en libertinos? . Lo que en tiempo pasado era una obligación consistente (casarse como “Dios manda”), ahora es sólo una cuestión meramente opcional.

La unión libre es lo que esta en boga, figurando entre las uniones más socorridas por los adolescentes. No obstante esto lejos de llevarnos a pensar en una escena alentadora, ha complicado la situación en especial para el bando femenino. Pues es ahí donde muchas veces se nos comienza etiquetando una vez terminada la relación, al decir con descaro que; *“Una mujer no es digna de compartir un hogar, al llamarnos “fáciles”, y después con una enorme facilidad el hombre señalar; “Pues es que realmente nunca tuvimos un compromiso como tal”*. Difícilmente en la actualidad se entablan relaciones que en su partida dejen un buen sabor de boca para ambas partes. No he podido siquiera lograr encontrar un pequeño aliciente para este tipo de casos cada vez más comunes, pues el duro golpe de la realidad muestra las carencias y las faltas propositivas para salir adelante después de pasar por una relación con este tipo de características.

Por lo que deviene a estas reflexiones convengo en decir que lo que nos da la vida es experiencia acumulativa, y por ende, constructiva. De manera que las parejas actuales deberían ser menos caprichosas en sus estándares de idealismo, pues como ya se ha mencionado, el poner demasiadas cargas y expectativas en los demás, en ese “otro”, es arruinar nuestra individualidad dejando de lado lo que realmente nos hace grandes como personas en el interior. Parejas y más parejas que he visto unirse por el hecho de pensar que son almas gemelas, esperando que “su otra mitad” cumpla con sus mismos gustos, tenga las mismas metas, sea atento con su familia, le caiga bien a todos sus amigos. Pero más tarde que temprano, la realidad nos alcanza y muchas veces supera la fantasía, porque al tiempo alguno de ellos se dará cuenta que su pareja es incapaz de satisfacer todo lo que se le exige. *A ideales más altos, a mayor enamoramiento, corresponde un margen más amplio de desengaño y consecuente dolor.* (Teresa Doring; 2005. Pág 76)

Por lo que respecta a esta última reflexión, será cierto entonces que; ¿El amor todo lo logra?. O mejor dicho, ¿Será que el verdadero amor existe?, ¿Daríamos, “por amor” más que nuestra vida ?. Tal vez tales respuestas no puedan ser sacadas de los libros, pero si me queda la impresión de las palabras de muchas personas que al

preguntárselos contestaron dudosamente que sí lo harían, pero igual, francamente no esperaban, ni por error, que algo así les sucediera muy pronto.

Por ello es que ahora es tiempo de evaluar qué papel juega el amor y el enamoramiento en las uniones de nuestros tiempos; que lugar se le da para complacer nuestros deseos y ocultar nuestras verdades. Busquemos y escudriñemos un poco sobre las bases en las que se ciernen las actuales generaciones para formar las parejas. ¿Será que eso que sentimos por alguien es puro sentimiento?, o con tanta demanda de libertad, es que acaso ¿Sólo nos dejamos llevar?. Muchas de nuestras madres seguramente escaparon con su enamorado, pero a diferencia de los tiempos postmodernos, ellas se tuvieron que quedar allí. Por eso entonces me gustaría saber: ¿Será que el amor se acabó, pero la obligación social los mantuvo así?. Esto es algo que realmente será bueno examinar con mayor detalle, y que a partir de aquí le daremos un peso realmente importante para comprender algunos de los otros enredos de las formas sociales que se avecinan con fuerza al pie de nuestra realidad.

EL AMOR IDEALIZADO Y SU FRACASO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAREJA

*Aquello que dio origen a la unión ha sido modificado,
tal vez rebasado, y si la unión no es constante,
actualizado a su vez, deja de ser una estructura capaz de
contener en sí a la sociedad que la originó*

Teresa Doring.

*El amor es en un principio como una lámpara resplandeciente,
tiene mucha intensidad y no te deja ver con claridad,
pero conforme te acercas tu mirada se acostumbra y te
vuelves menos sensible a su destello.*

Anónimo.

¡Ah! Que bello...el amor, el amor, el amor, eso que no tiene explicación, que puede entenderse como el dejarse ir y sentirse en comunión con un "TODO", pertenecer y entregarse en cuerpo y alma al ser amado. Ser uno con fusión infinita de la unión del otro. Estar en el momento pleno en el que nada falta; estando con aquel (aquella), que en su función de complemento tendrá la obligación de saber sin menoscabo, lo que el "otro" necesita, adivinando con tan sólo un gesto lo que su amado piensa y siente sin la pronunciación de una sola palabra.

Quizá ahora mismo se piense que la exageración de mi anterior argumento esta un tanto alborozado para introducir el tema, pero como muchos hemos constado, el amor es un estado del alma; que tan candente y apasionado puede ser en su iniciación con letras y pensamientos como los anteriormente descritos, o bien, puede llegar a ser el reflejo de una fuente que se extingue con el paso del tiempo si no se tiene la debida precaución de motivarlo, de llevarlo a buen puerto. Pues se dice que es con esta parte lo que hace que

nosotros nos encontremos con aquello que nos hacía falta (haciendo alusión al relato de la media naranja, explicado por Platón). Y expresado más bellamente, también se comenta que el amor podría ser el inicio – quizá- de una vida llena de placeres inimaginables para cualquier ser humano.

Sin embargo, antes de adornar tanto nuestro festín amoroso, se debe comenzar este apartado expresando que el amor en los tiempos de antaño, (especialmente en la de nuestros padres) determinaba con decoro las reglas del juego a seguir; porque si bien, en un tiempo efectivamente la mayoría de las parejas se comprometían a estar unidas hasta que las muerte los separara por la fuerza “mágica” del amor que en algún momento los unió, estos a su vez declaraban sin premura un contrato explícito de por vida, para hacerse cumplir cabalmente al pie de la letra, realizando todos los roles establecidos por la sociedad de entonces. Por ello es que las aspiraciones de los que osaban juntar sus vidas eran descritas en un conjunto y no por la individualidad de cada sujeto. Haciendo difícil descifrar si realmente era el amor de ambos lo que sostenía a dicha institución.

Aunque lo realmente cierto de manifestar el amor como parte fundamental de las relaciones humanas, es que ha existido y existirá hasta el fin de nuestros tiempos. Por ende, es necesario intervenir e indagar en sus estilos; nos compete ver la manera en que se ha modificado en sus concepciones más profundas, entender que a partir de las idealizaciones que formulamos en nuestras cabezas, damos pie a las manifestaciones y a las redes de convivencia que nos alejan o ayudan a salir adelante como sociedad. El amor como una práctica sensitiva, puede jugar un papel fundamental para descargar de nuestras vidas muchas emociones negativas que nos agobian, como lo es la cotidianidad, el stress y otros factores acumulativos recargados por las crecientes olas de posmodernidad continua

Ante este tipo de eventos podemos comenzar preguntándonos; ¿Por qué los enamorados son distintos a los de apenas hace una décadas atrás?, ¿Qué de irrisible tienen las parejas actuales?. Y de ser posible que el amor sea distinto al de antes, ¿El qué se vive actualmente quizá tenga otros efectos desconocidos para los que experimentamos con las nuevas generaciones?. Si los sentimientos siguen siendo sentimientos, y el amor sigue siendo un letargo, porque pensar en cosas como éstas. ¿Cómo encontrar las 10 diferencias básicas de los enamorados?. Como lo hemos constatado en argumentos pasados, la postmodernidad no nos ha dado tregua para poder tener una resolución detallada ante tales cuestionamientos. La vida se vive presurosamente, y las parejas que aún sienten en su corazón el latido del amor, ya no se expresan como nuestros padres solían contarnos.

Ciertamente el amor ya no se vive ni se desgarrar como en antaño. A lo sumo nos regocijamos con los recuerdos y podemos narrar fábulas, como aquella que se escribió en China en el siglo XII titulada “La diosa de Jade”. En donde Meilan, de quince años, siendo la hija mimada de un alto oficial de Kaifeng se enamora de Chang Po, *“un joven vivaz de dedos largos y finos, con un talento especial para tallar jade. Una mañana, en el jardín familiar, Chang Po se declaró a Meilan diciéndole: “Desde que se crearon el cielo y la tierra, tú y yo fuimos hechos el uno para el otro y no te dejaré marchar”. (Antología. Literatura Oriental. Pag 23).*

Y aunque el final de la fábula es trágico porque ambos mueren por pertenecer a clases diferentes en el orden rígido de su jerarquía, la leyenda de Meilan puede ser un ejemplo de aquellas hermosas historias en donde el amor protagonizaba lo más venerado por la cultura China en algún tiempo. O que decir si en siglos más tardes se escribieron narraciones asombrosas como: Romeo y Julieta, Paris y Helena, Orfeo y Euridice, Abelardo y

Eloisa. Escritos extraordinariamente excepcionales de unos tiempos que jamás volverán, pero que –claro- nos enseñan grandiosas lecciones.

Pero, ¿Cuál es la gran diferencia con lo que es relatado actualmente?, ¿Dónde ha quedado nuestra gran sensibilidad?. Ahora los medios se han empeñado en avasallar la escena social, han hecho categóricamente del amor, un amor tergiversado. Con telenovelas que sólo pueden contar un final feliz impuesto ridículamente desde el primer capítulo, en donde el rico se casa con la pobre, o bien se casa con una mujer de su mismo estrato social (frecuentemente de clase alta). No existe ningún drama que involucre sentimientos reales, nadie de los que aparecen ahí son reflejo de nuestra realidad, y aun así insistimos en idealizar a personas que están fuera de nuestro contexto. ¿Por qué entonces nos gusta vivir en un mundo tan irreal?, ¿Tan carentes estamos de espíritu que nos conformamos con digerir lo que nos imponen los demás?. Los medios con su programación desprovista de realidad absoluta, nos están despojando de la creatividad romántica que pudiésemos en un tiempo desarrollar y recapitular en nuestras mentes con un poco de empeño. Pero esto poco importa, ya que el internet, la televisión, y otros medios, han logrado ser, -en la actualidad- los facilitadores primarios para poder resolver cualquiera de nuestras inquietudes. Ya lo menciona el autor Carl Mill: *“Los sujetos en la sociedad de masas son vulnerables a la influencia de los medios, porque sólo a través de ellos pueden asir el mundo objetivo. Los hombres desean vivir más allá de su campo inmediato y restringido de relaciones directas, y solamente lo logran viviendo el mundo creado por los medios.--(C.W. Mills, 2001 .Pág 77)*

¿EL AMOR ADOLECE PARA LOS ADOLESCENTES?

*“Pero el amor... es una ilusión.
Una historia que uno construye en su mente sobre otra persona.
Y uno es consciente todo el tiempo de que no es verdad.
Por supuesto que lo sabe; por eso siempre tiene
cuidado de no destruir la ilusión”*

Virginia Woolf

Como hemos puntualizado a lo largo de este ensayo, los jóvenes parecen seguir hondeando su bandera en lo alto como los seres más capaces de reestructurar nuestros errores. Sin embargo, las esperanzas que hemos puesto en ellos han sido sencillamente pobres por los relatos que se tienen de su comportamiento actual. En cuanto a las reflexiones del amor, éste parece que hoy en día les dura menos de lo que pensábamos. Cierto, muchos siguen fugándose con su pareja, viviendo el amor romántico intensamente, pero es cuestión de meses, si acaso unos cuantos años, para observar como este tipo de uniones tan precipitadas se derrumban, y dan paso a la estrategia bien conocida de: “Un clavo saca a otro clavo”. ¿Dónde queda entonces el duelo?, O es que acaso también las rupturas de amor, ¿Ya no son tan enérgicamente marcadas en un acto de dolor?. De lo melancólico y triste de una relación. ¿Nada queda de lo proverbial?. Quien se atreve, como en algún tiempo escribió el autor José José, ¿A disfrutar de su dolor?, en aquella bella letra en la que acertadamente dice: *“Hoy quiero saborear mi dolor, lo pido con pasión ni piedad...”*. Ahora se piensa –quizá- que es mejor no detenerse, ¿Para qué? si la vida sigue y además nos tiene muchas oportunidades enfrente.

Nada de malo tendría este razonamiento siempre y cuando las cosas no fueran tan sencillas, la vida debe continuar en un momento, pero también debe detener su trote para meditar las acciones que hicieron

erróneamente pensar que alguien era el perfecto salvador de una vida que sólo le corresponde enmendar a uno mismo. Como hemos dicho, el amor es un estado del alma, pero muchas investigaciones confirman que es una condición que empieza en la mente. Así como lo expresa la autora Helen Fisher, al decirnos a través de sus indagaciones: *“He llegado al convencimiento de que la capacidad de amor romántico se encuentra firmemente enraizada en el tejido del cerebro humano”* (Helen Fisher; 2004, Pág. 19)

Entonces, si de esta forma sabemos de buena fuente que la capacidad del pensamiento es poderosísima, y es posible el cambio a base de voluntad; debemos por tanto considerar que antes de comenzar una relación se deben alinear en nuestra mente las metas y las propuestas objetivas de lo que se desea alcanzar con una pareja. Y no tomar a la ligera el contenido de las experiencias acumulativas del pasado, debido a que si no se hace un recuento de los daños, no se podrá de ninguna forma mejorar las condiciones al tiempo que se desea entablar una unión consensual de mejor calidad. Quizá es por ello que se dice en muchas ocasiones; *“Piensa con la cabeza antes que con el corazón”*.

No obstante, las actuales generaciones parecen desembocar demasiado el sentimiento y dar menos prioridad al raciocinio y a la estabilidad de su conciencia. El amor actual parece vivir momentos violentos de una inigualable desconcertación. Ya que al parecer, también el cantautor Ricardo Arjona tenía razón cuando escribió en su canción; *“Se nos muere el amor... se nos calló de la cama cuando lo empujó el hastío. Y esta enfermo de muerte, el mismo que era tan fuerte, tiene anemia de besos tiene cáncer de olvido y por si fuera poco tiene ganas de morir....”* Pero, ¿Por qué lo hemos dejamos morir?, tal vez este fenómeno sea producto de saber que las opciones a la fecha se han multiplicado, ya no importa mucho si hay que pelar por mantener algo, sabemos de ante mano que se tienen por delante muchas otras oportunidades para volver a empezar, y que una perdida no significa la derrota de toda la vida.

DEL AMOR CORTES AL AMOR APASIONADO

La idea del amor, del enamoramiento es reveladora.

*Dos personas se unen porque se aman,
se complementan, se necesitan.*

El amor romántico es una experiencia humana universal.

Claudie Ferrier

No importa como sea analizado el amor llegado hasta este momento, éste -desde cualquier punto de vista- debe visualizarse con una actitud positiva, si bien vive tiempos de apuro así como a quien lo acompaña; no interesa por ahora el nombre con el que se le ha de pronunciar, porque ya sea: amor romántico, amor obsesivo, amor apasionado, o hasta encaprichamiento; sólo es posible reconocer que los hombres y mujeres de cada época y cultura lo han padecido, siendo conducidos y perturbados por su poder indescriptible. Es como lo llamaría la autora Viorst. *“La proposición más extraordinaria de convertirse en un yo separado evocando gloria”....“Porque nuestra existencia exige proximidad y distancia, y exige igualmente la totalidad de la confianza a través de una relación humana, que es el amor”* (Judith Viorst, 1990. Pág. 69)

De igual forma se ha hecho hincapié en las modificaciones estructurales de nuestros tiempos, en sus maneras de concebir las relaciones, y sobre todo en sus deseos insaciables de no perecer por muy pobres y desoladores que se vean los panoramas. Ahora es tiempo de concertar como dicho escenario vio prontamente su distanciamiento en el arte de enamorar, y se ha trasladado –inevitablemente- en la conquista del deseo por el apasionamiento desmedido.

Anteriormente, (y más allá de nuestro siglo) el enamoramiento era una faceta de colocación distintiva que era cuidada y atesorada con mucho recelo. Pudiendo mencionar así, que fue en el siglo XVI principios del XVII, cuando surgió la memorable historia de Romero y Julieta del autor Shakespeare, uno más de los bellos recuerdos que nos hablan de que el verdadero amor alguna vez, (por muy vago que esto suene) sí existió. Pues hay, quienes además afirman, como el autor Fernando Urrutia, que éste tipo de novelas pudieron haberse basado –muy probablemente- en la observación continua de los jóvenes que transitaban por las calles, plazas y parques de aquellas maravillosas épocas. Y si ello era un ejemplo del amor más ardiente y sincero, recordemos que para Romeo, Julieta era el sol y el centro de su universo. Al grado que la atención que le dio a su amada, impedía que Romeo tuviera cualquier otra actividad en su vida, como amigos, familiares, “trabajo”, etc. Pues todo cuanto le rodeaba, eran para él simplemente espectadores de su desesperado amor.

O que decir, de igual forma, de aquella inigualable narración escrita en el libro; “El Banquete de Platón”, de una cena celebrada en Atenas allá por el año 416 a. de C.. En donde; *“En dicha celebración se reunieron a cenar algunas de las mentes más sobresalientes de la Grecia clásica en casa de Agatón. Mientras se disponían a reclinarse en sus divanes, uno de los invitados propuso que podían entretenerse debatiendo distendidamente sobre un tema: cada uno debía describir y ensalzar al dios del Amor por turnos”. “Todos estuvieron de acuerdo. La joven encargada de tocar la flauta fue enviada a su casa. Luego, uno por uno fueron elogiando al dios del Amor. Algunos lo describieron a esta figura sobrenatural como el más “antiguo”, el más “respetado” o el más tolerante de todos los dioses. Otros mantenían que el dios del Amor era “joven”, sensible, poderoso, o bueno. Menos Sócrates, quien comenzó su homenaje reproduciendo su conversación con Diótima, una sabia mujer de Mantinea. Al hablar del dios del Amor, ésta le había dicho a Sócrates: “Siempre vive en un estado de necesidad” (Platón; 1992. Pág 54)*

¡Un estado de necesidad!. ¡Vaya exactitud!. Quizá ninguna frase de la literatura capte con tanta claridad la esencia del amor romántico. Al interpretar esta leyenda tan sólo queda inscrita la importancia del amor más allá de la vida terrenal; inscribirla junto a los dioses y complementar su idilio, es una de los productos más significativos y provechosos que se han develado hasta el momento por el tema. Así como también podemos citar, para efectos de esta misma continuidad, al autor Milton, quien por similitud a la época, expreso de una manera consagrada: *“En el paraíso perdido, cuando Adán le dice a Eva: “Nosotros somos una sola carne” y “Perderte es lo mismo que perderme”*

Pero antes de despedirnos y cerrar por completo con estos bellos escenarios, tendremos que hablar un poco sobre el amor cortés, éste que nacido por allá en el año 1180 con uno de los eruditos franceses Capellanus, o Andrés el Capellán y su *“Tratado sobre el amor”*. Describe en sus alegatos, un código de conducta que debían seguir los amantes de la época. Siendo de aspecto formal, trovador, bohemio, de buen talante y con una excelente erudición, Capellán escribía que mientras la amada era, en muchos casos, una mujer casada con el señor de una distinguida fábrica europea. Estos caballeros componían y luego cantaban versos llenos de romanticismo para homenajear y agradecer a la señora de la casa. A lo que estaba dando paso Capellán, quizá

sin saberlo, era a los preceptos del amor romántico, en donde el amante era atormentado por los dotes de su cortejada. “Una verdadero amante está obsesionado continua e ininterrumpidamente por la imagen de su amada” (Citado por Helen Fisher; 2004. Pag 28). Centrando su atención en algo que, muy probablemente, sea bueno discutir más adelante; “Nadie puede amar a dos personas al mismo tiempo”. (¡Lo que diría en la actualidad el autor!, cuando viera que los jóvenes de ahora les gusta jugar por partida doble, o incluso, ¡hasta triple!)

Ahora bien, después de habernos regocijado con los recuerdos y las sabias manifestaciones de un pasado añorado, es tiempo de pensar en el presente. Teniendo entonces que ubicar la simpatía por el amor distorsionado, por ese que en la actualidad no tiene ni pies ni cabeza. Ya que se pensaría que para poder merecerlo del todo es necesario buscar la consagración de algunos actos socialmente establecidos, de esos emblemas sublimes que lo hagan elevarse a lo más alto de nuestras perspectivas. Como aquellas en las que se pide crear todo un circo de atenciones que conduzcan al objetivo a enamorar; con llamadas, correos, detalles, diversiones fortuitas, cenas, etc. Aunque ciertamente estamos muy lejos hoy en día de por lo menos cumplir con tres de ellos, ya que la ansiedad social de nuestros tiempos comunica sus acciones de maneras más ágiles y caprichosas; no esperando con ello, que los detalles sean los que verdaderamente amaguen con elevada asertividad la relación que buscamos. Ya no hay tiempo para el coqueteo y la conquista, la inmediatez es por demás la exigencia más socorrida.

LA NEGACIÓN

Todo está en la mente

*“El amor es un animal extraño y caprichoso que se mueve sin brújula,
y sus razones escapan a toda lógica consciente.
El amor es un animal que se alimenta de certezas
absurdas y de verdades falsas”.*

Mariela Michelena

Es cierto, cuando uno cree haber encontrado la pareja ideal mucho de nuestros ser irracional se desfoga. Habiendo por breves instantes repentinos; euforia, ansiedad, desesperación, un sin número de sentimientos que se mezclan para dar paso a ese torbellino interior que no conoce cabida, y al cual hemos de ubicar con el nombre de “amor”. Haciendo también de manera imprescindible que los amantes ansíen los encuentros amorosos con desesperación, queriendo a la brevedad esa unión emocional con su ser amado que los hace viajar y sentirse plenos. Diría, correctamente el autor Mario Bennedeti: “Los amorosos son todo locos. Sin dios y sin diablo”.

Pero si dichos encuentros son tan bellamente expuestos, y las cosas se tornan con un mejor color cuando nos acercamos a ese sentimiento tan poderoso. Porque entonces se dice; “Que a mayor pasión, mayor desilusión”. Quizá sea porque al vivir un gran “amor” tan apasionado nos vaciamos demasiado rápido, y negamos de ésta forma el hecho fortuito de una inevitable caída que se irá pronto en picada. O tal se piense que si se vive al extremo y con mucha energía en la entrega de un nuevo amor, se podrá dejar todo hasta desangrar y no dejar ningún espacio habitable para meditar sobre nuestros pendientes, de esos dolores de cabeza que mejor será relegar, o bien suplantar por otras emociones y sentimientos más placenteros. Ciertamente suena tramposo y

ruin lo que hacemos, pero; ¿Cómo nos engañamos a nosotros mismos cuando amamos?. Chaucer tenía razón “*EL amor es ciego*”. Y más que ciego, es poderosamente pasajero si no es auténtico amor.

Ahora bien, podemos decir que no es genuino cuando tendemos a realizar bloqueos mal intencionados en nuestra mente; negando realidades y comprometiendo fantasías irrealizables, otorgándole quizá a ese “otro” una etiqueta incorrecta que es usada a nuestro favor y para beneficio temporal. Ya que si por decir algo, esto lo podemos ejemplificar con una ruptura de uno de esos amores apasionados; en una primera etapa alguno de los dos negará lo que esta sucediendo, inclusive puede que hasta se adueñe de esa idealización y pronuncie reclamos, tales como: “El (ella) no puede dejarme”. “Somos uno para el otro”. O bien, puede que contrarrestamos nuestra rabia fantaseando en el añorado pasado; “Mi mundo con mi pareja es hermoso, nada nos puede separar porque él y yo somos realmente felices”. Aquí vendría la constatación de la pareja por reforzar que esto es verdad, como lo explica la autora Mariela Michelena, al decir: “*Las parejas se aferran a la implantación, conservación y preceptos estipulados cuando la relación comenzó*”.

Pero no hay peores frases pronunciadas “en nombre del amor” como aquellas que dicen; “No puedo vivir sin ti”, o en su otra modalidad igual de vacía: “No se vivir sin ti”. Pero, ¿Serán realmente tan irónicas estas frases?, ¿Es verdad que el amor se vive actualmente en desesperada pasión?. Por lo que respecta a ésta última interrogante valdría la pena darle un voto de confianza a la pasión, si verdaderamente estamos tan ávidos por desahogar nuestros impulsos, que mejor alternativa que hacerlo con el tremendo sentimiento que embriaga el amor, mas no así se debe desvirtuar la esencial y se deba entonces hacerlo con el ímpetu de vaciamos por completo. La pasión, en su justa medida, tendrá que motivarnos a sacar lo mejor de nosotros, tendrá – obligadamente- que hacernos mejores amantes.

Mientras que respondiendo al otra pregunta, si no se vivir sin ti, creo yo, tampoco puedo vivir contigo, ya que el vivir no debe ser tan afanoso, porque la experiencia misma de hacerlo con demasiada exaltación terminaría sólo con la muerte y no precisamente entonces saboreando los dotes de un néctar de romanticismo. Mejor resumida la idea no podría quedar, sino con la palabras exactas del autor Carlos Marx: “*El amor.... Es un dios cruel, que, como toda deidad, aspira a adueñarse del hombre en su totalidad y no se da por satisfecho hasta que éste no le ha sacrificado, no solamente su alma, sino también su yo físico. Su culto es la pasión, y el punto culminante de este culto el sacrificio de sí mismo, el suicidio*”--(Carlos Marx;1958, Pág. 85)

Pero tal parece que ya nada importa en estos terrenos, queremos trascender y hacemos todo lo que esta en nuestras manos para inmortalizar nuestra obra. En cuanto al efecto del amor y la pareja, hacemos que ésta perdure por lo menos en la mente de los demás en el instante en el que ocurre; congratulándonos en eventos sociales, presentándonos con los amigos íntimos, o bien, aseverando con los familiares que es él, o ella, la que esta en “turno”. A costa de lo que fuere las parejas que elegimos parecen dejar con sumo cuidado su frágil estela a lo largo de nuestra vida. No así lo afirma la psicoanalista Helen Fisher (2004) al mencionar sobre la pareja: “*Permanece la institución, a costa del desarrollo de quienes la instituyen*”.

Ahora bien, si sabemos que el amor es mera ilusión fugaz y juego pasajero, ¿Qué es lo que nos queda después de probarlo?. ¿Las ilusiones son necesarias para todos los seres humanos?. Es cierto aquello de que: ¿El alma también debe alimentarse?. Este es el momento de verter la vital importancia del tema, al decir que el amor es una construcción de un tiempo que requiere dedicación, no simple y desesperada entrega. El amor gira más allá de una atracción, pues es arte y técnica de mero perfeccionamiento. Porque el amor maduro, nos

dice Fromm; *“Significa unión a condición de preservar la propia integridad, la propia individualidad. El amor es un poder activo en el hombre...”* (Erich Fromm; 1952. Pág. 23). Y aunque la distinción puede hacerse con más facilidad en la letra que en la realidad, éste autor propone un espectro en el que todos podemos encontrar nuestra situación, al declarar:

--El amor infantil obedece al principio: “Amo porque soy amado”

--El amor de la madurez obedece al principio: “Soy amado porque te amo”

--El amor inmaduro dice: “Te quiero porque te necesito”

--El amor maduro dice: “Te necesito porque te amo”

Sin embargo no podemos decir que el amor se halle representado hoy por hoy con un gran nivel de madurez, aunque si queda la penosa duda de si se podrá mejorar con el tiempo. Pues no dejaremos de sentir esas palpitations por aquellos seres que tanto alegran nuestra existencia en los momentos más insospechados de nuestra vida. Aunque después de todo, lo que se busca con éste tipo de indagatorias es que esas mariposas iniciales que se sienten “en el estómago”, al final no dejen sólo un dolor y entripamiento horrendo por no saber saborear con calma el estado letárgico del amor. Todo esto podría evitarse si no se alojaran tantas falsas esperanzas en el lugar equivocado. Pues es precisamente aquí, (en los sentimientos del enamoramiento) donde nuevamente acentuamos nuestras carencias porque esperamos que nuestra pareja nos brinde lo que sentimos nos hace falta para poder vivir en plenitud. Negando lo que realmente debemos cambiar y lo que no nos gusta de nosotros, antes de siquiera planear la vida de alguien más.

EL ENAMORA.....MIENTO

Del amor al engaño

En cierta medida todos los seres humanos estamos dispuestos a sentirnos amados en algún momento de nuestras vidas. Esa persistencia del alma por encontrarse con ese “otro” que pueda sentir una gran reciprocidad y un anhelo exorbitado de sentimientos profundos, provocando que en el instante mismo del entendimiento conecte con nuestras neuronas y a nuestro ser una atracción única de emociones, que según “dicen los que saben” parece no tener explicación; puede conocerse con el nombre que hemos destinado como el “ENAMORA...MIENTO”. Dado su estado y concentración, es ya una incertidumbre de comienzos que en su etapa inicial pudiese desencadenar diversas sensaciones, tales como; la alegría, el entusiasmo y hasta el erotismo.

Se dice también que inclusive todo cambia con este idilio prematuro, sintiendo –por ejemplo– que el aroma de las flores sea más expresivo, o que el destello de las estrellas sea más sensible a la vista, la cosas más minúsculas parecen tomar formas caprichosas, y ser condiciones de extrema felicidad para los amantes perturbados. Pero, ¿Qué hay más allá de esa gama de emociones inexplicables?, ¿Para qué sirve enamorarse de alguien?. El amor, como el unirnos en pareja, ¿Esta dentro de nuestra condición genética?, ¿Juego de realidades? o ¿Fantasías necesarias?.

Aunque lo esencial de tomar este tema no es el hecho de entender porque lo hacemos, o si es o no una constante de cada ser humano, el poder del enamoramiento como parte de este análisis, esta inscrito en su misma condición....remarcando así, y con una tácita intensidad, el ENAMORA...MIENTO es un dominio que introducido a cualquier persona contará con muchas trampas y caminos adyacentes de los que uno difícilmente saldrá indemne. Debido a que sus rutas son en su mayoría peligrosas; pero al parecer, tienen un sentido de atracción inigualable, presentándose con una cierta nubosidad irresistible, con sabores de placeres encantadores y delicias de sensaciones nunca antes experimentadas. Dada su proyección, es el estado a quien nuestros sentidos desborda con el ENAMORAR, pero también es aquel lado oscuro que MIENTE para poder vaciar sus anhelos y cargas emocionales, en algo que no es –a simple vista- tomado como irreal.

Por otro lado, y sólo para puntualizar, el amor que ha sido tema de extensa revisión para este ensayo, es como bien lo explica Fromm en su libro el “Arte de Amar”, una cuestión muy distinta; pues como parte de las argumentaciones más centradas que hace el autor, éste en su basta capacidad es una práctica que requiere un mayor esfuerzo que sólo verse reflejado en una suave estela de un instante hipnotizador, es en sí mismo y con gran esencia, un estado del alma que requiere de un mayor compromiso, ese que es verdadero e incondicional y que va más allá de sólo se pretender enamorar y retomar la huida en cuanto las cosas se tornen “difíciles”. La diferencia en el amor, en ese amor autentico, es a quien se le entrega sin miramientos las cuestiones de libertades compartidas y proyectos comunes establecidos para su maduración. Porque: *“Amar a otro supone dependencia, masoquismo, adicción, sacrificio y pasión. Pero todo será cuestión de cantidades. En el exceso está el pecado”.* (Mariela ,Michelena;2008. Pág 87)

Si precisamos de estas líneas, entonces ahondaremos que en la exactitud subsecuente encontraremos que la etapa del enamora...miento, no es una explicación de dones transformadores de una condición especial y prodigiosa en una pareja, sino de una condición espacial, en donde si no se toman las precauciones necesarias se puede llegar a un desenlace demasiado abrumador. Es indispensable retomar con cautela dicho capítulo, pues los errores del pasado pueden prever las condiciones favorables para el futuro; muchas de las veces parece que todo es cuestión de frenar nuestros impulsos, de caminar con más mesura y aprender a ver entre líneas lo que a la larga nos puede salvar el pellejo.

Mientras que por lo que respecta a nuestra intención original, para la mayoría de las mujeres el estar enamorada resulta una parte muy importante en sus vidas, para algunas –inclusive- puede ser lo más significativo en conseguir y conservar; y quizá por ello las decisiones que se toman en cuanto a la elección de un hombre o una pareja en el estado del enamora...miento, resultan a corto plazo catastróficamente erróneas. Y mejor explicado no podría estar por las palabras de la autora Norwood, quien nos abre el panorama del tópico al decirnos; *“A pesar de todo el dolor y la insatisfacción que acarrea, amar demasiado es una experiencia tan común para muchas mujeres, que casi creemos que es así como deben ser las relaciones de pareja. La mayoría de nosotras hemos amado demasiado por lo menos una vez, y para muchas de nosotras ha sido un tema recurrente en nuestra vida. Algunas nos hemos obsesionado tanto con nuestra pareja y nuestra relación que apenas podemos funcionar como personas.”* (Robin Norwood; 2011.Pág 12)

Tal razonamiento pareciese improbable y poco valorativo para nosotras, pero la realidad comprueba que a base de historias y anécdotas testimoniales es así como muchas mujeres, incluso las más exitosas, viven sus relaciones amorosas hoy en día. Aún recuerdo una frase de una amiga mía muy cercana que decía al recordar a sus parejas pasadas: *“Siempre hago lo mismo, creo que me esfuerzo más de que lo debería por mantener a*

mi pareja actual, es algo que no sé por qué lo hago". Y algunas otras tantas frases que ahora no puedo dejar pasar, al decir sin empacho: *"Parece que las mujeres amamos siempre más que ellos, como que nos damos más fácilmente a esa tarea"*. ¿Qué de cierto tendrán estos mensajes?, ¿Tendrá que ver con nuestra condición innata de relacionarnos con estricto apego a nuestros sentimientos?, ¿Hay algo más que se oculta en nuestra, ya de por sí, misteriosa condición femenina?. Por ahora dejaremos estas indagatorias en nuestras mentes un tanto cansadas de meditar, para escribir en el siguiente apartado, un poco de lo oculto y programado que tenemos la mayoría de las personas como experiencias comunes, y que llegamos a compartir desde nuestro interior.

EXPERIENCIA COMÚN

Nuestra carpeta oculta

*La realidad psíquica siempre estará estructurada
alrededor de los polos de la ausencia y la diferencia;
y....los hombres siempre tendrán que adoptar una
postura conveniente ante lo que está prohibido y lo
que es imposible.*

Joyce McDougall

Hasta ahora hemos conectado la necesidad inherente de las mujeres por enamorarse y sentir el estado idílico de la sensación plena de un momento. Sólo tocaría para este período de escudriñamiento reafirmar lo que ciertas autoras, expertas en la psicología femenina, abordan y reafirman estudiando el tema de las mujeres; cuando ellas mismas explican que una mujer al no encontrar su centro y su individualidad, buscan con alterada desesperación el amor para cubrir sus carencias, terminando así por entregarse una y otra vez a relaciones imperfectas y sin futuro. Concordando además, y en su mayoría, con que el origen de dicho mal está inscrito en las historias infantiles de cada persona, y tarde o temprano éstas serán el reflejo de lo que llegaremos a hacer en nuestra vida adulta.

Aunque otro de los hechos que se nombran, y al cual se le ha dado un peso considerable dentro de las indagaciones de las autoras; que en este momento (como breve paréntesis) hemos de reconocer en su trabajo y dedicación para complementar la forma del análisis que aquí nos compete redactar. Diciendo, venturosamente, que ha sido para mí un tremendo honor haber tenido en mis manos los escritos de personajes como Helen Fisher, Mariela Michelena, Judith Viorts, María Teresa Doring, Robin Norwood, ente muchas otras escritoras que hubieron de labrar, -para mí mayor fortuna- este arduo camino y dar al fin, su verdadera forma a este proyecto.

Pero regresando al tema, encontramos de nueva cuenta que también ellas (las autoras anteriormente descritas) coinciden con la idea de que la mayoría de la mujeres somos conducidas a nuestros malos tropiezos, muchas veces por nuestra condición biológica, en donde podemos resaltar que hemos sido hechas con esa parte indiscutible de un puñado exagerado de sentimientos; con esa sin razón compulsiva de la entrega total al momento de darse sin pensar en el después. Dentro de estas condicionantes, las mujeres podemos responder con gran compasión e intuición hacia la vida de otros y mostrarnos ciegamente ante -y por-, el dolor en nuestra propia vida. Así lo explica la psicoanalista Teresa Doring, al decimos: *"Una mujer que es arrastrada por su estructura biológica, cultural y social, tiende más a relacionarse con hombres dañinos y sin futuro"*. (M^a. Teresa Doring; 2001. Pág 65)

Y si bien también se dice que en determinadas circunstancias no somos los únicos seres que encontramos los caminos sinuosos del amor por veredas y pendientes peligrosas. Veremos que de igual manera algunos hombres también son dañados por mujeres “perversas” y sin “corazón”, que sólo buscan divertirse y pasar el rato. Pero seamos francos, estos hombres son los menos, ya que del mismo modo su condición innata los ha situado como seres de dominio, capaces (inculcados desde la infancia) de realizar cualquier proeza sin tener que por ello pagar algún tipo de reproche o justificación indeseable. Y mientras que contamos a los pocos que realmente padecen de ciertos daños, sencillamente estos para salvar su barco terminarán reflejándolo en su vida adulta, no de una manera tan introspectiva como las mujeres, sino que elevarán sus logros de trabajo, aficionándose a esto o aquello, o bien, practicando algún deporte o algún otro hobby que los ayude a no sentirse tan tristemente agobiados; ya que las mujeres –por nuestra parte- tendemos a ensalzar todo este tipo de procesos con unos rollos mucho más sentimentales, y altamente más complicados.

Pero seguiremos insistiendo, si ya se ha tropezado demasiadas veces, es necesario por tanto comenzar por alertar más nuestros sentidos, reubicar los proyectos, remover los escombros, caminar más decididamente por una aspiración real de vida, acercarse a las metas... antes que a los designios del corazón. Siempre hay señales que indican por donde se debe caminar con mejor seguridad, y patrones que nos indican –además- que vamos de nuevo directito al fracaso. Cuando se toman estos focos rojos en serio, dejaremos de ser mujeres que aman a alguien (en específico a un hombre) para amarnos y empezar a ser mujeres que se aman a sí mismas, siendo lo suficientemente fuertes para evitar el dolor y la angustia que ocasiona un mal amor.

Quizá mi idea pueda ser resumida y mejor empleada con las palabras del autor Stendhal, cuando a éste respecto él revela: *“La pasión desbordada del principio, el efecto hipnótico del enamoramiento inicial cede, y ha de ceder en nombre de la relación, por culpa de la relación y a favor de la relación. El amor desesperado está destinado a morir o matar. O muere en brazos de la cotidianidad, o mata al usuario de sufrimiento y de zozobra. Cada quien va a reaccionar de una forma distinta ante este cambio en el carácter de la relación, ante esta muerte impuesta por la rutina”* (Stendhal; 1997. Pág. 63)

LA ANGUSTIA DE LA PÉRDIDA Y LA ESPERANZA DEL AMOR PERDIDO

*Pues todo dolor al que uno se abandona,
acaba por convertirse en serenidad.*

Marguerite Yourcenar

El dolor es algo que sencillamente nos recuerda que estamos vivos. La manera en que nos golpea en esta vida, tiene miles de formas caprichosas de encontrarnos, y uno de los más grandes dolores que se pueden sentir es la pérdida de algo que “presuntamente” uno ha llegado a amar tanto. Terriblemente doloroso es aceptar la ausencia, como poderoso es el sentimiento que deja tras de sí la inusitada partida.

Pero para mayor concentración de este apartado, tendremos que situarnos en las pérdidas humanas en un sentido físico-espiritual. Estrictamente definido concretaremos el espacio en el abandono inusual que ciertas personas amagan en nuestras vidas en los momentos menos insospechados, en este contexto hay una mezcla sinfín de sentimientos contradictorios que van dirigidos hacia el dolor y la angustia por la pérdida, o mejor dicho, hacia el abandono físico de un ser amado. Por lo que inclusive se puede pasar de una manera repentina de admiración por el “otro”, a un odio desmedido acompañado de reproches constantes, muchas veces, hacia uno mismo por no haber podido conservar el objeto de amor. Los sentimientos de culpa y de desvalorización vienen a sumarse también a la pérdida.

Algo muy similar ocurre con el final de muchas parejas, que a pesar de ser relaciones en las que nada queda por intentar, ni nada por recuperar, los sentimientos tan confusos por entonces niegan con fuerza que algo así les este sucediendo. En este sentido será alguno de los dos quien se lleve la peor parte, ya que muchas veces ante tal realidad imperiosa no somos capaces de situarla en el territorio de las relaciones muertas, botarla para siempre puede significar para quien lo padece, equitativo a despojarse de algo de su cuerpo. Pero si se analizaran mejor las cosas y el dolor se enfrentara con mayor astucia, quizá veríamos que ni siquiera valdría la pena sollozarla entre recuerdos.

Muy a nuestro pesar seguimos cometiendo los mismos errores, esperando que surja de la nada lo imposible, que algo mágico y repentino haga volver aquello que parecía ser nuestro único sustento. Después de vivir el gran apego y la inmensa alegría ocasionada por “otro” ser, ante su inusitada partida buscaremos un refugio; y es aquí donde la esperanza cuenta como un factor decisivo -e importante- que nos acompañará a lo largo del camino para tener en mente una confirmación del cumplimiento formal de nuestras expectativas rotas. Pero, ¿Es verdad que la esperanza muere al último?. Y, también que tanto hay de cierto que es la mejor compañera para superar nuestros duelos. ¿O es que acaso tanta esperanza puede ser contraproducente para nuestra salud mental?. Por supuesto que la esperanza es peligrosa, ya que nada se escapa a las dosis necesarias, y en estos casos demasiada entrega a este sople es enajenar la realidad, y permearse de una ilusión falsa al no querer enfrentar intensamente el dolor de una ruptura. Lo que a final de cuentas hace de ella un pozo sin fondo, es que, como lo señala la cantante Shakira en una de sus canciones; “*No sólo de ilusiones vive el hombre, y no de esperanzas vivo yo*”. Pues ya hemos visto cuan necesaria es la negación de los hechos para proseguir a muletillas nuestro andar, y sin estas falsas esperanzas, sencillamente no encontraríamos los primeros auxilios básicos para realizar nuestras actividades cotidianas y proseguir.

Aclarar, antes de cambiar y despedir de nueva cuenta el rumbo, que las pérdidas humanas son necesarias para madurar, por lo tanto es indispensable concretar que nada en desmedida proporción es insano, el exceso y la demasiada atención a un problema es la manera incorrecta de querer solucionarlo. Ya lo puntualiza la autora Mariela Michelena: “*De manera que mantener por un tiempo viva la esperanza, no sólo es normal sino inevitable. El problema aparece cuando esa esperanza se prolonga indefinidamente y lleva a menospreciar la realidad, es entonces cuando el remedio se torna venenoso*”. “*Su veneno ocupa un espacio psíquico inmenso que no deja lugar ni para el duelo ni para que se propicie una nueva relación*”(Mariela Michelena; 2008. Pág. 239)..

Por ello es que concluiré diciendo que la línea de la esperanza es el pequeño motor que parece sostenernos ante la presencial caída que se debe afrontar de las relaciones sin futuro. Como un puente imaginario en donde las cosas parecen ir como normalmente estábamos acostumbrados a verlas, solamente que en el presente de

una franca la ruptura, este pequeño sentimiento se activará para rescatarnos y no dejarnos vencer por completo. *“El problema es que hay algunos que se aferran a la esperanza y no pasan jamás por el mal trago.”*

Y por último sería bueno preguntarnos; ¿Será que actualmente nos rehusamos cada vez más a sentir el dolor espiritual?, ¿Qué al físico?. En el caso muy específico de las mujeres, sería bueno añadir que muchas han soportado dolores corporales inimaginables por el hombre, como lo sería el alumbramiento, o mujeres que resisten los golpes en nombre de su amor tergiversado. Entonces, ¿Es más fácil para nuestro género aguantar el dolor en el cuerpo que aquel que pueda sentirse en el alma?. ¿Por qué seguimos tratando de ser las heroínas que todo lo pueden resolver, cuando en el terreno del amor nos desvivimos y quedamos como unos simples guiñapos?. No obstante,- y para finalizar realmente estos argumentos- es complicado saber cual es el verdadero hecho que nos diga, a ciencia cierta, porque muchas mujeres nos dirigimos una y otra vez a cometer los mismos errores. Ciertamente las inversiones apasionadas nos hacen muy vulnerables a las pérdidas. Y a veces, *“no importan cuán listos seamos, a todos nos toca perder”*. (Judith Viorst, 1990. Pág. 15)

RELACIONES DESTRUCTIVAS.

Miedo a estar solas

*“Para poder elevarse a la “quietud del conocer”,
la Crítica crítica tiene que procurar desembarazarse,
ante todo, del amor.*

*El amor es una pasión, y nada hay más peligroso para la
quietud del conocer que los estados pasionales”*

Carlos Marx

Ante la falta del completo apego a las condiciones que favorezcas las relaciones de pareja en la actualidad, es preciso detenemos a visualizar los factores que llevan a cientos de mujeres exitosas de nuestra época a desvariar su camino con hombres en gomiosos y de poco talento. Muchos de nosotros podemos citar fácilmente la uniformidad con lo que se han venido escribiendo este tipo de historias, en las que alguno de los partícipes, es atormentado hasta las entrañas por no poder decifrar que es lo que hace que sus relaciones de pareja sean simplemente catastróficas.

Entre las anécdotas que se pueden platicar con deliberado escepticismo, hemos de pronunciar interrogantes repetitivas que se harán notar una y otra vez cuando vemos a una mujer entre la espada y la pared; la vemos desde nuestro punto de vista ciego y nos preguntamos: ¿Por qué no deja?, y a tientas nos aventuramos a responder. No lo deja porque tiene miedo, como una de las respuestas más comunes y conocidas cuando vemos que sencillamente aquella conocida, o amiga, no avanza al estar enfrascada en una relación destructiva. Como explica la autora Marielena; *“En las grandes pasiones, el miedo es un inquilino con el que se convive desde el principio”, y se pregunta, ¿A qué le tiene miedo una mujer que no se atreve a separarse de un hombre que la hace sufrir?. (Mariela, Michelena;2008. Pág 169).*La autora responde que quizá sea la pérdida de la seguridad económica; mujeres con hijos que obligadas a ver por ellas solas tienen miedo de desprenderse de esa supuesta “estabilidad”. Sin embargo, esta misma autora más adelante en su ensayo, afirma que conoce muchísimas más mujeres que no tienen en lo más mínimo este sentido de dependencia, pues más de una de ellas afirmó en su consultorio, gana un porcentaje mayor al de su cónyuge o pareja.

Innegablemente entonces, una mujer no se separa de un hombre que la hace sufrir por miedo a que la lastime si él la abandona; si ponemos de supuesto además, que en sí misma la relación la que la está destruyendo, pues el sólo vivir con esa pareja es un calvario que en consecuencia a diario la daña. Por lo que de nueva cuenta volvemos a interrogarnos; ¿Qué es entonces lo que ocurre?, ¿Acaso el hombre tiene un poder mayor al que nosotras podemos ejercer sobre ellos?, ¿Qué pasa con nuestra gran inteligencia y nuestra capacidad de reacción medida en un alto grado de intuición femenina?. Quizás las respuestas las volvamos a encontrar en medio de las dosis integradas de la creciente postmodernidad. En esos falsos roles sociales que nos han puesto en un papel de mujeres “Súperdotadas”. Con tantos logros y aperturas para ambos géneros en las últimas décadas, la sociedad ha incrementado el factor de rendimiento para nuestras capacidades ¿Será que quieren saber que tan lejos aún podemos llegar?, el desafío es un factor decisivo para motivarnos.” De eso no hay duda”.

Por ello afirmo que es el medio lo que nos orilla a conducirnos de determinada forma; ya lo expresaba atinadamente Erich Fromm al comentar: *“El sistema industrial moderno en general y de su fase monopolista en particular, conducen al desarrollo de un tipo de personalidad que se siente impotente y sola, angustiada e insegura”*. (Erich Fromm; 2003.Pág. 231) .Así dicho, y a pie de esta emblemática cita, podemos ejemplificar la soledad colectiva como un fenómeno, que a la fecha, se encuentra muy asistido sobre todo en las jóvenes generaciones. Demostrando, en consecuencia, que el aislamiento hacía una, o varias personas, puede haber sido el resultado de los sentimientos tan deplorables que ahora acarrearíamos sin siquiera pensarlos; y que están presentes –diariamente- en la vida de todo ser humano (angustia, miedo, fracaso, desilusión, duda, etc).

Pero, ¿Por qué temerle tanto a la soledad?. Pareciera que nos han hablado terribles cosas del tema, nunca se nos ha explicado que la soledad nada tiene que ver con la pertenencia físicas de las personas; sino que la soledad es mas bien un sentir que debe ser disfrutado desde adentro, debiendo coincidir con la maduración de un amor propio. Por ello es que ahora confundimos demasiado las cosas, ya que cuando en un determinado momento se nos otorga un poco de libertad, la ansiedad nos recorre el cuerpo y nos viene a la mente vivirla lo más apresuradamente posible, desgajándola de todos sus ornamentos más esenciales y tratando de no dejarla escapar por nada del mundo. Viviendo como se diría en esa frase célebre: **“Carpe diem”** (*locución latina que literalmente significa 'toma el día', que quiere decir 'aprovecha el momento'*). Sin embargo esto no es tan sencillo, la libertad que se nos brinda actualmente esta creando más carencias que virtudes en los humanos, debido a que no hemos ganado por tanto más libertad en el sentido de ver mejor la vida, si no que a través de ella la hemos mutilado y le hemos agregado condicionantes que nada tiene que ver con su atributo legítimo.

“Aun cuando la libertad le ha proporcionado (a la raza humana) independencia y racionalidad, lo ha aislado, y por tanto, lo ha tornado ansioso e impotente. Tal aislamiento le resulta insoportable, y las alternativas que se le ofrecen son, o bien rehuir la responsabilidad de esta libertad, precipitándose en nuevas formas de dependencia y sumisión, o bien progresar hasta la completa realización de la libertad positiva, la cual se funda en la unicidad e individualidad del hombre”(Erich Fromm; 2003 Pág.23)

Nada de lo dicho quedaría mejor ejemplificado para despedir este exhaustivo capítulo, que con aquella gran historia relatada por la autora rusa Alejandra Kolontay, abriendo de esta forma el preámbulo a las nuevas ideas requeridas para el cierre de nuestro arduo camino. Ésta breve narración habla de una mujer, -que en palabras

de la autora, es nombrada como una “mujer nueva” de las generaciones vigorosas que vieron aparecer el despertar del feminismo:

“Estoy acostumbrada a vivir sola –anota en su diario-; ¡pero hoy me siento tan solitaria! ¿No soy libre, independiente?...Sí; pero terriblemente sola”. La autora agrega; En esta queja hay algo de la mujer del pasado acostumbrada a escuchar en torno suyo voces conocidas y amadas, a sentirse rodeada de una ternura que le es necesaria. Así, cuando Renée (la mujer nueva) encuentra en su camino a un amor obstinado, se deja prender de él, envuelta cada vez más profundo en el que vive. Pero la pasión no la ciega, no turba su cerebro, acostumbrado al análisis.

“Únicamente mis sentidos los atacados”. Declara la mujer en un arrebato melancólico. “ No siento más delirio que el de los sentidos”. Y termina puntualizando Kolontay; Renné vuelve a ser lo que era. El nuevo amor no le ha dado lo que su alma buscaba. En los brazos del amado se siente tan sola como antes. La “vagabunda” huye, huye de su amor, huye porque esa pasión está muy lejos, no tiene la menor relación con las exigencias delicadas del amor.” (Alejandra Kolontay; 1922. Pág 26). De manera que hay que escoger; “Morir en el intento o, ¡Vivir con reconocimiento!. Tomar caminos con madurez y conciencia y renovarse ante la vida que así lo exige. Porque la “mujer nueva” de la que habla la escritora, debe renacer desde su individualidad y revalorar lo andado. Dar soltura consiente a su la libertad que le es otorgada por naturaleza, y aprender a no desesperar en las decisiones del corazón.

CAPÍTULO III

LA MUJER DEL NUEVO ORDEN

LA MUJER DEL NUEVO ORDEN

Vanguardia femenil

*“Comenzar todos los días la vida de nuevo
Como si realmente comenzase...”*

Goethe

Desde mucho tiempo atrás la mujer ha reivindicado su posición frente al hombre, su existencia renaciente como un nuevo tipo de mujer, es decir, como mujer moderna, es un tema que revolotea con fuerza en la actualidad, y que a mediados de nuestro siglo vio nacer sus verdaderos dotes creativos (refiérase existencialmente). La mujer que transforma desde su interior y materializa sus deseos, no es un mito como antes se creía, basta mirar nuestro entorno. Un breve estudio, una no muy detenida reflexión nos dará la respuesta, para convencernos de que la mujer que esta parada en el presente se antepone a la realidad cambiante.

La “mujer del nuevo orden”, como hemos de llamarla para contento de nuestro análisis, actúa a nuestro lado y es fácil de reconocer; nos hemos acostumbrado tanto a su imagen y a su rose cotidiano que pasamos por alto, todo su esfuerzo, toda esa entrega desmedida que emplea para no perecer como simple espectador. Para complementar nuestras acaecidas vidas, estas mujeres están construyendo en cualquier parte del mundo una forma peculiar de ver mejor las cosas, sus detalles y sus grandes visiones transformadoras son parte fundamental

de los mejores momentos que goza la sociedad actual. Repartidas en todas las clases sociales; lo mismo en la obrera, que en aquellas entregadas al estudio de las ciencias, o en la modesta empleada y en la artística genial.

Pero aún quedan preguntas; ¿Cómo surgen?, ¿De que manera se les atribuye su invaluable entrega?, ¿Para qué, en un acto de osadía, se nombran en paralelo al mundo actual?. Por muy distintas que se muestren las formas dinámicas de la modernidad en sintonía con las mujeres, todas ellas tienen algo en común que las del pasado no, y que además nos permite diferenciarlas inmediatamente. Las mujeres de antaño veían el mundo de distinta forma y por ende reaccionaban de igual manera. Para dar esta referencia no hay que ser demasiado erudita en el tema para reconocer que los modos eran reaccionarios a un tiempo en donde ellas eran las imágenes confinadas siempre a un tipo esencial de modelo; la “esposa”, como resonancia de una caja, instrumento, o complemento del marido. Su visión, entonces reducida a un pequeño marco o estado, era de intensa zozobra, las condiciones poco emotivas para su desarrollo personal eran las sujeciones que las llevaban principalmente al rencor o el lamento.

Pero, para poder perfeccionar este cuadro de malversaciones, comenzaremos remembrando que la vida en las últimas décadas se ha forjado, en base a un pesado yunque de necesidad vital, en donde la “mujer del nuevo orden” se desarrolla bajo aspectos psicológicos que desbordan en su aprendizaje nuevas necesidades e inquietudes que antes le eran prohibidas y reprimidas por la sociedad y la moral impuesta. Somos nosotras las que representamos actualmente el 50% de la población mundial y nuestra influencia se hace sentir más fuerte cada día, por eso nuestra responsabilidad aumenta constantemente ya que hemos cobrado conciencia del papel que hoy por hoy jugamos en el mundo.

Ahora bien, definido en anterioridad, el margen de las mujeres del pasado estaba en franca decadencia en su relación al ser individual, como una débil asistente del aparato social que la enajenaba y aislaba del cosmos. Así que con tan extenuante carga. ¿No era casi promisorio que algún día nos íbamos a liberar?, ¿Qué acaso no es la manera en la cual los límites pierden su exacerbada practicidad?. Determinadas bajo estas condicionantes, las mujeres tuvieron que crear el nuevo orden para sobresalir con mejores condiciones que las cobijaran bajo una mirada menos pueril, y si con una mucho más valiente de la que nunca antes se había siquiera imaginado.

Ahora entonces, ¿Dónde surgen esas imágenes?, ¿Quién comienza con nuestra evolución y cambio presuntuoso?, ¿Sólo las mujeres en equipo abrimos la senda de la libertad femenina?. A este tipo de dudas, correspondería de manera franca introducir la parte humanitaria de la consagración de las letras, en el esplendor de una época renaciente y ansiosa por presentar los cambios vistosos de su nacimiento, en cuestiones y términos que hablan en exclusiva, del género femenino.

LAS MUJERES EN LA LITERATURA

Afinando los datos que hemos dejado como cuestionamientos de una incógnita que parece apuntar hacia el origen de las nuevas mujeres de nuestra sociedad. Habremos de decir que los primeros datos que esbozan y dan cuenta de la sublime belleza que posee una mujer nueva y renovada, son los rusos, quienes por allá en los años 1870 a 1880, comenzaban a producir figuras literarias de mujeres que nacían a la nueva vida, llenas de luminosidad y encanto.

Siendo entonces los dotes de la escritura los antecedentes inmediatos que proporcionan a las mujeres nuevas, esa vía idónea para cohabitar de manera certera y perpetua con los hombres que antes les negaban el espacio de su entera libertad. Haciéndose visibles al entorno con multiplicidad de características y enseñanzas ejemplares, que hubieron de enaltecer aun más su espíritu de lucha y compromiso por resaltar que poseían, sin duda alguna, una identidad única que con desmedida desfachatez se había intentado mantener oculta por parte del género masculino.

El camino para conquistar tales metas no fue nada fácil, pues nadie, por aquellos tiempos, era lo suficientemente valiente para aceptar los cambios que la época requería; si acaso se nombra a uno que otro afamado que rompía de vez en vez, las delgadas y frágiles líneas de la separatividad⁵ entre el estereotipo y la modernidad. Así lo menciona claramente la autora rusa Alejandra Kolontay: *“Los escritores pasaban por su lado sin sentirlos ni oírlos; eran incapaces de asimilárselos y distinguirlos... Turguenev es el único escritor que se ha atrevido a rozar estas figuras con su pincel suave; pero las imágenes que nos presentan son mucho más pálidas, mucho más pobres que la realidad. En el poema en prosa dedicado a la muchacha rusa es únicamente donde Turguenev se inclina ante la conmovedora figura de la mujer que se ha atrevido a franquear el umbral sagrado.”* *La mujer nueva y la moral sexual.* (Alejandra Kolontay; 1922. Pág 14)

Pero lo cierto es que aunque muchos quisieron seguir la senda del tradicionalismo, las barreras siempre son traspasadas por los valientes -o las valientes-, que en este caso, no tardaron mucho en darse a notar. Fueron entonces, en su mayoría, las escritoras las que permearon la realidad con su estilo único al autodescribirse y darse equivalencia como género; fueron, sin duda ellas, las que no pudieron dejar en silencio el nuevo tipo de orden femenino que se gestaba con fuerza.

Pero, ¿Cuáles son los datos que a nosotras nos interesa investigar en defensa de los tiempos promisorios?, ¿Qué registros certeros existen que avalen nuestro atinado desarrollo?. Si bien ya no somos el género en boga, y mucho menos robamos los reflectores sensacionalistas de los comienzos del siglo, encontramos que la mujer sigue siendo fenómeno de especulaciones por parte del sexo contrario, quien aún, y a la fecha, cataloga la historia en base a su conveniencia. Lo que a la sazón queda apuntar, es el reconocimiento de aquellas mujeres que han, o hubieron de platicarnos desde sus trincheras, ese otro lado tan complicado de problemas que nos involucra principalmente en un orden jerárquico de subordinación y autocompasión de resistencia al cambio. Ahora, las escritoras con su invaluable poder, han logrado entretener (para cuenta de nuestra fortuna) miles de narraciones modernas que dan valor a lo que siempre hemos sido. “Mujeres realmente valiosas”.

Las historias varían de un país a otro, como es natural, todas convencidas de que las cosas no son las de antes, he imprimiendo a esta discrepante existencia un determinante sello personal. Las vidas y las obras de autoras como sor Juana Inés de la Cruz en México y Clorinda Matto de Turner en Perú, ilustran las luchas y los sufrimientos padecidos por quienes abogaron por los derechos de la mujer y de las minorías indígenas. Ya que en nuestro siglo, se recogen los aportes de Rosario Castellanos, quien en su obra literaria recrea el sufrimiento de los indígenas de la región de Chiapas.

De manera que, si bien durante el paso de las cosas se ha llegado a permeare la introducción distintiva de obras que nos ayudan a comprender más nuestro lado femenino, es tiempo de reafirmar que el camino trazado ha sido mucho más desigual para aquellas literatas que han tenido que enfrentarse a sociedades metódicas en donde el ejercicio de escribir se veía como una revuelta incitadora del orden moral establecido, ya que esta

tarea escapaba de las esferas de acción donde habitualmente se desarrollan las mujeres. Si ellas escribían debían limitarse primordialmente a los temas socialmente admisibles para el mundo de la mujer, limitándose a lo familiar o a lo religioso.

LA MODERNIDAD Y SUS ESCRITOS

La letra exacta

Afortunadamente los tiempos que se viven son otros, la apertura liberal con sus grandes defectos y virtudes ha desvanecido la frontera de la desigualdad entre géneros en el campo de la escritura. Para muestra un botón, pues basta nombrar la reciente creación de departamentos de estudios femeninos en diferentes universidades de Europa, de los E.U. y últimamente de América Latina. Las publicaciones sobre temas relacionados con el mundo femenino y las organizaciones de mujeres y la sociedad en general, tienen que estudiar y recobrar una parte de la historia que hasta ahora había sido marginal. Sin embargo, no debemos olvidar que algunas mujeres como Flora Tristán, Juana Manuela Gorriti, o Clorinda Matto, ya habían expresado la urgencia de escribir sobre el quehacer femenino, y se preocuparon por registrar las vidas y obras de muchas mujeres, pero eran fenómenos azarosamente aislados.

El incremento de los estudios femeninos, el surgimiento de editoriales especializadas, la proliferación de seminarios y congresos, se debe a que la mujer ha empezado a participar de forma directa en la cultura, en la política y en la sociedad con una posición determinante de sujeto activo. Los temas y las perspectivas han cambiado y ampliado el espacio social de las mujeres gracias a sus ideas y estilos.

⁵ *Fromm, aborda aquel instante de angustia interna, cual muchos viven, la inseguridad, que otros padecen, sentimiento de culpa, en mínimo sentir, como la imposibilidad humana de lograr, bajo efectos normales, nuestro estado de separatividad, aprendemos del autor, que su aseveración, se fundamenta en las relaciones humanas como "autómatas enajenados", donde cada uno quiere mantenerse cerca del rebaño, en busca de aprobación, seguridad, acción. cosa triste, al final, nos sentimos igualmente solos, donde sobreviene una compasión profunda, por esos hombres, quienes buscan ocultar, esa separatividad, empleando palabras como, porfiada, y demás. (Erich Fromm. El arte de amar)*

Teniendo así, y en suma consecuencia, la apertura de mujeres instruidas con *La década internacional de la mujer (1975-1985)* que dentro de los campos que con anterioridad se reflejaban sólo en el ámbito masculino, como lo es la pintura, se llegó a ampliar con personajes como Frida Kahlo, o bien en las artes musicales con la cantautora Violeta Parra, destacando en sus sonetos la solidaridad popular y las vivencias de su pueblo en la época anterior al golpe de estado de Augusto Pinochet. Otro ejemplo más, lo tenemos con Débora Arango, quien sorprendió a la sociedad de su tiempo con desnudos que revelaban los problemas sociales que afectaban a la mujer colombiana del siglo XX.

Es por ello que algunas autoras retratan, de esta manera, como se proyecta actualmente la nueva iniciativa de la mujer del nuevo orden: *"En el siglo XX, los procesos de modernización y de urbanización, muchas mujeres entraron a participar en el mercado laboral, pero de una manera desventajosa. Sin embargo, este nuevo espacio les permitió participar en la vida pública y hacer conquistas como la ciudadanía y el divorcio. La*

participación de la mujer en la vida económica desde una posición de inferioridad de salarios y de injusticia laboral, fueron los dínamos que presionaron a la sociedad para darle entrada a la mujer a la educación superior y a las esferas políticas de poder que hoy comparten, hasta cierto punto, con sus compañeros” (Nancy Granada, 2003. Pág 34)

Muestra del cambio continuo que debe permanecer en la sociedad, lo señala el autor Heriberto Frías; *“La mujer tiene que acortar la distancia entre el querer ser y el atreverse a ser...Es muy difícil aspirar a una nueva condición de la mujer si no se aspira a cambiar al país. Solucionar lo particular requiere la transformación de lo global” (Heriberto Frías;2000.Pág.80)*. La evolución, es entonces, parte de la perfección de nuestro movimiento, como también es el paso más excitante hacia un mundo de nuevas posibilidades, lleno de matices nunca antes vistos y acciones enriquecedoras. Ahora lo sabemos pues damos cuenta de ello en innumerables obras y acciones creadoras de todo tipo.

Pero, antes de despedir este apartado lleno de filosofía y sapiencia, debemos reflexionar y escrudiñar en nuestro pasado para comprender el presente y preguntar; Si todo es tan fastuoso y proliferante en la actual sociedad donde lo que reina es el derecho y la igualdad, ¿Cómo llegamos a convertirnos aún en víctimas de la esfera social?, ¿En que momento dejamos escapar todo el cúmulo de experiencias y perfecciones que nos han otorgado el derecho a no volver a fallar? Caemos en los mismo errores, ¿Por qué?. Para ello tendremos que regresar un poco las páginas, antes de simplemente enaltecer nuestra posición caprichosa, y veremos que se puede rescatar y concluir de las historias añejas que dan cuenta de lo mucho que hemos cambiado, pero también, de lo mucho que no se ha podido modificar a causa de las conciencias colectivas que permanecen inamovibles en nuestro interior.

EL HADA DEL HOGAR

*La mujer debe ser libre, no libertina,
pero para lograr su independencia
la mujer tiene que prepararse intelectualmente
para ser autosuficiente y dejar de ser “la mártir”
que soporta todo por no bastarse a sí misma.*

Frank Cane

Que fenómeno tan caricaturesco parece ser en la actualidad, cuando oímos decir que las mujeres en tiempos pasados, eran las típicas señoras abnegadas que siempre estaban en casa lavando y cuidando de los hijos. Realizando a diario su afanosa tarea de adornar el hogar con sus detalles y manteniendo todo de maravilla para que el marido llegara y encontrara todo en orden. Nadie puede borrar de nuestra mente esa ingenua mujer que hoy en día es tan solo una sombra de las vicisitudes que marcaron su destino. Pues ahora, ¿Quién desea quedarse en casa para servir?, sea a quién fuere, el servir determinado en este caso como un acto denigrante de subordinación, ha quedado mutilado por las intrigantes delicias del conocer, del explorar y el caminar sin muletilas, ni tontos prejuicios de antaño.

Pero ante tanto portento, ¿Todo se ha desvanecido?, ¿Es que acaso ya nadie puede nombrar algo de esa mujer inocente y virtuosa del pasado?. Si hago énfasis en este tipo de cuestionamientos, es porque también se debe nombrar que es una realidad imperante que las mujeres de la antigua ordenanza siguen vigentes en cientos de hogares, que recuerdan lo faccioso que fue la ruptura generacional a nuestros tiempos. A decir verdad, lo asiento como una completa afirmación, cuando aunado a ello recuerdo insistentemente a mi madre diciéndome; *“Yo siempre para mis hijos”*. Siempre ha sido así en casa, lo mejor para ellos y su esposo, dejando relegada su personalidad a costa de lo que ella pueda ofrecer, como una mártir que ejemplifica bien su papel de una mujer abnegada del pasado, absorta y confusa en sus pensamientos lejanos.

Antes de cerrar el comentario, quisiera agregar que tan ensimismada es mi madre de sus apegos interiores, que puedo relatar, con cierto dolor, que creo fehacientemente en que moriré sin saber a ciencia cierta lo que gusta, cual hubiese sido el mejor de sus sueños a alcanzar si no hubiese tenido una familia, o bien que le faltó por conocer. Y se dirá que es fácil saberlo si se le pregunta; pero mi madre al ser una completa mujer chapada a la antigua, es como un cofre hermético que no osa por nada del mundo hablar de esos temas. Por ello es que para mí, mi madre es esa hada del hogar que describe bien Virginia Woolf cuando dice:

“Es extremadamente comprensiva, tiene un encanto inmenso y carece del menor egoísmo. Descuella en las artes difíciles de la vida familiar. Se sacrifica cotidianamente. Si hay pollo para la comida, ella se sirve el muslo. (o comerá lo que sobre). Se instalada en el sitio preciso donde atraviesa una corriente de aire. En una palabra, esta constituida de tal manera que no tiene nunca un pensamiento y deseos de los demás. Y, sobre todo -¿es indispensable decirlo?- el hada del hogar es pura. Su pureza es considerada como su más alto mérito, sus rubores como su mayor gracia...”

Increíble es todo lo que Virginia nos puede decir sobre las mujeres como mi madre, más aun, que pueda ilustrar con sus palabras el decoro que necesito enfrentar una mujer para estar situada como el ser más ejemplar del hogar, y el menos reconocido en muchas ocasiones. ¿Será entonces que seguimos teniendo las secuelas del pasado y que parte de los que ofrecemos en nuestras relaciones personales, aun sea el vestigio arrastrado por las costumbres del ayer?. ¿Hay quizá dentro de nosotras inscrita alguna vocecilla interior que nos dice inconscientemente?; *“¡Obedece!, tienes que ser la persona más leal ante los sentimientos de alguien para que te quiera y te acepte”*. ¡Que horror! Suena de miedo ¿no?. Sin embargo esto pasa con frecuencia, y lo realmente cierto es que las vocecitas de nuestras madres y sus acciones vehementes aún retumban con fuerza en nuestra personalidad “adulta”.

Deseamos ser encantadoras, concretar firmemente nuestra estampa de mujer superior al querer demostrar que todo lo podemos conquistar. De modo que somos inagotables en cuanto a lo que deseamos, ya lo decía en

otra valiosa aportación la autora Marielena Michelena al estudiar el fenómeno de las mujeres “malqueridas” (como ella ha de nombrarlas): “*El encanto de una mujer, es ser la mejor en casa, para que al hombre nada le falte y no se vaya con otra*” pag 45. Eso mismo escuchaba yo decir no hace mucho tiempo a algunas conocidas, que con todo y sus fallidos maridos, se empeñaban en aconsejarme, al decirme que; “*una mujer debe mantener las apariencias y hacerse la occisa en las cuestiones extramaritales, para poder así tener una casa que tenga armonía*”. ¡¿Ah estas alturas?! , ya parece que hoy, con tanto horizonte por delante, me voy andar aguantando maltratos y violencia por retener a un fulano, que como dice la canción; “*Si ni parientes somos, lo mismo a mi me da...*”

Ya para terminar con este apartado que tanto tiene que ofrecer a los cambios de la actual forma de vivir. Transcribiré una pequeña narración, que a falta de palabras correctas que expliquen el trago amargo que me ocasiona leerlo, es por todo un claro ejemplo de las concepciones fallidas que se hacen de nuestro género, y que a la fecha, transgreden invariablemente la integridad de las mujeres al posicionarnos como las víctimas perfectas de un cuento insípido y descolorido que nada apunta a resaltar nuestra identidad. (De igual manera subrayo en negritas las partes que más me ocasionaron indignación y reproche para que el lector juzgue por si mismo las condicionantes que ofrece la pequeña historia titulada: **MUJER**).

Dios, que estaba ocupado en crear a las madres, llevaba ya seis días trabajando extraordinariamente cuando un ángel le presentó y le dijo: “Te afanas demasiado, Señor”

*--Y el señor le repuso: “¿Acaso no has leído las especificaciones que debe llenar este pedido? Esta criatura tiene que ser lavable de pies a cabeza, pero sin ser de plástico; llevar 180 piezas movibles, todas reemplazables, **funcionar a base de café negro y de las sobras de la comida**. Poseer un regazo que desaparezca cuando se ponga de pie; un beso capaz de curarlo todo, desde una pierna rota hasta un amor frustrado....y seis pares de manos”.*

--Y el ángel confundido observó: “¿Seis pares de manos? Eso no es posible”.

--“No son las manos el problema, agregó el señor, sino los tres ojos”.

--“Y eso ¿Para el modelo normal?, inquirió el ángel.

--El señor insistió; una para ver a través de la puerta siempre que pregunte: “¿niños, qué andan haciendo?” aunque ya lo sepa muy bien. Otro, detrás de la cabeza para ver lo que más valiera ignorar pero precisa saber. Y, desde luego, los de adelante para mirar a un niño en apuros y decirle, sin pronunciar siquiera una palabra, “ ya entiendo hijo y te quiero mucho”.

--El ángel tiró de la manga y advirtió mansamente: “Vale más que te vayas a la cama, Señor, mañana será otro día....

--“No puedo, y además me falta poco. Ya hice una que se cura por sí sola cuando enferma, que es capaz de alimentar a una familia de seis con medio kilo de carne molida y de persuadir a un chiquillo de nueve años que se esté quieto bajo la ducha.

--Lentamente el ángel dio la vuelta en torno de uno de los modelos maternos. “ Me parece demasiado delicado”, comentó con un suspiro.

--“Pero es muy resistente”, aseguro Dios emocionado, “no tienes idea de lo que es capaz de hacer y de sobrellevar”.

--“¿Podrá pensar?”

--“¡Claro! Y razonar y transigir”.

--Por último el ángel se inclinó y pasó una mano por la mejilla del modelo. “¡Tiene una fuga!”

--“No es una fuga, es una lágrima”.

--“Y para qué sirve?”

--“Para expresar gozo, **aflicción, desengaño, pesadumbre, soledad y orgullo**” (nótese que las descripciones en su mayoría confieren a sentimientos de dolor)

--“Eres un genio, Señor”, dijo el ángel.

UN COMPLEJO LLAMADO CENICIENTA

Los cuentos, cuentos son....

*No hay dolor más mortal
Que procurar*

Pero ante tanta barbarie y desconcierto por encontrar nuestra identidad en base a una justificación razonable, o por lo menos acreditada. Hemos de recordar un hecho más que pueda proyectar a detalle, como la sociedad ha hecho de nuestra imagen una carta de presentación, quizá un poco molesta para interpretarse, pero necesaria para el ámbito que aquí nos corresponde resaltar. Como ya hemos visto, el hombre es aquel que abre los caminos y conlleva los proyectos importantes, mientras que en la mujer las sujeciones de la vida tuvieron que limitarse básicamente a la maternidad. Desde niñas tuvimos que aprender a reconocernos en los cuentos fantásticos en donde lentamente se nos maquillaba y se nos instruía en la absurda idea de ser las madres perfectas dedicadas al hogar, o en el caso contrario, optar por ser la malvada bruja del cuento a la que finalmente echarían a la hoguera.

Pero, ¿Por qué hemos crecido siendo etiquetadas por esas estafetas pasadas?, ¿A que debemos nuestros complejos de mujeres frustradas o incompletas?, ¿Por qué Cenicienta y otros cuentos pasados han tenido tanto éxito y se les han hecho adaptaciones tras adaptaciones?. Si no mal recuerdo, ahora mismo existe una película que lleva el nombre de *“La nueva Cenicienta”*, tan aberrante como la realizó Walt Disney en 1982, pero que sin duda debe llevar algo poderosísimamente inscrito para que alguien tuviera la “brillante” idea de modernizarla y utilizar a personajes de carne y hueso, en lugar de los convencionales y vistosos dibujos animados, que son, por supuesto, parte de otros lejanísimos tiempos.

De manera que recordando la historia original, no es difícil describir la manera en la que Cenicienta, una joven bella e inocente conoce la desdicha de vivir atormentada por sus hermanastras que a toda costa desean que ella, la de aspecto vigoroso y angelical, sea humillada constantemente con sus críticas y maltratos. Cenicienta, se cuenta, era una niña cuando su madre murió y su padre (“como buen hombre”) decidió rehacer su vida a lado de otra mujer (lástima que no supo escoger correctamente). Pero continuando con el cuento, éste narra que un buen día el Rey del poblado decide que es tiempo de que su hijo sea coronado heredero absoluto de su reino pero, para que eso ocurra, deberá encontrar una princesa para que gobierne adecuadamente junto a él (ven como si nos necesitan).

De esta forma es como se lleva a cabo el anuncio de la fiesta real para encontrar a la futura esposa del príncipe. El alegato llega a oídos de las hermanastras y la malvada madrastra, pero también de Cenicienta a la que le es negado el permiso de asistir. Pero el milagro, como en toda obra fantástica, sucede y Cenicienta llega a la fiesta dejando asombrado al apuesto príncipe, éste extasiado por la belleza de la joven corre en su búsqueda cuando a media noche ésta huye velozmente antes de que las doce campanadas suenen y el hechizo de ser una princesa desaparezca. Pero para no alargar más el cuento, al que ya todos estamos acostumbradísimo escuchar, Cenicienta es descubierta por el príncipe cuando éste le prueba el calzado y observa con asombro que le queda a la perfección. Posteriormente se casan y viven eternamente felices.

Y tras esta breve reseña, podemos argumentar que la Cenicienta, al igual que muchos cuentos de hadas, han perdurado a través de los siglos, debido a que encarnan una profunda verdad espiritual en el contexto de una historia irresistible. “La felicidad eterna”. Aunque no olvidemos que esto es una parte delicada de declarar, pues como lo menciona la autora Robin Norwood: *“Por un lado, las verdades espirituales son muy difíciles de comprender y más difíciles aun de poner en práctica porque a menudo van en contra de los valores*

contemporáneos". (Robin Norwood ; 2011. Pág 182). Por lo tanto, hay una predisposición a interpretar los cuentos de hadas en una forma de tendencia cultural. Al hacerlo, es fácil pasar por alto su significado más profundo.

De manera que solo, tentativamente, podemos analizar la profunda lección espiritual que tienen dichos cuentos en su contexto cultural, al acentuar, por ejemplo en Cenicienta; el hecho de que una mujer siempre, y pase lo que le pase, encontrará al final de su vida a un maravilloso príncipe azul con el cual se reconfortará y vivirá la felicidad perpetua.

En lo que concierne a este respecto, podemos introducir uno de los comentarios realizados por un periodista francés, y el cual muestra hasta que punto el imaginario femenino, aún en nuestra atormentada actualidad, propone la llegada de un príncipe azul como si fuera la panacea de todas las dificultades. El periodista advierte, en relación a los cuentos de hadas: *"Es así como los atavíos de Piel de Asno, el anillo o el zapatito de Cenicienta, siguen siendo objetos fetiches capaces de garantizar un encuentro amoroso, promesa de todas las felicidades habidas y por haber"*. (Lucie Skittecate; 2005. Pág 21)

Esta creencia es tan poderosa y tan generalizada en muchas mujeres que su subconsciente lo conserva casi inamovible, ya que de una u otra forma nos atrapa y lo proyectamos en la vida que llevamos y con la gente con la cual nos relacionamos a diario, delatándonos en nuestra manera de hablar, de comunicarnos y más aun de relacionarnos sentimentalmente con los demás. No así, decimos en reiteradas ocasiones: *"Pues yo sola puedo, pero siempre he pensado que tener a alguien ayuda muchísimo"*.

Este tipo de pensamientos han sido tomados por varios psicoanalistas reconocidos, y reinterpretados en muchas ocasiones por su importancia al generar un impacto social en la formación del inconsciente cultural. De tal suerte, que tampoco puedo dejar de mencionar las palabras de la autora C. Dowling, una ensayista norteamericana, quien escribió en su libro "El Complejo de Cenicienta" la justificación atinada a este fenómeno en un tratado que realza las características más acentuadas de las mujeres que llegan a estigmatizar y degradar sus logros, esperando la llegada del príncipe encantador.

¿Pero qué tiene que ver esas fantasías con nuestra realidad?, ¿Para qué nombrar a Cenicienta como complejo, si es una historia con final feliz?, ¿Es que acaso no se vale soñar?. Lo cierto es que hay una fascinación casi mágica por los cuentos de hadas, que no hay niño o niña que no sea acercada a uno y se sienta por demás identificado(a) con alguno de los personajes. Sólo que como tales, deberían quedar en el imaginario, en la fantasía de quien los crea, no deberían desplazarse más allá, ni formar inconscientes colectivos que repercutan en la vida adulta de las personas.

Lo que sucede, aunque no se desee, es que este tipo de historias suenan demasiado irresistibles para muchas mujeres, pues como no poder asemejarse a esa joven y atractiva llamada Cenicienta o Bella de los cuentos, que les dice, con lujo de detalle, que al final de toda su tormentosa vida ésta, tarde que temprano, se resolverá con la llegada de un "otro". Los cuentos y las historias tejen una y otra vez las mismas líneas: poder del rey-padre, y condena y muerte a la malvada reina-madre, hijas sometidas, y las aventuras extraordinarias de los hijos que narraran su iniciación a la vida adulta.

Pero, ¿Qué hay más allá?, esa es la historia que nos falta, la que no nos acaba de convencer, ¿Por qué dejarla sin contar?, ¿Porqué no crear una conciencia más proyectada a la vida real?. Llevamos todas las de perder, porque somos estereotipadas desde niñas a ser las dóciles, las mártires, las que se sacrifican; y que si por algún extrañísimo motivo, nos llegásemos a inconformar, estaríamos condenadas a vivir en eterno conflicto con la sociedad que nos discriminaría a todo momento.

Sin embargo, sabemos que los cuentos, cuentos son y se desvanecen lo mismo que un par de agujas en un pajar, pues la vida real imprime otro tipo de experiencias más amargas y difíciles de digerir. Sabemos, (y no precisamente por Walt Disney) que los casamientos en la actualidad no significan de ninguna manera una apertura a las puertas de la felicidad eterna, sino que prometen la repetición de los mismos esquemas fatídicos en donde hombres y mujeres de carne y hueso caen de golpe en una realidad de faltas emocionales psicológicas –quizá- de una niñez un tanto tergiversada.

Y si de alguna manera esto lo sabemos, con cierta certeza. ¿Por qué seguimos empeñándonos a algo que no tiene ninguna funcionalidad?, ¿Por qué dejamos que nuestros hijos (as) sigan teniendo las ideas erróneas del pasado?. ¿Cómo educar, si no es con el ejemplo?. No es que de hoy en adelante estigmaticemos a los cuentos, ni mucho menos que proyectemos a Cenicienta como la malvada y perversa para ser vetada para siempre. Aunque sí es una cuestión de redimensionar, explicar, y de renombrar apropiadamente sus características y sus defectos.

La vida real merece más que fantasías, las mujeres somos conscientes de ello, pero nos intriga el deseo de saber porque actuamos de manera contraria, porque dentro de nosotras existe algo que no tiene una explicación razonable y en ocasiones, somos conducidas por caminos confusos y atrapadas en relaciones que solo nos llevan a la destrucción personal. En este sentido es como la autora Lucie Anne Skittecate engloba la idea anterior mencionando: *“Es esa la razón por la cual tantas mujeres rechazan actualmente el matrimonio, final feliz de un cuento con el que no dejan, sin embargo, de soñar inconscientemente. Quieren amar, reírse, trabajar y abandonar la identificación con la Bella Durmiente o la genitora devoradora, con el riesgo de que su rebelión suscite el odio de su pareja frustrada.”* (Lucie Skittecate; 2005. Pág 47.)

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El villano preferido de los cuentos

Pero no es que el legado de los cuentos sea el único que refuerce las ideas amenazadoras de nuestra integridad fémica, ahora nos hemos actualizado y tenemos otro tipo de encuadres que hacen que, lejos de mejorar el panorama, se nos vuelva más célibes ante los riesgos que tenemos que afrontar. Si bien podía quedar corta y un tanto fantasiosa la idea de los cuentos de hadas en la destrucción de nuestra vida adulta inconsciente. Ahora reafirmaremos también que son los medios de comunicación quienes ayudan muchísimo a la transmisión y reafirmación de estos supuestos. Pues quien no puede recordar alguna de las “maravillosas” novelas románticas que pasan en los canales de televisión abierta y que, inclusive, han llegado a paralizar a familias enteras. Por mencionar sólo una, tenemos aquella de las Marías (María la del Barrio, MaryMar, etc.) y que protagonizadas todas ellas por la “actriz” Thalía, llegó en los años 90's a un rating impresionante de

audiencia. Toda una saga completa que hablada, en resumen, de la pobre que se casaba con el rico y vivían por siempre enamorados.

Pero lo cierto, es que éste tipo de mensajes, como ya se mencionó- poco se acercan a la realidad que vivimos. Las estadísticas no mienten cuando encontramos que las parejas se conforman, en su mayoría, de personas similares de acuerdo a su nivel y estatus social. No es que las coincidencias no existan, ni que la posibilidad sea nula, pero sabemos que los mensajes que elabora la televisión son hechos para evitar justamente las realidades más penosas y dolorosas. Como sucede en los cuentos, las telenovelas no son más que la condicionante de nuestro empobrecimiento espiritual, reflejando un ideal que no es alcanzable, pero que, -claro- se empeñan con gran decoro hacernos creer que lo es.

Por lo mismo es que como mujeres, hacemos todo lo invariablemente posible cuando creemos haber encontrado a nuestro “príncipe o hombre ideal”, tratamos de entrar en unos zapatos que no nos quedan, sacrificando todo nuestro ser para que esa sea la medida de nuestra vida, la talla perfecta a todas las desavenencias que hemos pasado. O bien, intentamos depositar en algo, o en este caso, en alguien más, nuestros propios vacíos emocionales, sin detenernos a pensar que los finales felices sólo se ven en las utopías de los cuentos y las telenovelas.

Lo que hacen los medios, insisto, es reflejar este tipo de creencias y carencias, que influyen directamente en nuestra psique, reforzando y perpetuando la idea de que hay algo más allá que nos espera si sufrimos lo suficiente. Cosas como éstas siguen suscitando el empobrecimiento de nuestra mente, mientras que –de manera paralela- se nos delega el trabajo sucio. Nosotras somos las del esfuerzo y así es como se nos ve, como las que debemos ser rescatadas, las invalidas de carácter y alma.

Otro ejemplo, son las revistas para mujeres, en donde ciertas publicaciones de interés general siempre parecen publicar artículos del tipo; “Cómo ser la mujer perfecta”, o “Verte bella para todo ocasión”, mientras que las revistas para hombres los correspondientes artículos sobre; “Cómo ayudar a su mujer en casa” o “Acompañe a su mujer en su carrera profesional”, virtualmente son inexistentes. Así, nosotras las consumidoras aguerridas, seguimos la tendencia mercadológica de afianzarnos a los ideales del momento. Comprando revistas de aparador a las que tratamos de seguirles el paso en sus consejos, con la esperanza de mejorar y gustarles a ellos. Mientras que en el lado contrario, las prioridades están desbancadas a sus logros laborales y a sus méritos individualistas de transformación y cambio.

Entonces, si sabemos tanto de su ego y su visión aislada de nuestro crecimiento. ¿Por qué nos sigue atrayendo tanto la idea profunda de ser rescatadas y salvadas como si nuestra vida estuviera incompleta sin ellos?. Diría mi padre: “*Porqué todas buscan al macho ALFA por naturaleza*”, y aunque suene un tanto cómico, no lo es del todo una idea descabellada, quizá en parte nuestra atracción por un hombre dominante y sin razón, se deba a un chip que se nos ha implantado desde pequeñas, hablando de los inmemoriales tiempos en donde las condiciones ancestrales tuvieron que dejar marcada nuestra estampa de mujeres sacrificadas y benefactoras. Por ello es bien cierto cuando se dice que; “*Donde hubo fuego, cenizas quedan*”. Pues no hay duda, de que si bien nos hemos armado de mucho valor para integrarnos a la par con los hombres dentro de la sociedad contemporánea, también hemos guardado parte de esa otra historia que nos desarma en cuestiones tan impredecibles como lo son el amor, el espíritu y la mismísima alma.

LAS INSUMISAS

La guía perfecta para la libertad

Y aunque mucho se puede hablar de los actos heroicos que han realizado miles de mujeres alrededor del mundo con sus grandes eventos de compasión y entrega. Es momento de imprimir el detonante que originó las creaciones de tan bellas obras. Si ya hemos hecho mención de que las conductas no son, en algunos casos, las indicadas para los tiempos que se viven, debemos congratular a aquellas mujeres que continuaron la senda de la desobediencia, para poder así implementar las nuevas estrategias que nos involucran actualmente como sujetos activos del medio en que vivimos, y que además son acompañadas por otro tipo de experiencias que hacen, de lo acontecido, una práctica común.

La insumisión, en los términos que nos competen analizar, inscribe en si misma una definición de desacato a las leyes establecidas que rigen o regían a la conducta femenina dentro de las sociedades distribuyendo en forma asimétrica; derechos, deberes y obligaciones entre hombres y mujeres, o entre las diferentes clases sociales. Es además, el estímulo idóneo que hizo resurgir de entre las masas oprimidas e ignoradas, el nuevo orden que debía gestarse para comprender la visión de lo que implicaba reivindicar el camino y redirigir la mirada hacia las mujeres que estaban demostrando con fuerza su posición trascendente en la historia.

Como muestra de ello tenemos que muchas mujeres han utilizado su posición de privilegio para orientar los incipientes movimientos femeninos en una agenda personal, y tomarse –además- muy en serio, los pesares de la mayoría. Por ejemplo, Eva Perón fue una de esas mujeres sobresalientes de la historia quien llegó a utilizar las instituciones de beneficencia que el gobierno de Juan Domingo Perón financiaba, para poder así ayudar a las madres solteras, a los huérfanos y a las familias obreras.

Pero ello es solo un pequeño botón que lo que miles de mujeres alrededor del mundo han logrado hacer con su posición rebelde y humanista. Los desacatos y las fuertes expresiones feministas, son parte de la gama multifacética de aquellas mujeres intelectuales que gracias a su sagaz astucia, han abierto la posibilidad para los estudios del género, en campos antes ni siquiera pensados como lo son la sociología, la historia, la economía, entre muchas más, y que ahora han inscrito en sus páginas el pleno desarrollo femenino en cada una de sus ramas.

El basto conocimiento que sigue acumulándose para fortalecer los nuevos modelos, han repercutido a todos los niveles en el estatus femenino. Mujeres, que si bien no se habla solamente de literatas y estudiadas en la ciencia como tal, si son dentro del movimiento y en su determinante, mujeres cada vez más capaces de reaccionar hábilmente ante su entorno opresor. ¿Y qué es lo que deja entonces como lección los datos arrojados?, ¿Quién gobierna a quién?, ¿Acaso hay algún estímulo oculto para desear estar nuevamente con un hombre?.

Al parecer lo cierto es que ya ni somos, ni mucho menos nos hacemos, porque como mujeres sabemos que de ante mano podemos hacer de todo ¡y con todo!. Muestra de nuestra inigualable condición esta derrochada al mencionar que no le tememos al dolor, dando vida con el mayor de los sufrimientos y amando con locura a quien hemos procreado. Además, muchas hemos conocido de cerca el miedo más acicalador cuando uno de los nuestros semejantes se aleja o no llega a casa. De igual manera realizamos tareas multidisciplinarias, -y porque no decirlo- nos hemos tenido que enfrentar a agresiones de todo tipo (verbales y físicas).

Por todo ello y más, es que es tiempo de contextualizar y de renombrar el papel que se nos otorga en las portadas de los medios, debemos formar más filas de mujeres comprometidas consigo mismas, y detonar las ideas revolucionarias de una nueva forma de vivir, creando historias vanguardistas que se leerán en el futuro y serán ejemplos a seguir de las nuevas generaciones comprometidas con el desarrollo de su país, pero sobre todo, de su individualidad.

MUJERES INSTRUIDAS

Lo poco que se sabe sobre una mujer dotada

*La escases de noticias es un hecho común en los estudios femeninos,
ya que la mujer ha sido ignorada y silenciada y, por lo tanto,
es poco visible en la historia oficial.
El trabajo de la crítica se asemeja en este punto al del artista y al del arqueólogo.
Se deben recopilar hechos fragmentados, interpretar eventos, comparar datos
y adivinar existencias.*

Rudyard Kipling

La historia de las mujeres, como hemos venido constatando en sus diferentes ámbitos, siguió por mucho tiempo una línea masculina de los hechos y de las cosas importantes que se inclinaban a favor de quienes han pretendido dejar el legado perfecto a las soluciones que emergen de las sociedades venideras. De hecho, poco se nos habla en las aulas o en el hogar sobre las historias de mujeres virtuosas que empaparon nuestra existencia con sus tremendas aportaciones. Claro, nunca dejando de mencionar a personalidades importantísimas como lo fueron Sor Juana Inés de la Cruz, Frida Kahlo, Josefa Ortiz de Domínguez entre muchas otras, que por ¡grandísimas razones! no se pueden simplemente dejar fuera de la jugada, cuando es bien sabido por todos las innumerables contribuciones que hicieron a nuestro repertorio humanitario.

Pero la manera en que hago pie al resaltar este tipo de discurso, es meramente para atribuir de una manera menos rigurosa, que las mujeres ejemplares no solo las podemos encontrar en los personajes importantes de aquellas -que por gracia de sus extraordinarios méritos- han sido reconocidas en los diferentes campos del conocimiento humano. Lo son así mismas e igualmente invaluable, aquellas mujeres que caminan a diario y por doquier en nuestra ciudad para enfrentarse a los retos de la vida cotidiana, lo son también aquellas que pasan desapercibidas en cualquier lugar cuando realizan un trabajo digno para vivir. Y son, realmente tan importantes, porque conocen y ejercen a bien sus derechos y obligaciones, habiendo tenido como fortuna una situación privilegiada al nacer mujer y estar dotada (entre otras tantas cosas) por la intuición femenina. Son las mujeres, las que algunos podrían llamar ordinarias, las que ahora piensan de manera autónoma y crítica ejerciendo su intelecto más allá de la sabiduría que pueda ganarse en la educación impartida por las escuelas.

De manera que sin el ostento de profundizar en las grandes autoras de tiempos memorables, y que sin duda alguna abrieron la brecha para concretar los movimientos feministas y conductas revolucionarias; ahora es tiempo de aportar el espacio idóneo para aquellas mujeres que inscritas en su género y condición nata, llevan en si mismas el poder del cambio y la virtuosidad con su ejemplo. Y es que poco conocemos de las mujeres a las que se nombran como comunes, y en casa poco tiempo se nos da para reconocerlas. Cómo comenta la autora Virginia Woolf en su ensayo “*Las mujeres y la narrativa*”; “*De nuestros padres siempre sabemos algún hecho, algún rastro distintivo. Fueron soldados o fueron marinos, desempeñaron tal cargo o elaboraron tal ley. Pero, ¿qué hay de nuestra historia como mujer?, lo mismo que Virginia se pregunta y responde, nada, salvo cierta tradición....Es decir, nos recuerdan lo bellas que fueron, o que alguna vez fueron rescatadas por algún hombre. Nada en sí que les de identidad, salvo sus nombres, el día de su matrimonio y los hijos que dieron a luz.* (Virginia Woolf ; 1947. Pág. 162)

Pero qué más podemos añadir cuando la misma autora, sorprende con su profunda reflexión diciendo: “*La mujer extraordinaria está en función de la mujer ordinaria...*” a este respecto entiéndase la explicación de que cada una de las mujeres es en sí una parte de una mujer extraordinaria, si al medir su modo de vida encontramos las múltiples actividades que realiza. No es por demás haberse ganado el hecho de oír en repetidas ocasiones; “*Una mujer es capaz de cocinar, bañar a los niños, escuchar música, y hablar por teléfono*”. ¡*TODO al mismo tiempo!*

Esta puntualidad que se da, unida al éxito profesional que muchas mujeres han desarrollado en su inmersión a los campos como lo son la política, la administración pública, la educación, el ambiente, etc. Han permitido además adquirir una conciencia crítica de los modelos que han gobernado la inserción de las mujeres en el espacio social, y esa posición teórica se ha ido irradiando rápidamente a otros medios sociales, que permite a las mujeres de otras clases acceder a la información y a marcos teóricos necesarios para su transformación intelectual. Casos muy concretos los podemos encontrar con Domitila Barrios, Rigoberta Menchú, Ana María Condori y Elvira Alvarado. Por lo que es muy probable que de continuar esta tendencia, que ha sido llamada por la autora M.C. Rueda “*La revolución femenina*”, las estructuras ideológicas de nuestras sociedades sean transformadas permitiendo la legitimación de roles sociales censurados antes. En ese nuevo espacio, mujeres como éstas resaltarían en sus vidas formas de un contrato social mucho más simétrico y plural.

Somos las mujeres seres súper dotados que responden tanto biológicamente, como física y mentalmente a un tipo de actividades que deberían, y en teoría, sobrepasamos y aun así las manejamos, sino a la perfección, si con mucho decoro y con una manera muy práctica y única de llevarlas a acabo. Por eso, y muchísimas razones más, ¿No deberíamos tener más respeto y admiración para aquellas mujeres que saben salir por sus propios medios adelante?, ¿Por qué los reconocimientos sólo son esquemáticamente medidos en cuestión de intelecto?, ¿Por qué dejar de pensar en las tareas de casa, y creer que el hombre es quien aporta más (cuando lo hay) con el dinero de su gasto?. A poco no es francamente un chiste sarcástico y totalmente atinado aquel que menciona que un hombre después de llegar del trabajo se acerca a su mujer y le dice; ¡*Ay mujer! que afortunada eres tú que tu único trabajo es ser ama de casa.* O la otra frase que bien podría pasar también como un buen chascarrillo cuando se ha osado decir; “*Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer*”, no sería más correcto decir; “*Delante de toda gran mujer a veces hay un hombre*”. ¡¿A poco me equivoco?! El mundo de lo femenino tiene tanto por evocar, que es necesario formular nuevos horizontes de estrategias vanguardistas.

Pero ante tanta información desperdigada, ¿Quién comenzó con el modelo perfecto?. Sabemos con la certeza que presentan los datos que durante muchos años, (pero muchísimos años) como lo fue el Medioevo y el Renacimiento y de las cuales se desprende que fueron las épocas en las que más se acentuó la idea de que la mujer debía quedar en el grado de sumisa y pasiva. Pues contadas sus nulas actividades, estas se describen en que su vida debía ser recorrida en primera instancia con nada que las vinculara con entretenimientos y disparates mundanos, es decir, no podían siquiera tener relaciones amistosas, mucho menos de carácter eróticas y del sexo contrario, y aun la familiaridad con gente del mismo sexo, salvo cuando existiera un lazo de parentesco.

De hecho, el autor Juan Luis Vives en su escrito “*Introducción de la mujer cristiana*” describe la condición utópica de la “*La perfecta casada*”, con ninguna de las salvedades que anteriormente hemos citado. Pues todo lo que el autor puede rescatar de esta faceta ilusoria y de ensueño que muchos hombres quisieron mantener para sus avenencias injuriosas, eran las que se basaban únicamente en lo maravillosa y en su grandísima moral que “supuestamente” reflejaban las mujeres de su tiempo.

El hecho es que la imagen, de la que tanto y tanto se ha hablado de la mujer del pasado sólo enfatizaba su forma en el sentido espiritual, una mujer –como quizá citaría Rosario Castellanos- “*Con alma pero sin cuerpo aparente*”.

De manera que algunos vehementes sin sentido, como el estipulado por San Pablo en la biblia, quien a falta de menos racionamiento selectivo, osó nombrar en su tiempo a la mujer como un “animal enfermo”. ¡*Enfermo!* estaba él por no comprender que las conductas de la mujer de su época eran las indicadas a su condición mortal y reclamaban la oportuna tajante de ser reconocidas. Unos más (y sin faltar a su grandiosa inteligencia y preciado legado histórico) lo encontramos con el padre de la psicología Sigmund Freud, quién también, “supongo yo” por falta de conocimiento del momento en que vivió, nos llegó a calificar como “varones mutilados”. Asimismo, y para terminar de englobar este tipo de ideas absurdas, retomaremos lo que considera la escritora Esther Chávez Cano cuando en su pequeño ensayo puntualiza correctamente al decir: “*A las mujeres nos consideran un tanto minusválidas. Hemos sido dominadas por los hombres durante muchos siglos.*” (Francisco Blanco; 2001. Pág. 171). Aunque claro, no deja de hacer hincapié en que ahora la situación es diferente, y la oportunidad de cambiar es la vía más idónea para concretar nuestros objetivos como género.

Si bien suenan horribles las descripciones anteriormente citadas, es también momento de retomar las enseñanzas del camino andado y revalorar el porvenir que tenemos por delante. Pues si bien gozamos actualmente de mejores reconocimientos y tenemos, de cierta manera, mejores oportunidades para salir victoriosas de las situaciones fatídicas del día a día mostrando nuestra independencia en todo lo alto. Es también verídico el nombrar que ligado a ello estamos contrariamente siendo cada vez más dependientes a las relaciones con hombres indeseables. Acentuando que no hemos variado mucho en el aspecto de los sentimientos, pues por ende, seguimos colocando el corazón en primer plano, destrozando nuestra integridad individual en muchas ocasiones, y perdiendo nuestro razonamiento lógico que tanto no distingue de los hombres, por poder analizar las cosas desde otro punto de vista.

Pero esto lo hemos ya tomado en cuenta en diferentes momentos del ensayo, ahora tendremos que acceder aquellos mitos recurrentes que nos etiquetan y nos subrogan de nuestras verdaderas cualidades como mujer, y que además, nos identifican como género distintivo y auténtico del cambio. Porque si bien hemos dado pasos

agigantados para restaurar nuestro emblema, y poseemos de una libertad que en ningún otro momento en la historia se había visto; tendremos que seguir venciendo las barreras que aun quedan para emerger del lugar adecuado, a uno más cómodo que posea las soluciones oportunas a nuestras exigencias, pero sobre todo, que contenga implementaciones apropiadas sin menospreciar nuestro nombre, y sin desvaluar nuestro esfuerzo.

¿SER MADRE PARA SER MUJER?

*L'art de Frida Kahlo de Rivera est un ruban autour d'une bombe.
(El arte de Frida Kahlo de Rivera es una cinta atada a una bomba)
Me pinto a mí misma porque soy la persona que conozco mejor.*

Frida Kahlo

No es para nada una idea fuera de lugar, el mencionar que muchas mujeres tienen dentro de sí el deseo oculto de la revelación de ser madres en alguna etapa de sus vidas. Lo realmente descabellado al describir dichas situaciones, es cuando en vista del privilegio que nos es otorgado como único género fecundador, se llegan a hacer cierto tipo de inclinaciones absurdas. Cuando por ejemplo, se ha llegado a mencionar en algunos sectores de la sociedad, la idea prevaleciente de que *una mujer empieza a ser mujer cuando tiene un hijo*. Nada más ridículo podría ser expuesto aquí, como una idea fuera de contexto ante los momentos que reinan en plena era del conocimiento.

Lo cierto es que para etiquetarnos, y dar la justa dimensión del como suceden la cosas en la actualidad, la sociedad sigue siendo aquella entidad poderosísima que intenta oprimirnos tratando de subyugar nuestros logros, e invariablemente trata de condenarnos a una zona que sencillamente no esta hecha para cumplir con nuestras necesidades del presente. Siendo civilizadamente correcto decir, que la parte que más indigna es aquella que enfrasca nuestra capacidad de gozo ante el hecho de querer ser madre para relegarnos a otra que nos orille a la censura y al desprestigio. La maternidad en un contexto más adecuado, es una experiencia única que lleva tiempo para que se forme en nuestra mente y tenga una detonación biológica y mentalmente sana.

Pero entonces, ¿Qué es lo que realmente exaspera a este estereotipo mundano?, ¿Cuáles son los hechos que ciertamente dan a esta idea un toque de inconformidad?. Como ha de saberse, o bien hemos de precisar, la estadística de las mujeres que son madres en la actualidad, ha tenido una disminución en la edad temprana de concebir sus hijos, así como también va aunado al hecho de que cada vez lo hacen con más frecuencia fuera del matrimonio y sin establecer –en muchos casos- un noviazgo de muchos años. Quizá ello sea lo que imprime a mi indagatoria un resquicio de cómo se están llevando las cosas acabo, pues una de las peores situaciones que puede vivir una mujer en plena ilusión de la espera de un hijo, es aquella que puede llegar a resultar con la insolencia que muchos hombres tiene a bien realizar cuando son enterados, y en pleno momento ensoñado por la futura madre, estos sin menoscabo llegan a olvidarse del asunto.

Si bien no todo puede ser tan pesimista, el hecho de precisar frases como la que se introdujo en el párrafo primero de este apartado, y el bombardear a jovencitas cada vez más con imágenes en todos los medios sobre realizar la maternidad a muy corta edad, me parece es una aberración sin sentido. La idea que se propaga tanto en medios de información, como en el seno familiar, es el de no quedarse como solterona, en un margen que es establecido de manera inconsciente, y como límite para la mayoría de las mujeres, a partir de los treinta. O es que acaso no han escuchado el típico de: “*El tiempo corre y tu sigues igual mijita*” *Te vas a quedar ¡eh!*. Porque mejor no se enfatiza en otros valores y se resaltan las posibilidades que se tienen por delante antes de procrear un hijo. No solo se nos debe meter a pie puntillas la idea de formar una familia lo más pronto posible, ¡claro! quizá deba ser algo importante para la mujer, pero todo deberá llegar a un determinado tiempo natural.

Ahora bien, tendremos que analizar algunas cuestiones antes de seguir avanzando. Como por ejemplo, ¿Quiénes son los entes sociales que más introducen éste tipo de ideas?. Si bien pueden ser los que nos acompañan en casa, tales como el radio, la televisión en el centro del hogar y el internet con su gran magnitud. También sería bueno preguntar, ¿Cómo es que los medios cumplen con dicha tarea?. La cuestión aquí es que todo es causa de una maraña de mensajes subliminales que no hemos atendido con el debido cuidado. Como tampoco nos hemos detenido a ver, que la información de la cual ahora precisamos es tan basta que no podemos llegar a manejarla con la debida responsabilidad que se requiere. Si bien las telenovelas, que son pésimas en contenido no han cambiado mucho, ahora además están reiteradamente más cerca de nosotros con las repeticiones en internet, o bien, con la amplitud de los canales que han abarcado gran parte del espacio informativo de los medios. Por ello, es que ahora es tiempo de detener nuestra mirada y precisar como la mujer entabla su realidad, al ser expuesta ante una sociedad que no deja de etiquetarla y de secuestrarla en su verdadera capacidad creadora.

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LOS MEDIOS MASIVOS DE INFORMACIÓN

*Sabor aquí está la salsa
con changa y rap que es mucho mejor
y le trae la historia de una mamita en televisión
que con su trasero supo ganarse la admiración
causo entre los actores gran simpatía por su esplendor
y entre las actrices la antipatía por la razón
de que su palanca fuera su cuerpo y no su valor...*

(Coro)

*No tiene talento pero muy buena morsa
tiene buen cuerpo y es otra cosa
muy poderosa en televisión
tiene un trasero que causa sensación.*

(Willie Colon. Talento de T.V.)

Todo a nuestro alrededor nos trastoca de una u otra forma involucrando gran parte de nuestros sentidos. Si bien, ya hemos hecho mención de la gran cobertura que tienen los medios de difusión en la actualidad, y de aquellos resquicios de la infancia con los cuentos mal intencionados de época lejanas. Ahora es tiempo de seguirle la pista a los fenómenos informativos y ver la manera en la que están actuando para transformar nuestra psique, observar como influyen en nuestras actitudes y revalorar su función en el papel de la sociedad, pero sobre todo, habría que prestar mucha atención en el como lo hacen y en el lugar en el que están dejando a la mujer contemporánea. Pues tal parece que ahora seguimos (a pesar de las buenas intenciones de los teóricos) en una faceta de desinformación creciente, pues aunado a los hechos de la gran 'Sociedad de la Información' que, en supuesto, "vivimos en la actualidad" ésta con todo y sus grandísimos deseos de equidad y comunicación, ha terminado relegada por los ciudadanos ante su falta de credibilidad, ya que lo que acontece refleja otro tipo de experiencias un tanto más crudas. Cada día que pasa tenemos más y más nuevos distractores que nos alejan de la realidad, y que no nos permiten pensar adecuadamente.

Muestra clara de ello la tenemos en la imagen como una fuente inagotable que utiliza el aparato televisivo para enajenarnos caprichosamente, pues debido al continuo estrés que se vive entre las personas en la actualidad con trabajos que exigen jornadas laborales de hasta 10 o 12 horas ininterrumpidas. Es casi promisorio decir, que la mayoría de la gente prefiere la información lo más digerida posible. Lo que realmente es necesario recapitular llegado a este punto, es el tipo de información que se nos da, si bien se ha puntualizado que la cantidad es enorme, lo que realmente merece toda nuestra preocupación, es la calidad de los contenidos.

Se dirá entonces, para la contextualización de este escenario preguntarse, ¿Qué es lo que verdaderamente hace la información para enajenar nuestra visión de la realidad?, ¿Somos zombis y simples espectadores de un mundo mediático que construye a fuerza de voluntad nuestros deseos?. Pues ciertamente los ejemplos siguen fluyendo, para nombrar que en la gran orbe de la farándula, provista por los medios masivos de información, las continuas pasarelas de datos borrosos y agresivos como suele ser los emitidos por la publicidad, nos atacan con mensajes incesantes de prototipos perfectos tanto de mujeres como de hombres (esculturalmente diseñados).

A este respecto, lo único que enmarcan dichos mensajes son estereotipos falsos que no existen en la vida real, además de precisar en una visión ilusoria a familias perfectas y personajes truqueados para el confort de quien recibe a diario una pesada carga de estrés que va vinculada en muchas ocasiones, por incesantes momentos malos. O es acaso, alguien puede estar libre de pecado y tirar la primera piedra, cuando ciertamente todos en algún momento de nuestras vidas nos hemos encontrado con un día pésimo debido al mal transporte, ya sea por la hora pico en donde éste viene a reventar, o bien porque simplemente los camineros, que son en su gran mayoría, los que pareciese que traen animales en lugar de personas con la manera tan irracional de conducir. Además si a esto le agregamos, que no siempre las cosas en el trabajo o en el hogar salen como uno piensa. Tantas y tantas situaciones con las que tenemos que lidiar y de las cuales podríamos hacer una lista interminable para poder ilustrar lo mal que estamos, y lo mal que nos sentimos anímicamente. De esta manera es como los medios nos atrapan, cansados y sin muchas ilusiones, entran en nuestras mentes de forma confiada haciendo un verdadero desbarajuste de todos nuestros pensamientos.

Ahora bien, aquilatando el termino de los medios informativos junto a lo que precede a nuestro género, uno de los problemas más graves con los que se tienen que lidiar, (y a pesar de las miles de horas que dedicamos a múltiples tareas) es que encima de ser nombradas las "*súper mujeres todólogas*", (como algunos nos llaman

sin ni siquiera mostrar en ello una forma de cumplimiento). Es la preocupación que se siembra en muchas mujeres, de por lo menos intentar estandarizarse al nivel de las mujeres que ven en televisión, para así cumplir los caprichos de una sociedad que sofoca y denigra lo que somos en esencia.

Es decir, ¿De donde pretenden que una mujer, pero sobre todo una mexicana, va a sacar medidas de muñequita Barbie?. Siendo que nuestra genética y complexión no es para nada la idónea para formas curvas espectaculares. Ahora mismo recuerdo a mi pareja diciéndome después de uno de esos comerciales; “*Haber que día te pones algo así*” (mujer modelo con un diminuto short). Aunque todos sabemos que lo que realmente quiso decir fue; “*¡Haber que día te pones así!*” (escultural y perfecta). Somos fácilmente manejados por hilos invisibles que proyectan en nuestras mentes fantasías que no pueden cumplirse solo con el hecho de deseárselas con demasiada fuerza.

A poco visto de esta forma, ¿No es realmente indignante lo que pretenden hacer con nuestro raciocinio?, absurdamente nos manejan la vida que ellos desean para volvernos sus más fieles seguidoras. Saben, calificadamente, que preferimos manejar con la radio, tratando de evitar las atrocidades del día con noticieros y programas que hablen de abolengos extintos. Yo misma me he sorprendido dando vueltas a las estaciones sin concentrarme en alguna, tan solo intentando encontrar al azar canciones de poquísima letra y que no hable de nada en su contenido, para variar. O bien, desear llegar a casa y enfrentar el día con algún programa absurdo en la televisión que no requiera demasiada de mi concentración, ni tampoco de mis pensamientos dejados con anterioridad en el trabajo.

Ahora es tiempo de ver como esto nos hace cada vez más vulnerables a otras cuestiones, esas tan difíciles de pronunciar, de digerir, pero sobre todo, de entender. Hablar de lo que nos afecta y nos destroza en el interior con cuestiones acicaladas en el amor, la familia, los sentimientos y tantas miles de cosas caprichosas que hacen a toda mujer perder el piso, son las que nos orillan a estar constantemente al borde de la pendiente, son aquellas sinrazones las que invariablemente nos hacen una y otra vez tropezar con la misma piedra. En fin, cosas del alma que no se pueden dejar a la ligera, ni mucho menos dimitir fuera de este entretejido de argumentos.

MUJERES AL BORDE DE UN ATAQUE

Reestructura juvenil

Ahora bien, también hemos creído, como mujeres, que ya no somos fáciles de manejar, que lo que somos esta dado por las grandes aportaciones de la modernidad y la “civilidad” aparente en la que vivimos. La capita de súper heroínas que nos hemos, o nos han colocado a sabiendas, es aún la condicionante de la que no nos hemos podido desprender. Creyendo que una mujer todo lo logra y todo lo hace; no nos permitimos respirar, exigir, ni condicionar lo que nos corresponde. Yo seguiría entonces insistiendo en que ello es parte de una cláusula social que aún no nos permite madurar correctamente, y que para hacerlo es necesario dejarse de tontas ideas mediáticas, siendo para una mujer en si misma, y de forma imprescindible, empezar por vivir ¡su propia vida!, esa que la naturaleza dicto de manera exacta y magistral. No aquella que la arrastra a un mar de inquietudes y de deseos ajenos.

Deberían empezar por enseñarnos desde la propia casa –entre muchas otras cosas- que la juventud se disfruta y se vive con responsabilidad. Y cabría entonces preguntarse, ¿Por qué mencionar esta etapa?. Supongo que dentro de este afán, considero que es aquí el segundo lugar (después de la infancia) donde se puede reestructurar y consolidar de mejor manera nuestra identidad; y porque es justamente ahí donde nuestros miedos más grandes se hacen presentes, donde el amor romántico se vive con mayor intensidad, donde el mundo parece tener que abrirse a miles de posibilidades (aunque nos limiten los medios y la sociedad en su conjunto). En suma, es el espacio idóneo para cambiar, o para seguir repitiendo las mismas historias de fracaso.

He hecho hincapié en que las opciones son reducidas para que una mujer sea realmente plena en todos los sentidos de su vida, pero más aún, resaltando su falta de ecuanimidad en el sentir de su alma aplastada y mutilada por los deseos que tiene que reprimir cuando le son colocadas las etiquetas y las torcidas ideas que la hacen parecer de otro planeta. Haciendo de éstas las constantes y el pan de cada día con las que tienen que lidiar aquellas que desean, por un momento, ser más sinceras y humanas, y menos súper poderosas con la palabra o acción correcta siempre a disposición. Despertar a la luz con conciencia de que no somos lo que nos dicen que seamos, será una tarea más atribuidamente práctica si ello lo colocáramos en una etapa temprana como lo es la adolescencia, en donde renacer con mejores modelos y experiencias más sanas, será el reflejo de una vida futura con metas a largo plazo y proyectos de mayor magnitud que los que solo se pueden limitar a tener hijos y obtener una familia “feliz”.

Para nombrar esto último, es necesario precisar lo que he dicho en anterioridad, puesto que las mujeres han bajado su guardia y han predispuesto en su vida joven la intensión maternal sin siquiera haber dado los siguientes pasos de su desarrollo personal. Las extralimitaciones sociales han hecho en la mayoría de las jovencitas solo un guiñapo de decisiones erróneas, apresuradas y malversadas en su práctica. Por ejemplo, así detonaríamos aquellos embarazos que se dan a corta edad y que por supuesto no son planeados conscientemente, si bien no podremos afirmar si son deseados, el hecho de interrumpir así una maduración psíquica y corpórea adecuada, es razón suficiente para inquirir en que las ideas y la forma en las que se están llevando las cosas, no son de lo más correctas.

Nuestras jóvenes deberían saber que existen muchas opciones de vida que no se contraponen para nada a la maternidad y que ofrecen, antes de llevarla a cabo, posibilidades infinitas de desarrollo individual, y caminos inimaginables para valorarse primero ellas con toda su capacidad creadora (no sólo la inscrita en la maternal, o en la valorada por el matrimonio). La forma en las que se deben de renovar dichos lineamientos han de plantear una forma saludable de vivir, siendo entonces necesario proveer a los medios y a las familias nuevos valores que reivindicuen las necesidades de madurar a un tiempo natural, aislando aquella estúpida idea de que una mujer debe, de una u otra forma, servir ¿Pero a quién?. No se sabe, solo prevalece la inclinación constante de que ésta siempre quedara confinada a servir a alguien en un futuro, ya sea hijos, esposo, amante o a quien fuera, a todos, menos a ella misma.

Por ello es que es trascendental y necesario promoverlas de percepciones más realistas, dejar en claro que el juego de la casita y el esposo que llega a casa para atribuirle toda nuestra atención, son meras ilusiones propuestas por sociedades aún machistas que no nos permitieron en una etapa infantil, reflexionar sobre lo que realmente queríamos hacer en nuestra vida adulta. Antes de ofrecer las historias falsas de telenovelas baratas

y de emisiones de radio con músicas sin contexto. o cuentos mágicos de poquísimos sentido común; hay que anteponer nuestra felicidad, resguardar nuestros deseos y dejarlos emerger en el momento indicado, para que así las mujeres del nuevo orden, tengan su propio desarrollo y fluyan con confianza en sus decisiones, con autoestimas altas de proyectos de vida que solo involucre a cada uno de los resquicios más íntimos y secretos de su ser.

Las mujeres actuales de compromisos interminables y de estampas de todos tipos, nos encontramos al borde de un ataque de nervios, llevando a cuesta diariamente las pesadas insignias que la sociedad nos ha puesto. Esas que nos señalan y nos recuerdan la condición bajo la que nacimos, y de las cuales se tiene establecido lo que debemos y no debemos desempeñar; sin preguntarnos antes con un análisis profundo e individual si se quiere o no hacer tal o cual cosas. Es sorprendente como se nos orilla a hacer ciertas acciones inconscientes, que en un contexto realista no deseamos, pero que son producto de las cosas que nos llenan en la cabeza atosigándonos con ideas de que las mujeres actuales son mejores, y por lo tanto, sus defectos deben ser los menos.

Más falso no puede ser, pues también en nuestra condición está el hecho de haber nacido bajo la estampa social y biológica que concreta representar a un ser humano junto a cualquier otro. Un humano que comente fallas y errores normales por no ser un robot o máquina que pueda programarse o introducirse un chip para que reaccione de determinada forma. Además de que de igual manera, somos humanos que necesitamos fuerzas para salir adelante, fuerzas que probablemente obtengamos del apoyo que nos lleguen a brindar nuestros semejantes; del tipo de comunicación que podamos entablar en nuestros hogares; así como de mucho amor incondicional, recíproco y desinteresado para sentirnos confiadas y más plenas interiormente.

Pero retomando al tema de algunas de las faltas que se tienen, sobre todo en las jóvenes que no tuvieron la fortuna de despegar a bien una identidad concreta de lo que realmente querían en su vida, es que aquella, que sin intenciones de herir a nadie, salgan embarazadas a muy corta edad y se dejen llevar por las ilusiones momentáneas que les brinda el instante tácito.

LO EMBARAZOSO DEL EMBARAZO

El hombre llega hasta donde la mujer quiere

*Conciente o inconcientemente,
siempre obtenemos lo que estábamos esperando.*

Anónimo.

Para poder entender aún más el entorno que nos perturba en el margen de los planos abismales, y que aún no logramos precisar para desmitificar nuestros errores más comunes en el ámbito sentimental; tendremos que enfocarnos a uno de los que más abundan entre las jóvenes como consecuencia de las corazonadas y las malas informaciones emitidas por quienes nos hacen crecer en su espacio ambivalente de ideologías.

De manera que al hablar del embarazo de cualquier mujer, pero sobre todo, el de una mujer joven, es una cuestión personal que deseo retomar, para poder dar más adelante un posible remedio ante la impostura que

la sociedad tiene respecto al tema. Hablando con soltura para ejemplificar, que si bien el hecho de tener un hijo a cualquier edad no desgracia la vida de nadie, y son como realmente se nombra; una gran bendición en la vida de cualquiera, el punto a examinar a partir de este momento será el hecho de que con su llegada las cosas en la vida (y más en la de la mujer) se paralizan o bien se postergan, para poder desbordar la atención al ser que de ahora en adelante dependerá casi por completo de ella.

La función de resaltar la edad temprana de las jóvenes para concebir a su primogénito, son precisamente los acontecimientos que una mujer pospone y que pudiera haber tenido en su cabeza antes de cometer la brutalidad a su persona de dejarse embarazar; y es que, con una disculpa francamente disimulada, debemos admitir que el tener un hijo a estas alturas y con la información y el acceso que se tiene a ella, es un acto más que escrupulosamente planeado en aquellas mujeres que osan involucrarse en una relación consensual de pareja. Es decir, ya dejamos atrás a la mujer víctima que nada podía saber sobre el tópic; así como tampoco se conoce en la actualidad a la ingenua y engañada por el falaz hombre embustero, sino a saber por los tiempos que nos acompañan, debemos reconocer con lujo de detalle, que la mujer es en si respuesta autónoma de su cuerpo, más sin embargo no es completamente dueña de su psique.

Ahora entonces, ¿Qué sucede cuando uno toma esta decisión erróneamente?, ¿Por qué se nos deja censurar con etiquetas forzadas?. Preguntándose en su verdadero origen, ¿Por qué se embarazan las mujeres a una edad que no les corresponde en planeaciones personales?. Podríamos centrarnos en la perspectiva, pensando que desde que la humanidad existe y hasta nuestros días, los embarazos no planeados se han presentado por distintas causas. Pero, ¿Por qué embarazarse hoy en día cuando existen una gran diversidad de métodos anticonceptivos?. El problema ya no es enseñar cómo se usan o cómo se consiguen, sino el cómo se emiten los mensajes para la creación de una vida plena. No existe educación sobre el cómo ser una mujer sin hijos, sin pareja, sin responsabilidades externas. No existe en la sociedad mensajes televisivos, radiofónicos o publicitarios que hablen de las mujeres sin etiqueta.

Yo me aboco más en pensar que las relaciones sexuales entre adolescentes son regidas por la pasión inconsciente de un mundo utópico generado por la misma sociedad, que por el entorno negativo que pudiese existir con respecto a los anticonceptivos. Y adelantándonos para mitigar el sentimiento de culpa, se prefiere creer que uno no tomó la decisión, si no que se debió a las circunstancias. Si bien puede existir curiosidad, pero sobre todo una aprobación al decir que en una relación sexual pueden llegar a mezclarse infinidad de sentimientos tanto de una actitud de omnipotencia por parte de ambos sexos al presuponer; "*A mi no me va a suceder*", o el típico de, "*Es que sólo se dio*". Yo me atrevo mejor a afirmar que entre ese breve o gran espacio, quizá de repeticiones, el momento "se crea" para ser aprovechado más para alguna de las dos partes, sin pensar que el no vigilar de cerca los intereses propios, puedan traer a la larga muchas responsabilidades de las que no se pensaban siquiera estaban cerca de llamarse "felicidad", como tanto y tanto nos venían remarcando en la vida.

La frase; "*El hombre llega hasta donde la mujer quiere*" que todas conocemos, es más que cierta y encierra la poderosísima arma que se debe usar para apartar la idea de volvernos madres a edades que no nos corresponden. Ya no se vale el decir "*él no me cuidó*", o bien la otra de, "*él no se protegió*", porque los datos que ahora manejamos son sencillamente tan abiertos para cualquiera, que lo esencial esta puesto a nuestro alcance para poder decidir correctamente. Pero también, lo que realmente es cierto, es que hay otra parte de nosotras que no hemos logrado descifrar y nos sigue fallando, puesto que el corazón y la cabeza en los

terrenos del “amor” sigue creyendo en las torpes ilusiones de las escenas de; “Por siempre unidos”. Mientras que en la realidad y con investigaciones rigurosas, los hombres han reflejado, en su minoría, que desean tener una familia a corta edad. Inclusive, vale la pena nombrarlo, se ha demostrado también que ni en edades maduras, rebasados los 35 años, ellos aprueben al 100% en su vida el hecho de adquirir voluntariamente algún tipo de responsabilidad. Y si esto es lo que nos dicen los datos, ¿Se imaginan lo que pasa cuando a uno de ellos les cae de golpe la noticia de que su pareja o novia, está embarazada?.

Pues algunas lo hemos vivido, y encontramos el; ¡*Patitas pa’ que las quiero!*, esto es algo que es tan práctico y sencillo para ellos, al escudarse y decir: “*Es que no puedo ser padre ahora*”, “*¡Me aterra la idea!*”, “*¿Yo con un hijo? <¡Qué paso!*”. Y ahora pueden imaginarse la cara de nosotras al encontrar esta respuesta tan inusual, de aquel que creíamos con todo nuestro ser, era el hombre perfecto, quien nos llamaba a altas horas de la noche preocupado por nuestra persona, quien se desvivía en besos al vernos, y quien además planeaba tantas cosas a futuro y viajes lunares. Ahora, ¿Pueden pensar que todas estas acciones se llegan a borrar de un día para otro, sólo por con el hecho estar embarazada?. Quizá ahora mismo con estas líneas, muchas podrán sentir ese mismo apretón en el estómago que yo sentí, pero más allá de remover viejos sentires, es darle a este escrito el plus a aquellas mujeres que no lo han padecido, y compartir ese trago amargo, para rescatar esas almas que aún en su burbuja acorazada no comprenden que los deseos que una pueda tener, no siempre son los mismos para quien dice ser nuestra otra mitad. Es por tanto, predicar con el ejemplo y con la razón, la oportunidad que tenemos de ir más allá en nuestra realización personal, antes de intentar salvaguardarnos junto a un otro que quizá no sea el indicado, y que también no conozcamos del todo bien. Por lo tanto, borremos ideas, y remarquemos otras que han sido estafeta de nuestros errores.

LOS HIJOS NO ATAN, MUCHO MENOS UNEN

*Pero a medida que ha crecido, su sonrisa se
Ha ensanchado con un dejo de temor y su
Mirada ha adquirido profundidad. Ahora,
Está consiente de las pérdidas que sufrimos
Únicamente por vivir, conoce el tributo
Extraordinario que debemos pagar mientras
Permanecemos aquí
Annie Dillard*

En cuanto a las cosas que nos han inscrito ferozmente en la cabeza, para llevar una vida decorosa, armoniosa y feliz, (decía sabiamente mi amigo Cesar Illescas) es seguir la regla de oro; *plantar un árbol, tener un hijo y hacer un libro*. ¡Vamos!, ¿Pero a quien se le ocurrió el chistecito?, ¿Quiere decir que esta es otra de esas ideas absurdas que tengo que realizar antes de morir para que no se me etiquete de mala ciudadana?. A lo mejor lo de plantar un árbol sea sencillo, pero, ¿Qué hay de las otras dos?, si bien el hacer un libro (así como lo sería mi tesis) considero, no traerán mayores repercusiones que el de, (hablando personalmente, y en específico) un mejor salario y una retribución personal como victoria atesorada. Un hijo es otro boleto del que no se especifica lo que acontecerá más adelante. Ahora bien, eso es lo que vamos a comprender aquí, pues muchas mujeres por seguir este tipo de patrones, se crean en su mundo magistral de ensueño que un hijo hará que, además de cumplir con su legado inscrito en la tierra, cree posible con ello el poder atar de una manera

perpetua al ser amado en cuestión para que, junto a su “retoño” construyan de una vez por todas el idilio de amor que tanto se prometieron el uno al otro.

Nada es mal falso que esta presunción, pues los hijos reiteradamente lo podemos ver en miles de ejemplos; ¡No atan, y mucho unen a las parejas!, sólo en algunos casos se puedan detonar este tipo de acciones, pero pensar que es una constante y que es la virtud a seguir para plantar a un hombre en nuestra vida, es en primer lugar de lo más egoísta para un ser que viene al mundo, y mayormente egoísta para una mujer que aún no reconoce que su vida tenía otras vertientes que recorrer antes de ser madre. Ya lo dice claramente la autora María Teresa Doring al mencionar: *“De las cuestiones de maternidad y paternidad, los hijos como un proyecto natural o no, planteado o no, no resuelven ni resolverán nunca la vida de una pareja, ni garantizará la estabilidad de la misma. Puede ofrecer mucho a la vida de la pareja al enriquecerla. Pero por definición, el proyecto de la procreación y formación de los hijos es también un proyecto temporal....”*.(Teresa Doring; 2005, Pág 41)

Si bien se dice que los hijos son marcadamente de las experiencias más gratificantes, y no se equivocan, volvemos a lo mismo, las etapas para hacerlo posible deben de coincidir con las indicadas para cada mujer y sus metas personales. Todas tenemos ese deseo, ¡todas!, o quizá en su mayoría, pero ahora es tiempo de replantearlo, de situarnos en otra realidad, una que este alejada por completo de los anuncios condicionantes, de aparadores que no encuentran nuestra talla porque son realmente inexistentes en cualquier maniquí.

Es tiempo por tanto, de fraguar inquietudes verdaderas que vayan más allá de las que solo nos plantea la televisión, de las prefabricadas por la radio y los campos cilicios del internet. Y no hablo por hablar, pues puedo llenar mi boca de historias contadas, al escuchar una y otra vez decir a mis amigas, frase más frases menos; *Tener a mi hijo (a) fue lo mejor que me ha pasado, pero si pudiera regresar el tiempo no lo hubiese tenido tan chica, pues deje muchas cosas por hacer”*. Yo misma puedo ser el ejemplo de ello, cuando deje para mucho tiempo después este proyecto que tanto y tanto deseaba hacer, y ahora las consecuencias las paga mi hija al dejarla a encargo de mi mamá, con una educación que me molesta, pero que tengo que precisar a causa de mis errores y mi falta de empeño personal por concluir mis pendientes.

Quizá también sea momento de nombrar que el tener un hijo es una idea embriagadora, como un motivo de inspiración que nos llega hasta los tuétanos cuando comenzamos a ver que nuestras amigas y conocidas reconocen que son una hermosura y un deleite sin igual, más sin embargo, no se nos cuenta lo difícil que es llevar todo el proceso, todo el trabajo continuo de crianza que no se detiene en ningún momento del día; pues como siempre, las que deben remunerar su estado de mujer aceptando sus compromisos y nunca echándose para atrás, somos nosotras la mujeres de vanguardia, qué tanto tenemos del presente como conservamos algo del pasado.

PATERNIDAD IRRESPONSABLE

Una culpa compartida

Ahora bien, al reflejar este tipo de anécdotas y haciendo un paréntesis en las partes involucradas, tendremos que retomar también el hecho de la huida paterna en los casos que aún, y a la fecha de pleno siglo XXI, perpetua como acción machista de sentido irresponsable y de poca educación remunerada, que contraría ineludiblemente nuestra fabulosa modernidad a la que vanagloriamos y presumimos de progresista y sabia. Pues a saber, aún no hemos borrado de las páginas de nuestra historia, las ideas de los hombres que con sus legados fastuosos tienen todas las permisiones posibles, inclusive, justificadas de no hacerse responsables de sus actos. Y abra muchas mujeres que me dirán; ¡No es cierto!, pues ya se estipuló que aquellos que no cumplan con la pensión alimentaria para sus hijos, tendrán que ir a parar derechito a la cárcel. ¡La ley ahora nos protege!. ¡Mentira!, pues las mujeres que más necesitan de éstas pensiones son las que menos posibilidades económicas tienen, ya que para realizar el trámite es necesario contar con un abogado. Aún cuando las instancias como el DIF llegasen a otorgar uno de oficio, nosotras somos la obligadas a retribuir los gastos de copias, pasajes, alimentos, etc. Díganme entonces si con tales exigencias, ¿Uno va a poder andar demandando al fulano?, ¿Dejando mientras tanto a nuestro hijo (a) sin comer?.

No existen de verdad tales apoyos, lo explico porque yo lo viví, y es prácticamente imposible demandar cuando los recursos económicos son pocos. A poco no me van a dar la razón ahora, si aquellos programas de madres solteras también son una burla para quienes los reciben; con 500 pesos al mes, y eso sólo por dos o tres meses al año y sobre todo cuando las elecciones están de por medio. En fin, pero por el momento esa no mi meta a tratar, lo que realmente me acontece resaltar es el hecho de llamar a las cosas por su nombre, e involucrar a esa otra parte que nos deja un sello en la frente después de su partida, además de una herida que pareciese nunca se va a cerrar.

Cuando la mujer decide, ¡porque lo decide!, ser madre, a mi parecer lo hace sola, pero eso sí, acompañada en su interior de un montón de ilusiones prefabricadas de las que ya hemos hecho hincapié; pues crea en su cabeza el imaginario de la vida atesorada y concuerda, en su estado idílico, que las características del hombre que ha elegido para su vida en el momento de ser madre, son las realmente exactas para convertirlo a él en el padre de sus hijos, y así juntos vivir por siempre el plan que sólo ella sola se fabricó con pequeñas y tontas ilusiones. Pero para ser más acertados, ¿Cómo comienzan éstas historias?, debemos de dar un amplio margen para que se pueda comprender, que si bien las elecciones son hechas por una parte del inconsciente en la mujer, la otra es acompañada por el lenguaje masculino que inyecta en nuestra persona, las ideas que quizá hemos escuchado en la radio o en la tele, como parte de los cuentos de un final feliz cuando el hombre suele mencionar, en la etapa del enamoramiento; que le gustan los niños, o bien, que ya se siente grande para una verdadera relación. Y mientras eso acontece, para nosotras sus palabras son mágicas y son las herramientas justas que requeríamos para poder maquilar el castillo de arena que tanto creíamos se podía derrumbar si no llegaba a tiempo nuestro príncipe azul.

Ante esto ya nada hay que decir, pues sabemos que lo irremediable viene después cuando él “todo corazón” simplemente desaparece de escena, y más que dejar un hueco en el estómago, deja a un ser y un vacío emocional tremendo en la mujer a la que no le cabe en la mente, como puedo haberse equivocado tan atrozmente. Así que en pleno momento ensoñado, las cosas se complican, las culpas comienzan y las tristezas se hacen visibles ante un panorama que parecía impensable hacía unos meses atrás. ¿Cómo él puso hacerme esto?, ¿De verdad no está conmigo cuando más lo necesito?, ¿Se dará cuenta después?, miles de preguntas que sólo hacen de la etapa materna un calvario interminable, más que un disfrute sin igual.

La paternidad irresponsable, es de soslayo una de las constantes que día a día se siguen vislumbrando en la sociedad con mayor medida. Y ante los hechos, nuestras afables autoridades prefieren crear simples apoyos disimulados para las madres solteras con despensas o ayudas económicas; que preferir fomentar una educación de responsabilidad y equilibrio entre los adolescentes. Si es así, ¿Qué sucede con nuestra educación actual?, ya lo decía mi amiga Marisol; “Existió un tiempo en que si había valores y a algunos se les podía aplicar la frase de “*El que es buen hijo, es buen padre*”. Entonces, ¿Dónde están quedando las buenas personas?, ¿Qué errores tan brutales comete la sociedad por no poner la debida atención a éste tipo de problemas?.

El hecho de abandonar a un hijo, no sólo repercute en la criatura que lidiara con el abandono y la falta de una figura paterna, sino que en un primer orden llevará a la mujer a tener que afrontar muchos caminos de desolación. Por ejemplo, uno de los primeros retos que tendrá que solucionar para salir adelante, es el de volver a encontrarse consigo misma, dejando atrás la idea de que el ser al que “amo” y trato como el “dueño de su vida” realmente no lo era y la defraudo abandonándola a su suerte. Y segundo, tendrá que además vivir con la etiqueta que la sociedad ha osado ponerle, al llamarla una y otra vez: Madre soltera, sonando de nueva cuenta como una persona desvalida, o una pobre mujer a la que hay que ayudar porque se le engaño y se le dejo con una gran responsabilidad.

Se dice que para que esto se cumpla una mujer, ostenta sin prejuicios las deformaciones que podría producir en su cuerpo, lo hace sin pensar siquiera que podría pasar mal. Pues amamos a nuestro hijo, antes de siquiera conocerlo. Los hombres no hacen eso, si acaso algunos aman después de conocerlo.

Lo que indigna en un hombre, es que al igual que la mujer, no pueda ser capaz de cuidar su sexualidad, pues ninguno es inherente al suceso. Lo que sí es de remarcar, además de dejarnos el paquete completo para nosotras solas, es que además tengamos que soportar que la sociedad sea quien juzgue y nos etiquete como le plazca. Ante ello, nos dicen que hacer, cómo hacerlo, y por si fuera poco, nos da los que presuntamente debemos de tener por nuestros errores.

A la mujer se le tacha o se le clasifica, se aprueba o se le reprueba en sus actos. Mientras que un hombre tiene la libertad de desarrollarse en sus actividades personales siempre y cuando se haga cargo por lo menos de sí mismo. A la mujer se le presenta y se le juzga, si antes se daba tal aprobación por medio del matrimonio, tal parece que ahora el reconocimiento es otorgando con un hijo, para que sea “ya de por mientras” llamada en casa del fulano; la madre del hijo de su hijo. Ahora que también recuerdo a César diciéndome; “*Antes de tener un hijo eres la novia o la conocida, después de eso ya eres parte de la familia*”. Disimulada quizá, pero pasas a ser cacho de otra, de cual nos han hecho creer que necesitamos para sentirnos completas. ¡Patrañas!, es tiempo de dejar de ser las buenas como nombraría acertadamente Rosario Castellanos, una mujer como tal, no necesita media naranja, ni jamás será una mujer incompleta por no tener hijos o una pareja en su vida.

UNA MUJER ENTERA NO NECESITA MEDIA NARANJA

El deleite de ser madre

Feminista es la mujer que asume su derecho y ejerce sus capacidades plenamente en defensa de los demás y de sí misma, y no aquella que se marcha en lid constante con el varón, armada de recursos viriles.

Ahora que hemos de despedir nuestras contribuciones y de manera testimonial podemos afirmar que nos han manipulado en cuanto a su real antojo. Debemos por último dedicar estas líneas a reiterar una y otra vez, que debemos ser conscientes primero de satisfacernos hasta el hartazgo de nuestras propias peticiones personales. Queriendo decir con ello, que de hoy en adelante seremos primero para nosotras y develaremos, ante lo que nos sea superpuesto, una pequeña duda antes de pretender colocarla en nuestro sistema. Reconocer que el hecho de equivocarse es inherente en cuanto a hombres y mujeres, como un hecho que es por demás atribuido en todos los seres humanos. Pero quién no reflexiona y quién no modifica para no volverlos a repetir, es garantía de que esta perdiendo parte de su condición.

Regresando entonces a lo concerniente de las decisiones erradas que toma una mujer respecto a lo que he venido destacando en este último capítulo sobre los embarazos mal planeados. Es tiempo también de decir que los hijos no son un disfrute que exclusivamente se den con una pareja. Sin embargo, es algo que de igual forma se nos ha hecho creer. La manera en que no lo hacemos tangible en nuestros actos, es porque aún sentimos las miradas de quienes nos han etiquetado al decirnos; ¿A poco tú eres madre soltera? ¡No sabía!. Como si en la pregunta llevarán el filo de la navaja, para coincidir de nueva cuenta que las manipulaciones de la sociedad dan resultado al dejar su estampa que nos marca con ademanes de indiferencia y de indignación. Pues realmente, ¿Qué tan incómodo es esto para las demás mujeres?, ¿Será verdad que sólo siguen el patrón sin darse cuenta de también ellas se desprestigian como género?.

Pero la verdad es que un hijo es más de nosotras que de nadie, por lo cual se debe de enaltecer más aun el hecho de ser madre y padre al mismo tiempo cuando las circunstancias así lo ameritan. Censurarnos es ponerle un pie a nuestros deseos, porque si el error esta en nuestra mala elección, y por otra parte, en los hombres inmaduros que abundan por doquier; ¿Por qué solo nosotras debemos llevar la etiqueta?. ¡Claro!, pues como a ellos no se les ve caminando con los hijos corriendo de un lado para otro llevándolos a la escuela o educándolos, es más fácil borrarlos del mapa que nombrar consecutivamente su burrada.

En fin, la conclusión es que las mujeres no necesitamos de lo que nos dejaron como herencia las abuelas, ni mucho menos lo que nos venden al por mayor los medios masivos de información con los que rozamos día con día; no de la manera en como ellos quieren que veamos las cosas al decirnos subliminalmente que somos incompletas por no tener una pareja o un hijo como responsabilidad al tiempo que eligieron para encerrar nuestro libre albedrío. Nosotras no nacimos ni incompletas, ni tenemos porque pensar que saldremos rodando por la vida buscando nuestra media naranja. Las percepciones deben de cambiar de una vez por todas reconociendo que una mujer es en sí misma parte complementaria de su cuerpo y de su pensamiento, pues antes de tomar cualquier decisión deber reconocer sus capacidades, sus ideales, y porque no, recapitular sus sueños como posibles metas a futuro.

Ahora bien, también existe la idea de que una mujer con su hijo y sin pareja, es una mujer incompleta o “rara”; ese es otro de los aspectos más importantes que se deben cambiar en nuestra sociedad actual. Una mujer que cría sola a sus hijos debe tomarse como una familia completa, dándole un valor de enaltecimiento y no de burla o de víctima que ya nada va con los tiempos actuales que se viven. Por tanto, también es necesario seguir analizando los discursos sobre la maternidad y su responsabilidad compartida o no. Tomar la decisión de ser

madre es significativo, pero ante ello se debe asegurar antes las expectativas que se tienen para ese ser que vendrá al mundo, y sobre todo, el cómo se va a enfrentar dicha mujer a los ordenamientos de su desarrollo y crianza.

En lo que respecta a lo visto por mí, y en cuanto a experiencia efectiva de relatos contados por amigas cercanas y familiares, he descubierto que el error (en el que he puesto la llaga para este último capítulo sobre el tema de las “madres solteras” a falta de mejores palabras) radica en el dolor profundo que se siente cuando una pone todas sus esperanzas de felicidad en un hombre al cual creía uno conocer enteramente, y en los términos de un embarazo, éste sin más ni más se aleja. La desolación que se cimbra en el alma herida y frustrada de una mujer, es muy parecida a una caída súbita por un pozo al que no se le ve fin; mientras que el panorama se vuelve aún más confuso por las miradas que acosan, y de las que ya hemos puntualizado con anterioridad de los espectadores que nos recuerdan lo mal que hemos actuado para con nosotras mimas, pero sobre todo, con la sociedad que reprueba el traer al mundo a un ser que no contará con la gran figura paterna que tanto necesita cada individuo, en teoría, necesita.

PERSPECTIVAS DE MUJER

La nueva visión de una mujer completa

*“No existo. No soy nadie.
No es que no me vean ni me escuchen, es que no existo.
Soy transparente”*

Guadalupe Loeza

Por ello es que el discurso social debe ser de inmediato modificado, e incluir en la vida de los adolescentes lo concerniente a una planificación a tiempo, debiendo obedecer a las libertades de sus deseos, pero más que todo a las implementaciones de oportunidades para desarrollarse en muchos más ámbitos. Así que además de todo esto, se tiene que exigir más espacios para interactuar, haciendo con ello que la vida de todas las mujeres crezca como lo han venido haciendo los varones hasta el final de los tiempos. Ello impedirá que llenemos nuestro cerebro con ideas tempranas que aún no nos corresponden. Canalizar la energía en actividades de gozo, y de crecimiento personal, es la meta a llenar en este espacio que necesita con urgencia ser tomado en cuenta.

No debemos quedarnos con la sensación de que pudimos haber hecho más antes de adelantar nuestro interés materno; se necesita inyectar entusiasmo para realizar otras actividades, orientando a la mujer a vislumbrar nuevos horizontes para crecer primero ella como persona, y no vivir con una vida planeada por terceros. Porque ahora ya conocemos que el ser madre no es un precio que se debe pagar para poder ser llamada con respeto; UNA MUJER COMPLETA. Y ante todo, hemos comprendido que el dolor que se nos pueda provocar con injurias palabras o etiquetas forzadas, no pagará nunca el precio de mis culpas bajo la sentencia que dicta la sociedad de retribuirle lo que nos da, con el hecho de responsabilizarnos por alguien, no importando si es un bebé o bien un adulto disfrazado de lo mismo.

Al traspasar las ideas ambivalentes y mal intencionadas de los medios, también se dejan atrás las ideas burdas de la iglesia y del fanatismo católico, que hacen lo mismo al ponernos el pie en cuestiones marcadas diciéndonos; *“Parirás con dolor y sufrimiento”*. Y si esto es así, entonces tendremos que darle una buena y

verdadera connotación, pues será entonces a nosotras a quienes se nos tenga que retribuir enormemente lo que esperaremos con alegría en el acto de una entrega de dolor desmesurado, (que si bien lo quieren tomar así) deberá, para efecto de “saldar deudas”, resultar en el último de los sufrimientos para una mujer, que de ahora en adelante solo se desvivirá en disfrutar y disfrutar de su etapa como madre.

Pero si por algún motivo nos llegásemos a sentir en falta por no contar con pueriles atenciones y caricias de algún otro antes de la concepción, recordemos que la vida la haremos a nuestra conveniencia, sin etiquetas, ni sin falsas poses. Sólo deleitándonos con la grandiosa oportunidad que se nos da de reivindicar nuestras fallas, (y no hablo de hacerlo en la concepción forzada de involucrar a los hijos), sino de volver a empezar cuando estos tengan mayor independencia retomando los proyectos dejados en la mesa por un tiempo. La palabra; *”Nunca es tarde para empezar”*, es altamente recomendada para ser un aliciente en este tipo de presunciones.

“La individualización, es en definitiva, un problema de percepción interior.....Se sostiene en el reconocimiento de que yo son distinta de ti. Y también reconoce los límites que nos definen . Está vinculado a un núcleo del propio ser que no puede ser alterado o desechado como una prenda de vestir. La individualización del ser no es una súbita revelación sino un descubrimiento progresivo”. (Viorst. Las pérdidas necesarias. Pág. 44).

COMPROMISO CONTIGO MISMA

Las alternativas para una vida plena

SI yo no soy para mí mismo, ¿quién será para mí?

Si yo soy para mí solamente, ¿quién soy yo?

Y si no ahora, ¿cuándo?---

Refranes del Talmud

Para poder retirarme con la virtud de que algo he podido remover en la conciencias de mis lectores, asentare por última vez algunas de las veredas que considero se deben seguir para que una mujer pueda en el acto de su vida y con un hijo, continuar de una manera equilibrada y sana su desarrollo aún incompleto en lo referente a sus proyectos personales. Dejando para la posteridad, la inclusión de vínculos estables que se puedan tomar

entre hombres y mujeres que asumen, llegado un tiempo prudente, el compromiso de vivir en un entorno de verdadero amor mutuo hacia sus hijos, y no en del egoísmo que nada tuvo que ver con su fallida planeación de traerlos al mundo.

Quizá mucho del evento que acontece para que una mujer se encuentre en el camino de criar “sola” a sus hijos, sea una señal fascinante para desenvolver que la vida en el momento actual y preciso en el que nos encontramos, desea especificar caminos distintos para la elaboración de una familia, pues a mi parecer si las cosas en la actualidad se han mantenido en una práctica de enteras libertades, porque no mejor pensar que si se desea un hijo se podrá consultar ya no a un solo hombre que dicte su veredicto; sino a una sociedad perfeccionada que no condene el hecho de querer tener para sí misma una ilusión maternal al tiempo que uno así lo desee, sin la necedad de reiterarnos que necesitamos una y otra vez la aprobación continua de nuestros actos.

La vida se puede llevar sin tantos tormentos y violencias psicológicas acumulativas, dejando atrás una infinidad de dramas que lo único que ocasionan es paralizar los sucesos que una mujer pudiera terminar en pleno uso de su conciencia. Pensando entonces que su falta no ha sido tan grave, sino que obedece al deseo inscrito en ella, y por otra, a la constante desvirtualización de la información que se nos da a diario. Asumiendo de tal suerte que ambas partes deben de llevar un poco del mal social, pero que no por ello se debe manejar el asunto dando un portazo de golpe, o bien, dando media vuelta a las cuestiones que atañen a los seres humanos para mejorar el entendimiento entre ellos, y que sobre todas las cosas, se necesita con inmediatez se vaya acrecentando con forme los tiempos así lo exigen.

Muy posiblemente habremos comprendido para estas alturas del partido, que el amor hacia un hombre se desvanece tarde o temprano. Al igual que sabemos que el proyecto de los hijos es al mismo tiempo una situación pasajera, pues serán ellos quienes tarde o temprano deberán librar la beligerante vida por si solos. Ahora bien, este tipo de argumentaciones las reitero con el afán de explicar que si bien un corazón roto no puede procesar la información en un momento temprano de una ruptura emocional tan deplorable como lo es el abandono del padre de un hijo en cuestión del embarazo de cualquier mujer, la finalidad será entonces meditar sobre ello dejando enfriar por un rato la situación, y comprendiendo que la vida en pareja no siempre tendrá que ser la configurada para el fundamento esencial de la institución familiar como actualmente se rige.

Ahora que también se dice que los hijos son prestados, y con esta determinación aprobatoria, es necesario por ello que todas aquellas que tenemos la fortuna de ser madres aprendamos a disfrutarlos como vengan, con papá incluido o no. Porque también es una idea falsa el hecho que nos debemos sacrificar por nuestros hijos toda la vida; esto es un acto ofensivo y mutila nuestros sueños y metas en todas las perspectivas posibles. Los hijos, comentaba una amiga cercana que no vive con el padre de su hija, y a la cual le he aprendido muchísimo en una ocasión acertadamente me decía; *“Los hijos son parte de nuestro deseo, y no pueden por tanto compararse a una manda, o con un costalito con el que se debe cargar de ahora en adelante”*. *“Yo tengo a mi hija y sigo realizando las actividades que me gustan; como salir a correr, crecer en mi trabajo, y disfruto mucho el ser madre sin la necesidad de pensar que todo lo que hago es por ella, más bien es mi compañía, eso quiere decir, que es parte complementaria de mi vida y no mi vida misma”*. Visto por este lado suena tentador cambiar la idea de ser madre sin un hombre ¿no?. Porque entonces ya no necesitaríamos de dos responsabilidades en casa, sino sólo de una, y que además de todo, pagará nuestra dedicación con el simple hecho de respirar y

existir en la tierra, y no con valorización constante de un hombre que juzgue a cada instante el cómo nos desenvolvemos dentro y fuera de nuestro hogar.

Y es que tal vez mis pequeñas insinuaciones estén dirigidas a la de poder inscribir un capítulo menos tempestuoso en la vida de las mujeres que pasan por este tipo de situaciones, y que no encuentran en el franco momento, una paz en su interior que alivie el hecho de sentirse realmente despedazadas o desvalorizadas por un hombre, (que por el otro lado de la moneda) si se encuentra realmente incompleto en su formación madura. O quizá, sea también una manera positiva de alentar que una de las batallas en la vida de una mujer ha sido ganada con el simple hecho de ser madre y conquistar uno de sus más grandes deseos internos. Pero como he dicho, es el tiempo de quitarnos las estafetas de mujeres vulnerables, si bien el dolor es profundo se debe de reconocer cuando este nos pega y nos enseña a madurar. Decía, y decía muy bien el profesor César Illescas, que hay ocasiones en las que se debe disfrutar el dolor como lo dice José José en su canción; *“Hoy quiero saborear mi dolor, lo pido con pasión y piedad”*, porque explicaba que es necesario desgarrarse para procesar lo que nos pasa y así asimilar y continuar el camino para andar con mejores cosas en la cabeza.

“REFLEXIÓN FINAL”

LO QUE ES TUYO ES MÍO

Amor de verdad. Amor de mujer

Tus hijos no son tus hijos, son hijos de la vida

*deseosa de si misma.
No vienen de ti, sino a través de ti y, aunque
estén contigo no te pertenecen.
puedes darle tu amor, pero no tus pensamientos,
pues ellos tienen sus propios pensamientos.
Debes abrigar sus cuerpos, pero no sus almas,
porque ellas viven en la casa del mañana, que
no puedes visitar siquiera en sueños.
Puedes esforzarte en ser como ellos,
pero no procures hacerlos semejantes a ti.
Porque la vida no retrocede,
ni se detiene en el ayer.
Tú eres el arco del cual tus hijos como flechas
vivas son lanzados.
Deja que la inclinación en tu mano de arquero,
sea para la felicidad.
Gibrán Jalil Gibrán*

Encontrando así al final del libreto algunas de las vicisitudes a nuestros dilemas, podremos sugerir en el preciso momento de la reflexión final, que también resultaría apropiado implantar el hecho de considerar la intromisión de ambas partes (madre y padre) en el desarrollo y crianza de un hijo, bajo un amor maduro que reinvente las maneras de asociarlo con las cuestiones familiares del presente. Esto es, que si las partes involucradas en un determinado momento resultarán ser lo suficientemente conscientes de lo que sus actos han provocado, pudieran en un tiempo no muy lejano aceptar el compromiso de compartir el amor –ya no de ellos como pareja- sino el de su hijo(a) al verse dedicados única y exclusivamente a la entrega de su crecimiento y su responsabilidad compartida. Así, hablaríamos de otra alternativa que haga modelos rentables de familias más sanas, que ofreciera además para la sociedad, individuos más capaces, felices e íntegros; dejando atrás la terquedad de querer encerrarnos con un “alguien”, que quizá no era realmente lo que queríamos para compartir el resto de nuestra vida.

Muchos de los prejuicios con los que vivimos deberían desaparecer en virtud de una amplia gama de posibilidades más atractivas, y sobre todo, saludables para nuestro entorno. Esto es un proceso difícil pero es algo con lo que se tiene que trabajar arduamente para desaparecer de una vez por todas con las ideas obsoletas que ya de nada nos sirven para acrecentar nuestra calidad de vida, y dar así paso a escenarios más amigables y menos agresivos que ayuden a comprender que no sólo hay un camino para encontrar la felicidad y plenitud personal. Los argumentos deberán cambiar para corregir las partes que aún no comprendemos y que nos encasillan en contrapartes negativas con sentimientos confusos de desesperación y ansiedad.

La manera de catalogar a hombres y mujeres está dada desde que venimos a éste mundo, incurriendo en singularidades como lo es el plantarnos un color específico al nacer (rosa para la niña y azul para el niño), que lo único que esto genera es una determinada desigualdad y distinción entre el mundo social al que nos tendremos que integrarnos tarde o temprano, con o sin colores de por medio. A razón de esto, recuerdo a mi padre decir en una ocasión en la cual llegue a su casa, y comente sin reflexionar; “*A mi hija por lo regular siempre la visto de azul y así parece más niño que niña*”. A lo que él increpo diciendo atinadamente: *¿Y qué tiene de malo el color? ¿A poco porque la vistas de azul deja de ser niña?*. Claro, me quede un tanto muda,

pero lo que encierra éste comentario de mi padre es la razón de lo que he dejado en éstas líneas; estamos estandarizados conforme a lo que nos plantea la sociedad con sus medios, y sus configuraciones trasgresoras hacia nuestra persona.

Las ideas emitidas llegan de manera imperfecta porque son moldeadas por personajes de poder que nada tienen de relación con nuestras vidas en cuestiones económicas; estilos conductuales; relaciones de pareja o amistad; y tantas y tantas otras más, que por ello pretenden vendernos cosas ilusorias de cómo conseguir una vida perfecta tal y como ellos “en teoría” la manejan, dando como resultado un gran fracaso si pretendemos aplicarlo a las nuestras. Pues es realmente cierto que vendan nuestros ojos para crear una realidad a su antojo. A poco no dicen los medios de comunicación a los mil vientos que lo que está de moda actualmente son los créditos de: *“Abonos chiquitos para pagar poquito”* (Frase utilizada en un comercial de *“Elecktra”*. Grupo *Salinas*). Abusando del intelecto de la gente y asegurando sus ganancias con tan sólo un poco de ingenio, ya que su efecto de enganchar a sus consumidores es realmente eficaz; posándose en los lugares estratégicos para conseguir a sus adeptos.

Díganme si no, cuando yo misma vivo en un lugar del Estado de México en donde existe una tremenda necesidad económica, y el único recurso del que echan mano muchas personas para adquirir sus muebles y objetos personales, son las tiendas departamentales con sus promesas falseadas de poder conseguir una “vida mejor”. A propósito, ésta última frase que ha sido tan socorrida, y que inclusive la ha tomado nuestro fabuloso gobierno para mencionar –y promocionar- sus grandiosos programas, como aquel de “Oportunidades” en donde la gente en un gran supuesto, con la micro-ayuda que se da (basada en cantidades extraordinarias de no más de 500 pesos al mes) tendrá una milagrosa y extraordinaria mejor calidad de vida que la que actualmente vive.

Así y con todo lo que se pueda decir y decir, la idea para concluir éste proyecto es poder cambiar algunos de nuestros preceptos y modificar nuestros alcances en el nuevo mundo que se avecina. Si ellos (medios mediáticos) no cambian, lo haremos nosotras con el conocimiento y el deseo de seguir triunfando (diría también muy correctamente mi buen profesor y amigo César). Las mujeres somos seres que tendemos a ensalzarnos con nuestras victorias ganadas, pero también creemos que no tenemos el derecho de errar y pedir ayuda cuando francamente la necesitamos. Pero, ¿Cómo hacerlo? ¡Si nunca nos enseñaron a pedirla!. Comencemos a partir de ahora enseñando a nuestros hijos(as) a ser más sensibles, desarrollemos sus capacidades y enaltezcamos sus virtudes. Y en especial, tratemos de no victimizar los actos fallidos, dando amor pero enseñando que nunca se debe rebajar alguien por él. Impartamos en nuestros hijos los ánimos para valerse por sí solos a un tiempo correcto, no llenemos sólo de ternura sino de sabiduría. Demos a nuestra vida, mujeres de todas partes del mundo, el valor del reconocimiento personal, abriendo nuevas fronteras, recorriendo las sendas de la imperfección; porque nadie llega tan lejos si no es cuanto más se ha equivocado en ésta vida.

Diría acertadamente la autora y psicoanalista Judith Viorst, respecto a las pérdidas necesarias en nuestra vida y al hecho de crecer y madurar con ellas. Teniendo que aprender, tarde o temprano, su enfática lección:

- Que nuestra madre va a dejarnos y nosotros dejarla a ella;
- Que el amor de nuestra madre nunca será exclusivamente para nosotros;

- Que aquello que nos hiere no siempre puede ser remediado con besos;
- Que, esencialmente, estamos aquí solos.
- Que tendremos que aceptar –en los demás y en nosotros mismos- el amor mezclado con el odio,
- Lo bueno con lo malo;
- Que a pesar de ser la más inteligente, bella y encantadora, una chica no podrá casarse con su padre
- Cuando haya crecido;
- Que nuestras decisiones están limitadas por nuestra anatomía
- Y por el sentimiento de culpa;
- Que existen defectos en todas las relaciones humanas;**
- Que nuestra condición en este mundo es implacablemente**
- Pasajera;**
- Y que somos tremendamente incapaces de ofrecer a nuestros seres queridos o a nosotros mismos**
- La protección necesaria contra el peligro y el dolor, contra el tiempo perdido,**
- Contra la ineluctabilidad de la vejez y de la muerte; la protección contra las pérdidas necesarias.**

“En un rincón de nosotros, adultos, vive el piloto solitario, el explorador de África, el navegante de mares desconocidos. En algún lugar nos habita el aventurero intrépido. En algún lugar nos habita, si nos fue permitida la acción propia de la etapa de la práctica, un ser alegre que en algún momento supo descubrir maravillas por doquier. Hoy hemos escarmentado, se nos han puesto límites, pero si tenemos suerte volveremos a sentir de vez en cuando el contacto de aquella intoxicación, aquel sentido de lo maravilloso”. “La práctica es peligrosa, pero nuestra marcha es demasiado precipitada como para que nos demos cuenta. Sufrimos las mallugaduras y nos sangran las heridas, pero siempre volvemos al ataque”. (Judith Viorst; Las pérdidas necesarias. Pág. 45.

BIBLIOGRAFÍA

- Bennedeti, Mario. **Cotidianas**. Taurus. México, 2003.
- Blanco Figueroa, Francisco. **Mujeres mexicanas del siglo XX**. Editorial Edicol. Tomo I. México, 2001.
- Bornay, Erika. **Las hijas de Lilith**. Ensayos arte Catedra. 4ta. Edición. Madrid. 2001.
- Carlos Marx. **La sagrada familia**. Grijalbo. 2da. Edición. España, 1958.
- Desmond, Morris. **El zoo humano**. 2da. Edición. Plaza & Janes. 1970.
- Doring, María Teresa. **La pareja o hasta que la muerte nos separe**. Fontamara. México, 2005.
- Dowling Colett. **El complejo de Cenicienta. El miedo de las mujeres a la independencia**. Nuevo Arte. Argentina, 1998.
- Engels, Federico. **El origen de la familia, la propiedad y el Estado**. Progreso. España, 1884.
- Fromm, Erich. **El arte de amar**. Paidós. Buenos Aires, 1959.
- Fromm, Erich **El miedo a la libertad**. Ed. Castellana. México, 1988.
- García Esquivel, Luz Adriana. **Estructura de algunos sistemas uniparentales (madres solteras) y su relación con el ejercicio de poder de la mujer, en la etapa correspondiente a la adolescencia**. México. UNAM. 2002.
- García, Sílberman Sarah. **Medios de comunicación y violencia**. Fondo de Cultura Económica. México, 1998.
- Giberti, Eva. **La familia a pesar de todo**. Ed. Novedades Educativas. Argentina, 2005.
- Gimeno Collado, Adelina. **La familia; el desafío de la diversidad**. Ed. Ariel. España, 1999.
- Granada Nancy, House Bonnie. **Las desobedientes**. Panamericana Editorial. México, 2003.
- Kolontay, Alejandra. **La mujer nueva y la moral sexual**. Claridad. Argentina, 1922.
- Lemaire, Jean G. **La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura**. México, FCE, 1986.

- Loeza, Guadalupe. **Mujeres maravillosas**. Oceano. México. 1997.
- Michelena Paggiola, Mariela. **Mujeres malqueridas**. La esfera de los libros. España, 2008.
- Minuchin, Salvador. **Familias y terapia familiar**. México, Gedisa, 1990.
- Norwood, Robin. **Las mujeres que aman demasiado**. Vergara. Grupo Zeta. Argentina, 2011.
- O'connor, Dagmar. **Cómo hacer el amor...con amor**. México, Planeta, 1990
- Patrón Luján, Roger. **Un regalo excepcional. Pensamientos. Una filosofía para la vida**. EdaMex. Vigésima sexta edición. México, 2000.
- PappPeggy. **El proceso del cambio**. Paidós. México, 1988.
- Pérez Duarte Alicia. **Derecho de Familia**. Fondo de Cultura Económica. 2da. Edición. México, 2007.
- Roudenesco, Élisabeth. **La familia en desorden**. Fondo de Cultura Económica. México, 2006.
- Skittecate Lucie-Anne. **Los silencios de Yocasta. Ensayo sobre el inconsciente femenino**. Siglo XXI Editores. México, 2005.
- Sturgeon, Wina. **Depresión**. Grijalbo. México, 1979.
- Tordjam, Gilbert. **La pareja**. Grijalbo. México 1989.
- Viorst Judith. El precio de la vida. **Las pérdidas necesarias**. Emecé Editores. Argentina 1900.
- Wolton, Dominique. **El elogio del gran público**. Gedisa. Barcelona. 1990.